



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

**CASABIANCA-TOLIMA, UN PUEBLO SINGULAR EN LA HISTORIA DE LA  
COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA DEL NORTE DEL TOLIMA**

**1866-1966**

**IRMA GIRALDO MACÍAS**

**Universidad Nacional de Colombia**

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Ciudad Universitaria, Colombia

2020

**CASABIANCA-TOLIMA, UN PUEBLO SINGULAR EN LA HISTORIA DE LA  
COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA DEL NORTE DEL TOLIMA**

**1866-1966**

**IRMA GIRALDO MACÍAS**

Tesis o trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al  
título de:

**Magister en Historia**

**Director (a):**

Dr. Hernán Clavijo Ocampo

**Línea de Investigación:**

Historia

**Universidad Nacional de Colombia**

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Ciudad Universitaria, Colombia

2020

## DEDICATORIA

A todos los miembros de mi familia, especialmente a mis hijos que son el motor de mi vida.

## **AGRADECIMIENTOS**

Para todos y cada uno de los miembros de la comunidad de Casabianca Tolima, quienes aportaron sus historias para enaltecer este trabajo.

## RESUMEN

Este es un trabajo de microhistoria de un pueblo marginal, que enfoca el papel de la Iglesia en el desarrollo material, institucional y social desde la erección de parroquia, especialmente en la larga década en que ejerció ese curato, el sacerdote Marco Fidel Suárez.

De otra parte, abordamos diferentes aspectos del desarrollo local de Casabianca en la primera mitad del siglo XX: poblamiento, físicos de infraestructura, institucionales, educativas y socioculturales, para comparar con el impulso modernizador que introdujo el liderazgo carismático del cura párroco en la década de 1950.

Como también estudia el caso de un jefe del grupo llamado pájaros, que actuaron en este pueblo y en esta zona geográfica durante el periodo de la Violencia, bajo la tutela del directorio conservador. Enfocándose el periodo de la Violencia, a través del estudio de caso de lo que Gonzalo Sánchez caracterizó como bandolerismo tardío; el fenómeno de los Pájaros, a través del estudio de un jefe conocido como “el Afrechero”, que no se había documentado hasta hoy.

**PALABRAS CLAVE:** Colonización antioqueña, Tolima, Aldea de Santo Domingo, Villahermosa, Casabianca, territorio, conflictos, desarrollo local, modernización neoconservadora, violencia.

## **ABSTRACT**

This is a work of microhistory of a marginal people, which focuses the role of the Church in the material, institutional and social development from the erection of the parish, especially in the long decade in which he exercised that priest, the priest Marco Fidel Suárez.

On the other hand, we address different aspects of the local development of Casabianca in the first half of the 20th century; population, infrastructure physicists, institutional, educational and sociocultural to compare with the modernizing impulse introduced by the charismatic leadership of the parish priest in the 1950s.

As he also studies the case of a group leader called birds; that acted in this town and in this geographical area during the period of Violence, under the conservatorship of the conservative directory. Focusing on the period of Violence, through the case study of what Gonzalo Sánchez characterized as late banditry; the phenomenon of the Birds, through the study of a chief known as "the Afrechero", which had not been documented until today.

**KEYWORDS:** Antioquia colonization, Tolima, Village of Santo Domingo, Villahermosa, Casabianca, territory, conflicts, local development, neoconservative modernization, violence.

## CONTENIDO

<b>RESUMEN.....</b>	<b>5</b>
<b>LISTA DE FIGURAS .....</b>	<b>4</b>
<b>LISTA DE TABLAS .....</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>1. HISTORIA DEL ARTE.....</b>	<b>8</b>
<b>2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....</b>	<b>14</b>
<b>3. LA INFRAESTRUCTURA FÍSICA E INSTITUCIONAL Y LAS CULTURAS DEL TERRUÑO.....</b>	<b>22</b>
3.1. ASPECTOS FÍSICOS DEL POBLAMIENTO URBANO.....	22
3.2. DEL TEMPLO DE SANTO DOMINGO A LA PARROQUIA DE CASABIANCA: CULTURA RELIGIOSA Y VIDA COTIDIANA.....	27
3.3. LAS ACTAS DE LOS SACRAMENTOS .....	28
3.3.1. Primeros bautismos .....	28
3.3.2. Partidas de matrimonio .....	29
3.3.3. Partidas de defunción.....	31
3.3.4. Ubicación del cementerio.....	32
3.3.5. Erección de la parroquia de Casabianca .....	32
3.4. MENTALIDAD RELIGIOSA Y VIDA COTIDIANA .....	38
3.5. LOS POCOS EFECTOS DE UNA MODERNIZACIÓN.....	42
<b>4. EL DESPEGUE DEL DESARROLLO SOCIAL E INSTITUCIONAL DE CASABIANCA.....</b>	<b>51</b>
4.1. LA GESTIÓN DEL CURA PÁRROCO MARCO FIDEL SUÁREZ.....	51
4.2. LA RECONSTRUCCION DEL TEMPLO .....	53
4.3. LA CAJA DE CRÉDITO AGRARIO INDUSTRIAL Y MINERO O TAMBIÉN AGENCIA DE LA CAJA AGRARIA.....	54
4.4. EL EDIFICIO DEL PARQUE Y EL TEATRO.....	55
4.5. EL SERVICIO DE SALUD, AGUA, EDUCACIÓN Y HOSPITAL .....	56
4.6. LA EDUCACIÓN.....	58
4.7. LA ESCUELA URBANA DE NIÑAS.....	61
4.8. LOS CASTIGOS ESCOLARES.....	64
4.9. LA EDUCACIÓN MEDIA .....	66
4.10. EL SERVICIO DE AGUA.....	70
4.11. LOS FINALES DEL SACERDOTE MARCO FIDEL SUÁREZ EN CASABIANCA .....	71
<b>5. LA VIOLENCIA EN CASABIANCA (1950-1960) .....</b>	<b>75</b>

5.1.	EL PRINCIPIO CONVENCIONAL DE LA VIOLENCIA .....	88
5.2.	ACCIONES DEL PARTIDO CONSERVADOR PARA EJERCER SU PODERÍO 90	
5.3.	CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS DE LA VIOLENCIA, A TRAVÉS DE LA TRADICIÓN ORAL.....	94
5.4.	ACTORES Y LUGARES DEL CONFLICTO .....	96
5.5.	LA VIOLENCIA EN SAN JERÓNIMO .....	97
5.6.	LA VIOLENCIA EN LAS VEREDAS DEL CARDAL, LLANADAS, LA PALMERA 99	
<b>6.</b>	<b>ANÁLISIS DE CASOS, EL BANDOLERISMO TARDÍO.....</b>	<b>105</b>
6.1.	MAXIMILIANO CORREA Y GERARDO MONTOYA.....	105
6.2.	GERARDO MONTOYA, “EL AFRECHERO” SU VIDA DELINCUENCIAL .....	110
6.2.1.	Relato del primer asesinato que realizó Gerardo Montoya “el afrechero”.112	
	<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>122</b>
	<b>ANEXO A.</b> PROCESO CONTRA LUIS ALBERTO TRUJILLO VARGAS (ALCALDE DE CASABIANCA TOLIMA 18 DE FEBRERO DE 1950). EXPEDIENTE HALLADO EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE IBAGUÉ.....	125
	<b>ANEXO B.</b> EXPEDIENTE DEL DOCTOR EN HISTORIA HALLADO EN LA POBLACIÓN DE HONDA, ANTES QUE EL RIO MAGDALENA SE LLEVARA LOS ARCHIVOS.....	136
	<b>ANEXO C.</b> HOJA DE VIDA DEL “SACERDOTE MARCO FIDEL SUÁREZ SANDOVAL. .....	142
	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>148</b>

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación del municipio de Casabianca en el norte del departamento del Tolima .....	22
Figura 2. Plaza y parque de Casabianca 1940 .....	24
Figura 3. Evolución de la construcción del parque .....	25
Figura 4. Alcaldía antigua, década del 50 .....	26
Figura 5. Fotografía del General José Joaquín García Giraldo .....	30
Figura 6. Parte superior, iglesia construida en tapia .....	33
Figura 7. Sacerdote Luis Enrique Tavera, 1928-1951 .....	35
Figura 8. Ernesto Montoya, constructor del templo .....	37
Figura 9. Habitantes saliendo de misa un domingo .....	40
Figura 10. El templo y el caserío de San Jerónimo 1920 .....	46
Figura 11. Fotografías: Parque, templo y calle principal de San Jerónimo .....	46
Figura 12. Sacerdote Marco Fidel Suárez durante su permanencia en el municipio ....	52
Figura 13. Fotografía promoción 1967 .....	68
Figura 14. estudiantes y docentes de san Jerónimo .....	69
Figura 15. Visita del sacerdote Marco Fidel Suárez año 1985, parroquia de Santo Domingo, Casabianca .....	72
Figura 16. Sacerdotes .....	73
Figura 17. Muertos, emigrantes y parcelas perdidas, entre los años 1946 y 1957, 1958 y 1966. ....	84
Figura 18. Adultos mayores del hogar de paso de san Jerónimo y otros habitantes ....	86
Figura 19. Busto Del Ex Presidente Mariano Ospina Pérez .....	88
Figura 20. Gerardo Montoya “El Afrechero” .....	110
Figura 21. Calvario De Juan Evencio Cardona, Enero De 1957 .....	114

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Entrevistas realizadas .....	16
Tabla 2. Algunas de las actas de bautismo, texto original.....	28
Tabla 3. Médicos y síndicos del hospital santo Domingo de Guzmán .....	58
Tabla 4. Directoras.....	62
Tabla 5. Muertos, emigrantes y parcelas perdidas, entre los años 1946 Y 1957, 1958 Y 1966. ....	84
Tabla 6. Alcaldes versus gestión municipal.....	143
Tabla 7. listado de alcaldes.....	144

## INTRODUCCIÓN

Para poder realizar este trabajo fue necesario iniciar estudios de una Maestría en Historia ofrecida por la Universidad del Tolima, en convenio con la Universidad Nacional. Despertó gran interés en mí como complemento a la Licenciatura que había realizado en Ciencias Sociales ofrecida por la Universidad de Caldas en un municipio cercano a Casabianca Tolima (Villahermosa) y así poder obtener algún rigor historiográfico para emprender la tarea que me había propuesto.

Cuando debíamos decidir la escogencia del trabajo a realizar, divagué sobre ¿Cuál sería el tema más indicado? No tenía bien definido mi objeto de estudio. Pero fue el Profesor Bernardo Tovar Sambrano quien me aterrizo en el tema a trabajar sobre escribir la Historia de Casabianca Tolima. Es y fue un duro trabajo, pues de Casabianca no se había escrito nada hasta el momento, apenas escasamente se sabía la fecha de fundación y ni siquiera estaba claro de dónde había salido esta.

Fue así que, ya teniendo el tema específico comencé a establecer el periodo, ¿Qué espacio de tiempo sería el indicado? Entonces con el Profesor Hernán Clavijo establecimos que lo pertinente sería, desde la Colonización Antioqueña; pero con el paso de tiempo se vio la necesidad de reducir la periodización, quedando en los primeros 40 años de historia del municipio: 1920 hasta 1960. De esta manera, comencé a indagar en lo que tenía más próximo. Busqué en los archivos de la Alcaldía Municipal donde solamente existían documentos de 1958, antes de esta fecha nada. También, en la Parroquia de Santo Domingo. Allí pude observar que los sacerdotes son lo que mejor preservan los documentos. Encontré los primeros sacerdotes, los primeros bautismos, matrimonios, partidas de defunción. De la misma manera, indagué en el hospital donde tampoco existía gran información, pues casi cada 10 años los quemaban, para ir dando paso a los nuevos. También recurrí a los del Juzgado Municipal, los archivos de esta dependencia fueron enviados para diferentes municipios del departamento incluyendo Honda, donde estos desaparecieron por una avalancha del río Magdalena.

Al realizar una búsqueda minuciosa por las pocas instituciones del municipio, noté los escasos de fuentes escritas en las cuales podía apoyar la investigación. El director de Tesis, paulatinamente fue consiguiéndome los textos que me servirían como apoyo e indicándome a donde podía dirigirme, fue así que indagué en el Archivo Histórico.

Puesto en perspectiva histórica lo anterior, el capítulo I va desde 1920 a 1930, y se refiere al proceso de modernización de la infraestructura física de la cabecera municipal, y del desarrollo institucional del municipio de Casabianca, a partir de la llegada del nuevo párroco, el sacerdote Marco Fidel Suárez. En este sentido, se asocian esos procesos con el liderazgo del párroco durante su periodo 1951-1962. La construcción del moderno templo parroquial “Santo Domingo de Guzmán”, del Hospital y del Colegio José Joaquín García Giraldo. Así como del establecimiento de una sucursal de la Caja de Crédito Agrario, muestran la variada gestión del cura Suarez con el apoyo de diferentes sectores de la sociedad, la Iglesia y del Estado. Al igual que, de manera muy destacada, la propia comunidad de Casabianca.

El capítulo III va de 1940 a 1950 se concentra en el tratamiento de La Violencia con base en la recuperación de la tradición oral y se centra en el análisis de caso del jefe de los pájaros en el municipio de Casabianca Gerardo Montoya, conocido como “El Afrechero”. Concretamente, se centra en la relación del accionar de este y otros jefes con el Directorio Conservador de esa región.

Con esta investigación se pretende dotar a la población de Casabianca de una historia escrita, en la que sus habitantes puedan reconocer aspectos sustantivos de su pasado, tanto a nivel geográfico como de su proceso histórico, demográfico, económico, social, cultural y político-partidista. Todo ello, desde su fundación como aldea en el año de 1920 hasta finales de la década de 1950, en la cual, gracias al liderazgo del cura párroco Marco Fidel Suárez, alcanzó ciertos rasgos de modernización.

## 1. HISTORIA DEL ARTE

Para realizar un análisis de la historia del municipio de Casabianca se hace necesario hacer una descripción del terruño<sup>1</sup>, definiéndolo como un espacio corto abarcable de una sola mirada ya fuera desde una colina, una loma, desde la torre del templo parroquial. Un terruño mide de 500 a 1000 kilómetros cuadrados, con una población no mayor a 15 o 20 habitantes tanto del área urbana como de la rural. Todos en estrecha relación con el espacio físico ya sea por prácticas agrícolas o ganaderas, ya sea también por el afecto. Los vecinos de una comunidad pequeña parroquial no solo viven en actividades primarias, también se sienten emotivamente unidos a su tierra. Los lugareños hablan de ¡mi tierra! En algunos casos, en el destierro la fijación afectiva al terruño es mayor.

Otra de las características del terruño es la afinidad que hay entre los miembros de la comunidad, pues se les conoce por su nombre y apellido, que enfermedad sufre, de cual pierna cojea, cada quien conoce a su vecino, como también hay terruños en los cuales la mayoría son parientes.

Se puede observar con la descripción que realiza Luis Gonzales -en la que describe el terruño-, que Casabianca Tolima encaja perfectamente en esa descripción, pues su población no alcanza a los siete mil habitantes y nos une una misma economía. De igual manera, comparten la característica de que la gente es amigable y servicial unos entre otros, donde hay lazos muy estrechos de solidaridad y camaradería. También teniendo en común, la parte geográfica, dado que, Casabianca se puede observar desde un alto.

Es trabajo de los microhistoriadores apegados a la patria, dar a conocer estas comunidades alejadas y sin ninguna esperanza de ser reconocidas a nivel regional y

---

<sup>1</sup> Luis Gonzales y Gonzales escritor mexicano nacido en (San José de Gracia, Michoacán); nació el 11 de octubre de 1925, murió el 13 de diciembre del 2003. Dedicó su trabajo en realizar la historia de su terruño.

nacional. Para esto tomamos lo poco que hay en el medio, para poder escribir nuestras historias, la vida cotidiana de los terruños no puede estar condenada al anonimato. A pesar de no contar con los suficientes medios para realizar nuestro trabajo, de no tener ningún rigor historiográfico, hacemos todo movidos por el gran amor que le tenemos a nuestro pequeño terruño.

Es así como el historiador Jairo A. Orozco O., oriundo del municipio de Padua (Herveo, Tolima), es el único autor que se ha ocupado con algún juicio a estudiar aspectos de la historia de Casabianca. Sus escritos *Tras una huella, Casabianca Tolima* es la única referencia bibliográfica que se ha encontrado a lo largo del proceso de la investigación. Se trata de un estudio que se limita a compilar datos cronológicos de las autoridades de la aldea de Santo Domingo y posterior distrito de Casabianca. Además, se centra en estudiar el contexto en el cual se da el cambio de nombre de dicha región por el que ostenta en la actualidad como homenaje al caudillo de la Regeneración en el Tolima, el General Manuel Casabianca, quien por entonces había sido embajador y ministro.

Con todo, las obras más útiles a esta investigación, por ocuparse de áreas, geográfica y socioculturalmente próximas a Casabianca son, en primer lugar, la del filósofo e investigador Gustavo Montoya Marín (1936) sobre el municipio de Villahermosa, obra que se enfoca en los inicios, cuando era la Aldea de Santo Domingo. Esta obra, fruto de diez años de investigación, enfatiza la descripción de sus personajes más ilustres y el desarrollo que tuvo el municipio de Villahermosa hasta la década de los años ochenta. Este libro se singulariza por omitir todo tratamiento del periodo de La Violencia.

La segunda obra es la historia del municipio de Herveo, de Gómez (2008), en la cual analiza los inicios, la fundación y aspecto del desarrollo histórico de este municipio, destacando la importancia del cable aéreo para la región y los personajes pintorescos del pueblo, entre otros temas. Esta obra tiende a ser una historia social de Herveo, centrada en la familia del autor. De los otros municipios vecinos como Palocabildo, Falan no se ha recopilado su historia.

En la Geografía del Departamento del Tolima recopilada por Eduardo Torres Vargas (1924) trae una breve monografía del municipio de Casabianca, con datos de tipo

histórico. Este texto tiene un prólogo del economista y geógrafo tolimense Gonzalo París Lozano y quien, dos décadas después, más exactamente en 1946, publicó el clásico de las ciencias sociales del Tolima *Geografía Económica del Tolima*. Esta obra también trae una interesante monografía de Casabianca con datos más actualizados.

Como también Marco Palacios, en su libro *El café en Colombia (1850-1970) Una historia económica, social y política*, hace un amplio tratamiento de las diversas colonizaciones que han estructurado el territorio nacional con base en los procesos de poblamiento y sus respectivas bases económicas. Entre otros temas, el autor describe cómo el café y el oro se convirtieron en los principales artículos de comercio e intercambio con otras regiones del país como: Manizales, Mariquita, Honda y Santana durante la segunda mitad del siglo XIX. (Palacios, p.338).

Por otro lado, sobre el fenómeno de la Violencia, la literatura es abundante. En la obra clásica de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, se evidencia el trabajo sistemático sobre la época de La Violencia en la Colombia Andina. En la primera parte se documentan hechos de la violencia bipartidista ocurrida en varios departamentos de Colombia. Esta obra contiene referencias a los municipios del sur, del oriente y, respecto al norte del Tolima, especialmente destacan los casos del Líbano, Santa Isabel y Anzoátegui. En términos de actores, aparece mencionado Maximiliano Correa como jefe de un grupo violento que actuaba en los municipios de Casabianca y Herveo, mientras que en Villahermosa delinquía Teódulo Escobar (p.139), quien no operó en Casabianca, pero vivió sus últimos años en este lugar.

En el eje territorial de la colonización antioqueña Líbano - Villahermosa se destaca la protesta de artesanos y campesinos a finales de la década de 1920, llamada por Gonzalo Sánchez, "La Revolución de los Bolcheviques". Sin embargo, su obra clásica sobre la Violencia en el Norte del Tolima es su libro *Bandoleros, Gamonales y Comerciantes* donde trata de los movimientos insurgentes y los hechos de violencia contra los liberales, especialmente durante el gobierno del presidente Laureano Gómez, durante el cual, se produjo la quema del templo parroquial, entre otros incidentes graves.

También James Henderson (1984) realiza un análisis de la violencia ocurrida en el Norte del Tolima, desde el municipio de Santa Isabel y a la par, el autor hace un análisis de la situación en Colombia en los años cincuenta, pero en ninguna parte se menciona el municipio de Casabianca. Siguiendo la pesquisa histórica para hallar algún texto que mencione la participación del pueblo durante el periodo de la pelea entre liberales y conservadores.

En la novela del autor William Ospina, “Guaya canal” (2019), centrada en una historia social de la zona de colonización antioqueña en el Norte del Tolima, aunque no reconoce la existencia de Casabianca, sí enfoca al corregimiento de Herveo, Padua, en el cual operó una banda de Pájaros durante el periodo de la Violencia. Ésta dirigida y organizada por el comandante Juan Idárraga, mencionado por el afrechero Gerardo Montoya, en la entrevista realiza en el Hogar de Paso del municipio de Honda Tolima.

En concordancia con lo anterior, el primer trabajo sistemático sobre La Violencia en el Tolima es el de Darío Fajardo Violencia y desarrollo. Las problemáticas en tres municipios cafeteros del Tolima: Chaparral, Líbano y Villarrica, (1935-1970-1979). El gran mérito de este estudio radica no tanto en haber sido el primero, sino en la sistematicidad y enfoque teórico de La Violencia desde la perspectiva de las relaciones entre clase, partido y región. Todo ello, fundamentado en el trabajo de prensa, entrevistas y bibliografía.

Además de las diferencias geográficas y demográficas de las tres subregiones, Fajardo da cuenta de la formación histórica de estas, los tipos socioeconómicos alrededor de la propiedad y la producción en el marco de la hacienda cafetera en zonas de colonización en el sur (Chaparral-Rioblanco-Ortega), el norte (Líbano, Villahermosa, Murillo) y el oriente del Tolima (Villarica-Cunday-Icononzo), sus conflictos, el papel y las relaciones de los partidos políticos (liberal, conservador y comunista) con los modos de resolución de estos.

Sin duda, uno de los mejores estudios sobre La Violencia en el Tolima es el libro de Gonzalo Sánchez y Donnie Meertens “Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la Violencia en Colombia” (1983). Hobsbawn reconoce que el bandolerismo

colombiano, de 1958 a 1965, no sólo fue una manifestación social y política, sino que constituye el más basto y formidable acontecimiento de su género en la historia occidental del siglo XX. (Sánchez & Meertens, 1983, p.8).

Los autores categorizan como bandolerismo tardío un fenómeno que tuvo especial importancia en la dinámica de La Violencia en el norte del Tolima, como fue el de los “pájaros”, una de cuyas bandas, todavía desconocida. Importa estudiar en esta tesis como forma de comprender y de ampliar, a la vez, el tejido social del fenómeno en un territorio fronterizo de la colonización antioqueña como fue el de Casabianca.

Sánchez y Meertens sostienen que el bandolerismo de La Violencia colombiana se explica por las lealtades partidistas que atravesaban las divisiones de clase y daban, según el partido que pertenecieran, legitimidad por el apoyo de los caciques políticos locales de su partido. En este sentido, la suerte final de los jefes y sus cuadrillas dependía del apoyo o la hostilidad de las estructuras locales de poder tanto por intereses partidistas como económicos, especialmente en las zonas cafeteras como las del norte del Tolima.

Como se puede argumentar convincentemente, con el análisis de caso hecho en el penúltimo capítulo de la tesis, los cabecillas y sus cuadrillas de bandoleros, incluida, específicamente, las bandas de “pájaros”. Ellos no sólo perdieron legitimidad con el proyecto político frente-nacionalista sino que, además, como lo subraya Hobsbawn, quedaron aislados y perdieron la posibilidad de reintegrarse a la vida política de la nación.

Sánchez y Meertens solamente mencionan, muy discretamente, por cierto, el caso de Casabianca en el mapa sobre la distribución geográfica de la Violencia. Esto muestra el fenómeno de La Violencia en el Norte del Tolima y, como categoría, permite reflexionar e interpretar el análisis del caso del fenómeno de los *pájaros* en Casabianca.

Finalmente, el libro *Bandoleros imágenes y crónicas* de Víctor Eduardo Prado Delgado (2010) es una crónica judicial de delitos violentos con profusas ilustraciones fotográficas de bandoleros como Tiro Fijo, Tarzán, Punto Rojo, Sangre Negra, Desquite y El Pollo. La obra está documentada con material fotográfico tomado de expedientes de archivo, como también de periódicos y otro tipo de documentos. Prado Delgado se propone ilustrar los diferentes métodos usados para matar, torturar, violar y los castigos que

infringían los *chusmeros*, *pájaros* y bandoleros a los campesinos, crímenes sucedidos en el Norte del Tolima, en las poblaciones del Líbano, Murillo, Lérica, Santa Isabel y Alvarado, entre otras. Lastimosamente, este libro no menciona algún caso que tenga que ver con la geografía y la sociedad de Casabianca.

La fundamentación empírica de esta aproximación al estudio microhistórico de La Violencia en Casabianca no está, como en el caso de Sánchez y Meertens, en el trabajo sistemático de expedientes judiciales contra los casos que ilustran el bandolerismo político y el bandolerismo tardío en el Tolima y su periferia geográfica, sino en unos pocos documentos escritos y, sobre todo la rica tradición oral que lograda mediante series de entrevistas. Algunos de estos a personajes claves tomaron varios años. Sin duda, el principal de ellos fue el del señor Gerardo Montoya, apodado el “Afrechero”, un caso desconocido hasta hoy de los llamados “pájaros”, usados por el partido conservador contra los liberales.

Concretamente, el objeto de estudio de esta microhistoria de La Violencia en Casabianca se ubica territorialmente en el eje espacial geo-histórico de Guarumo (Herveo), Casabianca (veredas San Jerónimo, Llanadas, La Palmera y el Cardal) y Villahermosa, y socialmente, en la banda organizada por Juan Idárraga e integrada, entre otros, por Maximiliano Correa y Gerardo Montoya. Al parecer esta banda tenía nexos con Teódulo Escobar, unos de los hombres armados que operaron en Villahermosa.

## 2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Según la historiadora inglesa Eileen Power: “hablar de la gente corriente habría sido indigno para la historia”. La gente común, que carecía de interés para las corrientes tradicionales, no solo ha venido siendo reivindicada por corrientes de la historiografía contemporánea de la historia social, al igual que de la historia cultural y la historia política, sino que, miembros de ella, son tomados por la microhistoria, las historias locales y los estudios subalternos y de género, entre otras, como casos inmersos en estructuras y procesos más amplios.

El paso de la historia tradicional, ocupada por episodios, personajes destacados, gobernantes y héroes con sus acciones paradigmáticas, a una historia que se ocupa de estructuras y clases sociales, ha encontrado otros tipos de historia de sujetos, colectivos informales y marginales. Uno de los nuevos sujetos colectivos son los lugares y territorios de pueblos periféricos, carentes de una historia escrita.

Por su parte, Leopold Von Ranke afirma que solamente lo escrito tiene validez histórica y coherencia. Esto significa que únicamente las fuentes escritas son dignas de ser estudiadas por estar la verdad de los hechos contenida en los documentos oficiales. Por esta razón sostiene que “para escribir la historia se deben preferir las fuentes oficiales escritas” (Burke, Darnton y Gaskell 145).

El acatamiento de la convención metodológica para la investigación histórica como el trabajo de archivos, hemerotecas, museos y bibliotecas, para una historia local como Casabianca, un pueblo marginal de la colonización antioqueña del norte del Tolima, dejó pocos resultados importantes.

El enfoque de la configuración histórica de Casabianca durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, así como de su desarrollo en el marco de La Violencia y el proceso de pacificación en la década de 1950, concretamente, como un caso planteado como una opción metodológica alternativa a las fuentes tradicionales. Sobre el primer punto, logró documentarse tanto con la bibliografía histórica sobre ese

periodo como con algún escaso material, debido a la pérdida de los archivos del municipio.

Para escribir la historia de Casabianca se hizo necesario acudir a las pocas entidades municipales entre ellas. En el archivo de la Alcaldía Municipal, solo contenía información desde el año 1958, como también los archivos del Juzgado Municipal, el archivo de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, los mejor conservados; así como el archivo del hospital Santo Domingo de Guzmán y de la Institución Educativa Técnica General José Joaquín García, de la Registraduría y la Personería. En ninguno de estos fue posible hallar información.

Inicialmente, se contempló la consulta del Archivo de la Gobernación del departamento del Tolima, pero no se pudo realizar ningún tipo de trabajo documental por falta de atención y disponibilidad de tiempo. Se debe reconocer que los obstáculos para consultar los acervos documentales del Archivo de la Gobernación del departamento del Tolima debido a la falta de atención y de estrategia, limitaron seriamente el acceso a una riquísima fuente de información como es la prensa oficial. Según se tiene entendido, en ella aparecen informes de prefectos y alcaldes, así como de monografías de los municipios del Tolima a finales del siglo XIX, entre los cuales se presume la existencia de algún documento relevante sobre Casabianca y Villahermosa. Se espera, entonces, que futuros trabajos sobre este municipio puedan llenar los vacíos que ahora deja la falta de trabajo en esa fuente.

Sin embargo, ante la imposibilidad o precariedad de los hallazgos en los archivos del municipio, se pudo conseguir información en censos, los resultados de la prensa oficial se reducen a la consulta del periódico oficial El Constitucional, de la Biblioteca Darío Echandía en la ciudad de Ibagué. De esta forma, para el periodo anterior a 1920, el apoyo fue la bibliografía encontrada en los archivos y periódicos hallados en el Archivo Histórico de la ciudad de Ibagué, el Anuario Estadístico de los municipios del Tolima. No obstante, el infortunado vacío de una historia oficial de Casabianca, sumado a la pérdida de sus archivos, llevó a concluir que la única opción era aprovechar al máximo la fuente oral.

Ante las limitaciones de los archivos convencionales, nos preguntamos si la historia de los pueblos que carecen de archivos oficiales o los que tienen, solo contienen información reciente, de 30 o 15 años atrás, estaría perdida sin remedio. Nos planteamos otras vías metodológicas para documentar la investigación de la historia de Casabianca. La alternativa era recurrir a la tradición oral, a la memoria de los adultos mayores, especialmente los que sobrepasan los 80 o 90 años, en condiciones lúcidas, constituyeron una fuente de información de incalculable valor histórico.

En síntesis, la metodología alternativa estuvo en la recuperación de la memoria de personas de “la tercera edad”. Cuando se comprobó que conservaban en sus recuerdos verdaderos archivos de hechos no documentados por las instituciones formales del poder y que, al ser abordados en su vida cotidiana, nos permiten conocer aspectos más o menos fragmentarios de la realidad histórica local. Esta revisión tuvo como base las entrevistas realizadas a más de 50 adultos mayores de las poblaciones de Casabianca y San Jerónimo.

La tabla muestra la importancia de la tradición oral en la metodología de esta investigación. El reconocimiento de la memoria de los mayores de Casabianca resultó ser como el maná de información para reconocer fragmentos de la realidad del periodo comprendido entre 1920 y 1960. En total, se realizaron más de 50 entrevistas, entre enero del 2013 y junio de 2019, hombres y mujeres, entre los 60 y 80 años. La mayoría de los testimonios son recuerdos de cuando tenían edades entre 8, 13 y 14 años.

Tabla 1. Entrevistas realizadas

<b>NOMBRE ENTREVISTADO</b>	<b>DEL</b>	<b>AÑO DE LOS SUCEOS NARRADOS</b>	<b>NARRADORES</b>
Miguel Rodríguez		Vereda San Carlos, año 2006	Descripción de San Jerónimo
Eufrasio Rodríguez		Año 2010	Violencia en Palocabildo

Anastasio Cristancho, José Patiño.	Año 2010, 2013	Desarrollo y fundación de San Jerónimo.
Chavo (Alcibíades Hurtado).	Municipio de Casabianca, año 2013	Su familia llegó desde el municipio antioqueño de Marinilla. Residió en la vereda La Esperanza. En la actualidad trabaja en un puesto de dulces situado en el centro del poblado.
Gildardo Aguirre y María Aristizabal.	Ibagué Tolima, año 2013	Sacerdote Marco Fidel Suárez.
Francisco Henao (zico)	Municipio de Casabianca, año 2013	Arriero.
Ancísar Echeverri	Año 2013	Violencia San Jerónimo.
Jorge Marino Bernal	Año 204	Abogado, descripción Manuel Casabianca.
José María García	Año 2013, 2014	Descripción inicios de Casabianca.
Carmen y Delia Rodríguez	Año 2014	Desarrollo y fundación de san Jerónimo.
Jairo Benavides	Año 2014	Caminos de herradura.
Eucario Giraldo Macías, Abogado	Enero del año 2014	Legada del café al municipio.

Los sacerdotes Humberto Rodríguez y Armando Casanova	Octubre del año 2014	Población de Armero Guayabal y la población de Casabianca.
Sacerdote Humberto Rodríguez Rivera	Febrero del año 2014	Residente en la población de Armero Guayabal.
José Patiño, Anastasio Cristancho, Ancizar Echeverri,	Mayo del año 2014.	Hogar de paso de San Jerónimo.
Abelino Montoya	Año 2014, residente en Medellín.	Archivos de Marinilla
Familia Montoya	Año 2014, residentes en Medellín.	Fotografías y violencia.
Julián Hernández, (sus padres Luis Hernández y Julia Mendieta) Obeida Montoya, José Ignacio Giraldo,	Noviembre del año 2013. Febrero 20 del año 2014	Llegaron de Chiquinquirá Boyacá; Residentes en Neira Caldas, Casabianca, Tolima,
Enrique Giraldo	Junio del 2014	En su finca aun hace jabón de lejía (jabón de tierra).
Teresa Rodríguez, Doris Rodríguez, Estella Rodríguez y Humberto Rodríguez.	Julio del 2014 Julio, agosto, septiembre, octubre del 2014.	Descripción de San Jerónimo.
Miguel Montoya	Año 2014.	Economía de Casabianca

Clementina Montoya, Elvira Buriticá, Nereo Parra	Año 2014, 2015	Vida religiosa
Beatriz Echeverri, María de Jesús Ayala, Mercedes Ayala.	Año 2014.	Sacerdote Marco Fidel Suárez.
Carlos Peláez, Ovidio Osorio (acólitos).	Año 2014, 2015	Construcción y desarrollo del templo.
Rubén Buriticá	Año 2016	Desarrollo y economía de Casabianca
Elías Castaño	Año 2014	Manejó la botica. Medicina tradicional.
Elías Londoño	Año 2014	Violencia en Casabianca
Julia Arcila, Argemiro Arcila, Lilia Arcila, Estelia Arcila.	Año 2014	Construcción del templo, vida religiosa y primeras escuelas.
Didier Cárdenas	Año 2015, residente Manizales.	Inicios de colegio
Noemí Castaño, Ubaldina Montoya	Año 2014, 2015	Primeras parteras
Carlos Londoño	Año 2014	Abogado, violencia
Eucario Giraldo, Zohedma Giraldo Josefina Giraldo y Zulma Giraldo.	Año 2014	Vida cotidiana, teatro, educación, economía.
Julio Hoyos	Año 2014, residente Barranquilla	Violencia

Custodio y Lino Castro	Año 2015, residentes vereda el Lembo.	Violencia en las veredas del Lembo y Llanadas.
Gerardo Montoya	Hogar de paso, Honda Tolima año 2013, 2014, 2015.	“El afrechero”
Rubiela y Ricaurte Castaño.	Año 2013, 2104	Violencia en las veredas del Cardal y la Palmera.
Sócrates Correa	Año 2015	Descripción de Maximiliano Correa.

Fuente: La autora.

Es de resaltar que la mayoría de los adultos mayores, que colaboraron en el desarrollo de esta tesis ya fallecieron.

El trabajo de la fuente oral fue decisivo para documentar, tanto la época de La Violencia en Casabianca, como la reconstrucción del tejido social y la memoria de la vida cotidiana. También el liderazgo del sacerdote marco Fidel Suárez personaje decisivo en el desarrollo económico, social y cultural del municipio.

El uso de la técnica de la entrevista abierta permitió también poner a hablar, de forma espontánea, a las personas acerca de sus recuerdos sobre ciertos temas, acontecimientos, personajes, situaciones de la época y del lugar. Desde luego, hubo preguntas base, pero la mayor parte de los relatos resultaron de la conversación con el entrevistado.

La información recopilada mediante las entrevistas puso de manifiesto la tarea de clasificarla y depurarla en función de su relevancia temática y analítica. En verdad, su importancia trascendió la expectativa de la autora al aproximarla a la indocumentada historia del pueblo a través de ella. Por supuesto, también se encontraron los límites propios de cada tipo de documento histórico, el escrito, el oral, el fotográfico y el

arquitectónico para el trabajo del historiador. Con todo, la memoria oral es pieza clave que permite rescatar, de forma agradable, amena y emotiva el pasado de un pueblo olvidado de la historia, en tanto incorpora la propia voz de los actores y testigos vivientes como son las personas de la tercera edad, cuyas anécdotas son un manantial de información de la vida cotidiana y oficial de los pueblos. De ahí la importancia del adulto mayor, otrora artífices del desarrollo histórico y sociocultural de Casabianca, en esta aproximación a su historia.

En ocasiones, se complementó la historia del terruño, con la información contenida en álbumes fotográficos de varias familias, las de la parroquia y muchas personas de fuera del municipio, enviaron sus fotografías por medios tecnológicos, para ser utilizadas en dicho trabajo como de, (Manizales, Medellín, Barranquilla, Ibagué).

Finalmente, es necesario mencionar que la oralidad de los testimonios dados por los entrevistados, es una fuente importante en este trabajo. En primer lugar, porque permite la preservación de la memoria colectiva de Casabianca Tolima. Y en segundo, rescata la producción de conocimientos que están inmersos en las personas de carne y hueso que dan su palabra, que en muchas ocasiones ha estado silenciada por las mismas dinámicas sociales.

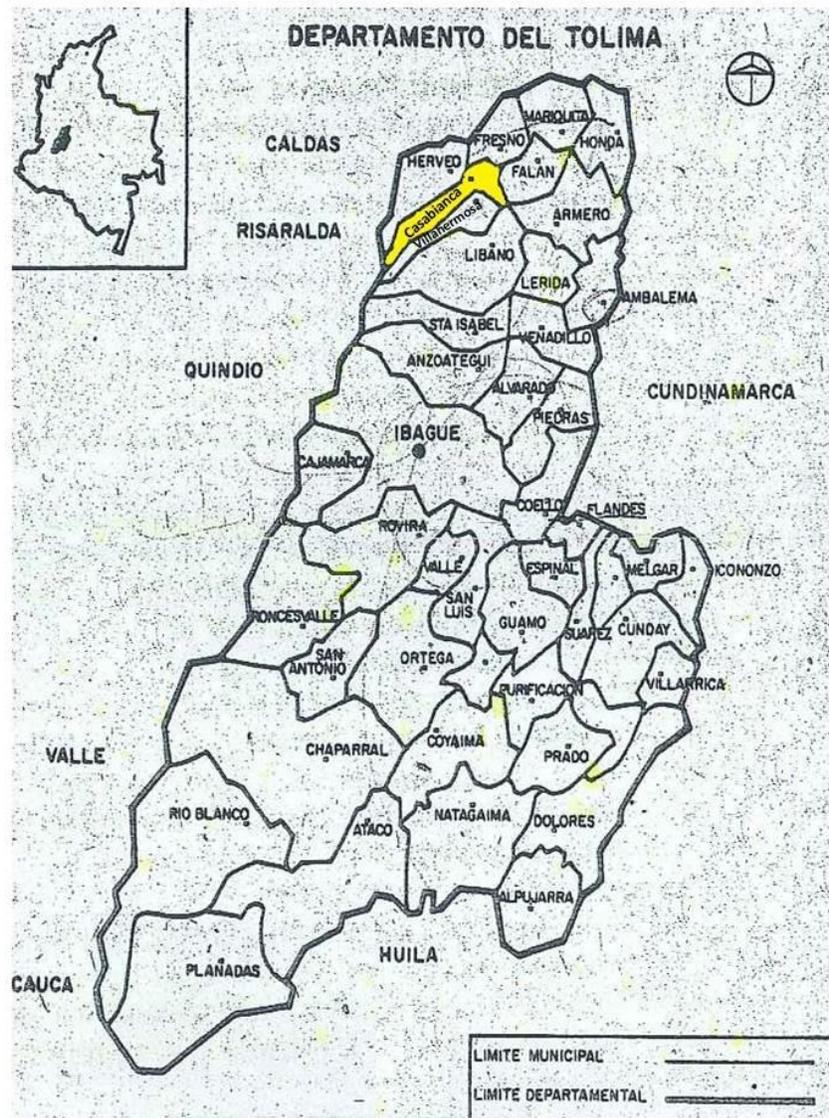
La oralidad en este trabajo investigativo reconstruye procesos históricos en relación con la violencia y la historia de Casabianca Tolima, donde los actores relatan, cuentan y brindan experiencias, las cuales, forman parte de la memoria histórica. Esto cobra importancia, dado que permite que la historia narrada a partir de la oralidad no caiga en el olvido. De esta manera, la oralidad brinda sustentos históricos que en muchas ocasiones no se encuentra en los archivos escritos. Así, hay un complemento entre la reconstrucción histórica desde fuentes escritas como desde fuentes vivenciales dadas por la oralidad.

A continuación, detallaremos los aspectos más relevantes del municipio de Casabianca en cuanto a infraestructura física e institucional en sus primeros años de organización.

### 3. LA INFRAESTRUCTURA FÍSICA E INSTITUCIONAL Y LAS CULTURAS DEL TERRUÑO

#### 3.1. ASPECTOS FÍSICOS DEL POBLAMIENTO URBANO

Figura 1. Ubicación del municipio de Casabianca en el norte del departamento del Tolima



Fuente: Instituto Agustín Codazzi

Casabianca es un municipio ubicado en el Noroccidente del departamento del Tolima, fundado en el año 1866 por colonos antioqueños venidos desde las poblaciones de Sonsón y Marinilla, quienes en sus inicios fundaron una aldea a la que llamaron Santo Domingo, la cual era probablemente la más pequeña del departamento. Los escasos habitantes contaban con una iglesia rústica, construida en bahareque. Su escaso desarrollo en el siglo pasado se fundamentó gracias a los caminos de herradura, y a sus arrieros quienes hicieron posible la organización de un caserío para dar inicio a la incipiente economía, e integrar a los pueblos en todos los aspectos socioculturales propios de la época.

Ya en el año de 1896, se le cambió el nombre por el de Casabianca, en honor al general Manuel Casabianca Welsares. Según la fuente más antigua, José María García Vélez (Entrevista a José María García Vélez, 2014)<sup>2</sup>:

*A comienzos del siglo XX, el pueblo de Casabianca estaba conformado por unas 50 casas distribuidas así: en la calzada de 5 a 8 casas, en la calle de Patio Brujas había de 6 a 8, y hacia la salida de Villahermosa de 3 a 5 edificaciones. La parte más poblada estaba alrededor del parque. Ubicada en la punta del pueblo, la casa más conocida era la de don Moisés López. Arriero, quien tenía 5 mulas con las que realizaba los viajes a las poblaciones vecinas a llevar el rescate (queso, mantequilla y cebolla) y a traer los abarrotos necesarios para suplir la población. Desde la edificación de don Nelson Benedo Montoya, hasta la Escuela de Varones, había un hoyo lleno de agua que los habitantes fueron secando y llenando poco a poco de tierra y piedra para poder construir.*

Las pocas calles que se habían abierto eran todas empedradas. Quienes ayudaron en este trabajo fueron Julio Hoyos, padre de Miguel Hoyos, Belisario y Marco Emilio Cifuentes. Por tratarse de verdaderas obras de arte, A Pedro Valencia y Pacho Chaverra se les asignó la tarea de realizar un mantenimiento periódico.

---

<sup>2</sup> Al momento de la entrevista García Vélez tenía 95 años. Sus padres venían de Sonsón y el primer sitio al que llegaron fue a la vereda de la Cristalina, entrando por el municipio de Herveo.

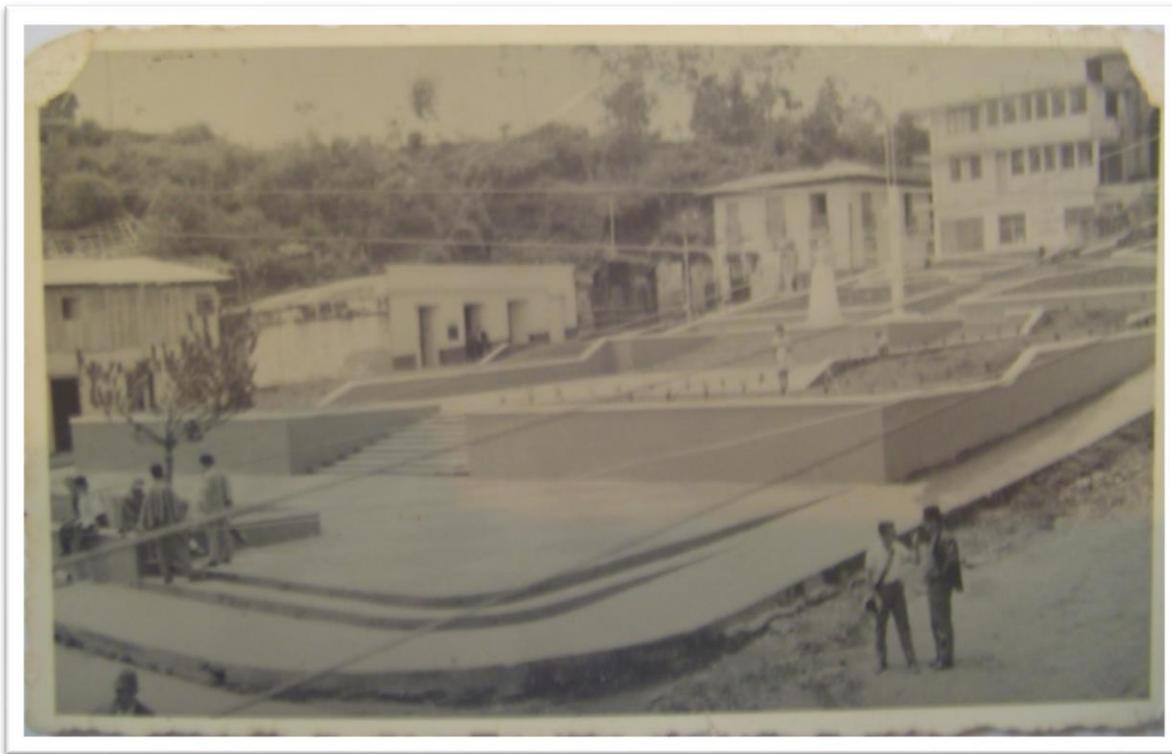
La construcción del parque se inició en la década de los años 40 por el alcalde de turno Arcesio Mejía en colaboración de la comunidad. Esta obra tiene un valor emblemático, puesto que, no sólo determina los espacios de sociabilidad entre los moradores, sino que también es escenario de las percepciones recíprocas de los habitantes de Casabianca y Villahermosa. En las dos fotografías podemos observar el avance en la construcción del parque.

Figura 2. Plaza y parque de Casabianca 1940



Fuente: Elvira Buriticá

Figura 3. Evolución de la construcción del parque



Fuente: Familia Marín Valencia

En efecto, una expresión de las rivalidades políticas entre Villahermosa y Casabianca solía darse cuando habitantes de Villahermosa se paseaban por el parque y preguntaban a algún habitante del pueblo: ¿Para qué son esas cocheras? A lo que respondían los de Casabianca: “Para meter a los cerdos de Villahermosa”. Se trata de una anécdota de lo agrio y lo ingenioso que llegaron a ser los estereotipos entre los vecinos de estos pueblos.

El origen de la rivalidad era sin duda la altivez de los habitantes de Villahermosa, que se consideraban de mejores orígenes familiares que los de Casabianca. Sin duda, el aspecto material de esta población fue durante mucho tiempo de inferior calidad.

Por otra parte, en el centro del pueblo estaba ubicada la alcaldía, construcción hecha de madera por los habitantes. Allí había un coso o cárcel. El coso era custodiado por tres comisarios: don Miguel Montoya, residente en la vereda Hoyo Caliente, Manuel Gálvez

quien se quedaba en el pueblo y Belisario Cifuentes que iba a las veredas a detener los presos que se habían volado o a los que tenían alguna orden de arresto.

Figura 4. Alcaldía antigua, década del 50



Fuente: Mario Gálvez (q.e.p.d).

También había una oficina de correos, que comprendía la telegrafía y funcionaba dentro de la alcaldía. Uno de los primeros telegrafistas de la oficina de correos fue Rafael Gómez. El operador era Ernesto Ríos y era el encargado de traer el correo de los pueblos más cercanos<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Al año se transmitían 1.653 telegramas con un valor de \$497.65, se recibían 1.547 telegramas, por un valor de \$476.17; (Contraloría Departamental 1936, 1937, 1938) era necesario escribir frases y textos muy cortos para economizar dinero. No olvida la gente el abracaribes, las expresiones “pronto esa”, “en el término de la distancia”, “t.q.m.”. También recuerdan las mujeres las hermosas cartas y telegramas que se recibían, corazones flechados con gotitas de sangre y una espada que lo cruzaba, frases y palabras con juramentos de amor eterno. (Ovidio Osorio, marzo, de 2014).

### 3.2. DEL TEMPLO DE SANTO DOMINGO A LA PARROQUIA DE CASABIANCA: CULTURA RELIGIOSA Y VIDA COTIDIANA.

El desarrollo de este capítulo, es el más elocuente de la memoria colectiva de los adultos mayores entrevistadas para esta investigación. Los recuerdos de la población sobre la construcción y reconstrucción del templo en todas sus fases, está asociada a los de los curas párrocos, su obra pastoral, principalmente sobre las prácticas religiosas. También, las actividades de integración para la recolección e inversión de los recursos económicos y financieros para una serie de obras, empezando por el templo.

Gustavo Montoya, historiador del municipio de Villahermosa sostiene que: “el primer cura de la aldea de Santo Domingo fue José Joaquín Baena<sup>4</sup>. Había sido párroco del floreciente pueblo de Manizales desde 1863, que por entonces tenía 10.300 habitantes y pertenecía al obispado de Medellín. Este sacerdote ejerció sus funciones pastorales entre 1872 – 1881. En este periodo también oficiaba misa en la aldea de Soledad (Herveo) en el año de 1872 y en la Bonita (Villahermosa) en 1875”.

Según Gildardo Aguirre, “el primer templo, estaba ubicado en la calle real del pueblo. Era muy pequeño; fue construido en madera donada por los habitantes de la vereda la Meseta y Oromazo, traída hasta el pueblo a lomo de mula y buey. Posteriormente se fabricó otra iglesia con el mismo material, pero fue destruida en el año de 1914 por un terremoto”<sup>5</sup>.

Un nuevo edificio para el templo agrega Aguirre, fue construido en el parque: “El altar era en madera pintada de blanco con decoraciones doradas. Sus paredes eran de tapia

---

<sup>4</sup> Montoya, Gustavo. «Villahermosa en la Historia.» Bogotá: Idea Editores Ltda., s.f. Este sacerdote, agrega, nació el 6 de agosto de 1833; era hijo de Eleuterio Baena y Doña Marina Uribe de Baena, provenientes de El Retiro, Antioquia. Desde pequeño demostró sus cualidades intelectuales, de igual manera le dedicaba tiempo a la mecánica, dibujo y platería, según cuenta el doctor Jesús María Mejía, (2014) conocido de Medellín.

Fue por poco tiempo soldado bajo el mando del General Barrero; un día cualquiera le tocó llevarle al General el parte de costumbre. Lo encontró muy cómodo en su silla tomando chocolate con cuchara, y regresó presuroso al cuartel diciéndole a sus compañeros: “me voy, porque General que toma chocolate con cuchara no gana” y se marchó, estudió en el seminario de Medellín y fue ordenado sacerdote por el ilustrísimo Obispo Gómez Plata, el 20 de septiembre de 1862. Murió en el municipio del Carmen de Carupa el 7 de enero de 1886, en el departamento de Cundinamarca, después de una terrible enfermedad.

<sup>5</sup> Entrevistas realizadas al doctor Gildardo Aguirre y María Aristizábal. Ibagué, marzo de 2013.

gruesa, tejas de barro fabricadas por Clemente Osorio, quien vivía por los lados de la quebrada de Santa Rita, el atrio y las escaleras para subir al templo fueron construidos en piedra. Las misas eran celebradas en latín, y el sacerdote vestido completamente de negro oficiaba de espaldas a la comunidad. Tenía dos campanas que sonaban a la hora de invitar a los feligreses a la misa. Una pesaba cinco arrobas y la otra tres; fueron donadas por quienes explotaban las minas de oro de la vereda de Oromazo”<sup>6</sup>. Estas campanas, en la época de la violencia entre liberales y conservadores fueron llevadas hasta la ciudad de Ibagué, por el sacerdote Marco Fidel Suarez para evitar que se las robaran (jamás volvieron al municipio).

### **3.3. LAS ACTAS DE LOS SACRAMENTOS**

Resulta interesante ocuparse de las fuentes del archivo parroquial, que pueden orientar acerca de las ritualidades y de la socialización propia de la Iglesia a través de la administración de los sacramentos del bautismo, el matrimonio y la defunción. De manera aleatoria, se encontraron indicios de personajes que por su importancia para el pueblo de Casabianca, tienen un suscitado interés para este trabajo (son los documentos mejor preservados.)

#### **3.3.1. Primeros bautismos**

Las primeras partidas de bautizos fueron encontradas en los archivos de la parroquia en el libro Matrimonios 1 y 2, Bautismos págs. 1 a 158, y Matrimonios, desde la página 158 al final. El Sacerdote Baena realizó los primeros bautismos de la aldea de Santo Domingo. Se conserva la escritura original.

Tabla 2. Algunas de las actas de bautismo, texto original

---

<sup>6</sup> Entrevistas realizadas al doctor Gildardo Aguirre y María Aristizábal. Ibagué, marzo de 2013. El destino de estas fue Ibagué, cuando el sacerdote Marco Fidel Suarez se las llevó para evitar que se las robaran en la época de la violencia. Nunca más fueron devueltas al municipio

<b>PRIMERAS ACTAS DEL LIBRO DE BAUTISMOS</b>	
<b>BAUTIZADO</b>	<b>ACTA</b>
Jesus Maria	<p>Doi fé Jose Joaquin Baena</p> <p>En la iglesia viceparroquial de Santo domingo a dos de diciembre de mil ochocientos setenta y dos. Yo el Cura que suscribo vautice solemnemente a un niño a quien nombre Jesús María legitimos de Miguel Cardona y Petronila Herrera; avuelos maternos Juan Cardona y Gregoria Herrera; padrinos Rafael Jaramillo y Clemencia Osorio a quienes advertí el parentesco y obligaciones que contrajeron.</p>
Leví Antonio	<p>Doi fe José Joaquin Baena. Año de 1873.</p> <p>En la iglesia viceparroquial de Santodomingo a once de enero de mil ochocientos setenta y tres. Yo el cura que suscribo, vautice solemnemente a un niño a quien nombre Leví Antonio hijo de Lino Jil y Custodia Bedoya.</p>

Fuente: Libro Matrimonios 1 y 2, Bautismos p. 1 a 158.

### 3.3.2. Partidas de matrimonio

La figura más prestante de Casabianca en las primeras décadas del siglo XX fue José Joaquín García Giraldo, quien participó en la Guerra de los Mil Días, como general del Ejército Conservador y ha sido considerado por sus biógrafos locales como un “héroe olvidado”<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Arias A. Antonio J. El General José Joaquín García “Héroe olvidado”. Bernal, Jorge Marino.

García Giraldo nació en Marinilla en el año 1855. Sus padres fueron Rafael García y Guillermina Giraldo, familia adinerada que llegó a la región. Rafael llegó acompañado de su hermano Espíritu Santo, quien fue asesinado a la entrada del pueblo de Casabianca. Este último no dejó hijos pues estaba recién casado con Luisa Serna.

Según el Libro de Actas de Matrimonios y de Defunciones de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán, José Joaquín García contrajo matrimonio a los 36 años con Sinforiana Peláez Villegas, en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán de Casabianca Tolima, el 7 de enero de 1891<sup>8</sup>.

Figura 5. Fotografía del general José Joaquín García Giraldo



---

<sup>8</sup> Presidió la ceremonia el Presbítero Francisco José García, con licencia expresa del presbítero Tomás María Gallego, párroco titular. De esta unión nacieron cinco hijos: José Joaquín, María, Ramona, Ana Francisca y Cupertina.

Fuente: José Joaquín Arcila Gómez Giraldo García<sup>9</sup>.

En la guerra de los Mil Días organizó un grupo de combatientes que defenderían los intereses del Partido Conservador en las batallas de Peralonso, en el año de 1899 y Palonegro, en el año de 1900, en compañía de los Generales Pompilio Gutiérrez y Domingo Flórez. Entre los compañeros de armas que pelearon al lado de él, pertenecientes al Municipio de Casabianca, se encontraban: El Coronel Francisco Antonio Mejía Arango (Pacho Negro), el Sargento Francisco Mejía Echeverry (Pacho Blanco), Juan María Arias, el Cabo Manuel Osorio, Rafael Aristizabal, Juan Arbeláez, Juan Evangelista Arbeláez, Pedro Jiménez, Federico Aguirre, Ulpiano Gómez, Belisario Cifuentes, Cecilio Arcila, Clodomiro Latorre, Ricardo Llanos, Johel Arbeláez y Antonio Gómez.

### 3.3.3. Partidas de defunción

En la parroquia de Santo Domingo aparecen datos de partidas de defunción a partir del año de 1906<sup>10</sup>.

Sin duda, uno de los documentos más importantes de este archivo parroquial es el acta de defunción del hombre más importante de la sociedad de Casabianca en el primer tercio del siglo XX. Se trata del General José Joaquín García Giraldo. En efecto, en ese documento consta que murió a los setenta y cinco (75) años de un ataque al hígado, recibió los santos óleos al lado de su familia y de sus compañeros de armas<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> El día 23 de febrero 2017 llegó a La Institución General José Joaquín García, su bisnieto, a donar una fotografía original sacada de un negativo que tenía su abuela. Me corroboró lo que se sabe de él en la población: que del General no tienen ningún documento donde conste cuándo y por quienes fue nombrado General de la República. Su bisnieto recuerda que le contaban que en su caballo llamado “cachalote”, recorría la vereda de la Labor, pues en ella tenía una finca productora de caña panelera. Férreamente conservador, recuerda también que era un hombre muy servicial, honesto y serio. Cuando su esposa Sinfriana falleció, tuvieron que sacarla por una ventana, porque era demasiado gorda.

<sup>10</sup> Estas defunciones fueron realizadas por el Sacerdote Maximiliano Lima R. Los libros que subsisten son los de Matrimonios y Bautismos.

<sup>11</sup> Las exequias las ofició el sacerdote Luis Enrique Tavera Castro. Fue sepultado con su uniforme de General de la República y el féretro cubierto con el tricolor nacional. No obstante que se le realizaron las honras fúnebres en el Honorable Concejo Municipal, hoy los restos del General estén en completo olvido, prácticamente no se sabe la ubicación de su tumba lo que revela el carácter efímero del reconocimiento y, especialmente la migración de sus herederos más relevantes.

### **3.3.4. Ubicación del cementerio**

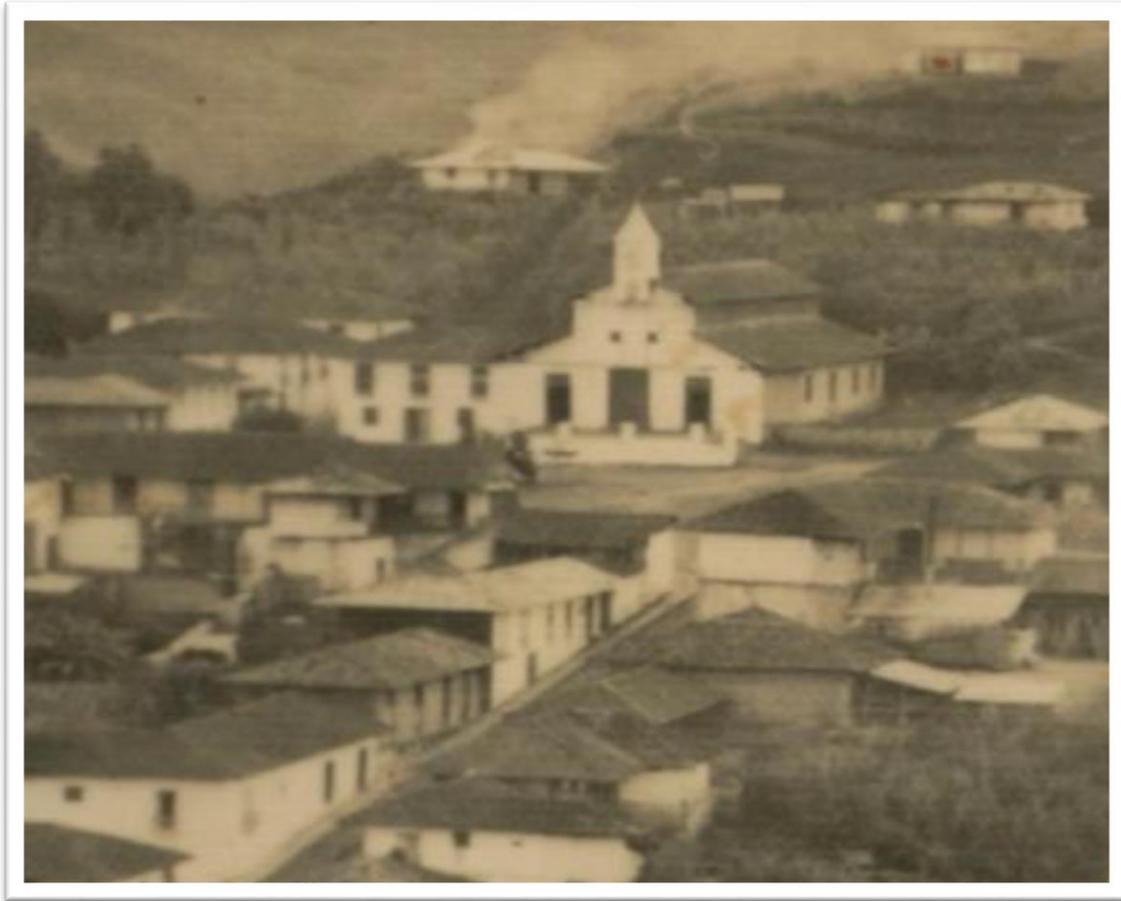
Estaba ubicado en la Argelia y era llamado Filocai. Los cadáveres se enterraban en cualquier parte del terreno, puesto que era apenas un sitio para depositarlos, después, fue trasladado a la salida del municipio de Herveo por el sacerdote Horacio Tavera. En una parte del cementerio eran enterrados los cristianos, los que habían muerto en la paz y gracia del señor. Seguidamente, estaba el cementerio laico para enterrar a los suicidas o a quienes hubieran muerto en pecado mortal como los mancebos, ladrones, mujeres de cuestionable reputación e infieles. Allí, enterraron a Leonidas Ríos y a Carmen Emilia Llanos por haber vivido amancebados toda la vida. Es de resaltar que solamente las mujeres eran consideradas infieles.

### **3.3.5. Erección de la parroquia de Casabianca**

La Vice-parroquia de Casabianca se convirtió en Parroquia en virtud del decreto eclesiástico de la Diócesis de Ibagué de diciembre de 1927, hecho de suma transcendencia para el municipio. El Decreto 125 evidencia el acontecimiento.

Dicho documento fue dado en Ibagué, a doce de diciembre de mil novecientos veintisiete, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona Principal de La América Latina. Pedro María, Obispo de Ibagué. Leoncio Chinchilla, Secretario. Para el año 1872 el poblado de Soledad se Viceparroquia y fue administrada por primera vez por el sacerdote José Joaquín Baena (Gómez, 1860, p.28).

Figura 6. Parte superior, iglesia construida en tapia



Fuente: Familia Marín Valencia.

El aumento de la población de Casabianca a partir de la década de 1940 hizo necesario la ampliación y construcción de un templo nuevo<sup>12</sup>. Según estas fuentes:

*El primer templo se empezó a edificar en el año 1946 por iniciativa del padre Francisco Osvaldo Aristizábal Jaramillo, oriundo de Aguadas Caldas. Posteriormente, continuó con la obra del sacerdote Luis Enrique Tavera, pero quien puso todo el empeño en terminar el trabajo fue el presbítero Marco Fidel Suárez, quien llegó al municipio en el año 1951, proveniente de la ciudad de Ibagué. El primer acólito, agregan, fue Ovidio Osorio. Esta construcción se inició tumbando el antiguo templo hecho de tapia, tejas de barro y madera.*

Según Entrevista realizada a Ovidio Osorio (2014):

*El sacerdote Marco Fidel Suarez, llegó a la población de Casabianca en el año 1951. Lo recibió el sacerdote Luis Enrique Tavera, quien había permanecido en el municipio desde el año 1.928 hasta 1.951 (23 años). El sacerdote Tavera dio inicio al actual templo. Los feligreses cuentan anécdotas sobre las maldiciones que les echaba en el púlpito: “un día dijo que unos borrachos se le habían tomado el vino de consagrar, entonces fue y le quito una pluma a una gallina que tenía. Un día de misa dijo que iba a echar la pluma al aire y que a quien le cayera, ése había sido el borracho que se le había tomado el vino”. La pluma dio vueltas y vueltas por toda la iglesia y llegó hasta donde estaba el sacerdote. Los feligreses recuerdan con mucha sorna, el cura dijo “vuelve y juega”; al fin no se supo a ciencia cierta quién se había tomado el vino. Tocaba el armonio y cantaba*

---

<sup>12</sup> En el Anuario Estadístico de la Contraloría General de la República, aparece que en los años 50 la población había pasado de 6.999 habitantes a 7.655, una población mayor a la que tiene en la actualidad. Según las entrevistas realizadas a Argemiro y Lilia Arcila, Ovidio Osorio, en agosto de 2013 se pudo determinar que en esta época no había planificación familiar y cada hogar tenía los hijos que Dios mandara, no se planificaba cuántos hijos se podían o se debían tener, el solo pensarlo era pecado. Con todo, es probable que la disminución de la población se explique por la migración.

*en las misas del Padre Tavera, un señor al que llamaban “cuadros”, también les pegaba a las mujeres en la cabeza cuando no llevaban el manto, separaba a hombres de mujeres para celebrar la misa. El padre Tavera murió el 26 de febrero de 1961. Véase fotografía del sacerdote Tavera.*

Figura 7. Sacerdote Luis Enrique Tavera, 1928-1951



Fuente. Parroquia de Santo Domingo

Tan pronto llegó el sacerdote Suárez en 1951, hizo demoler la iglesia y se puso en la tarea de conseguir los materiales para construir una nueva, recurriendo para su financiación a la organización de bazares, solicitando donaciones en las fincas, en la calle y los días de mercado. En efecto, algunas fuentes entrevistadas agregan:

*El sacerdote Marco Fidel Suárez realizó sus obras mediante campañas de motivación y compromiso a las gentes del pueblo, como de las veredas para conseguir el dinero y poder sacar adelante las obras que se propuso. Uno de los mecanismos promocionales fue el hacer costales con la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro, y los repartía en las fincas para que la gente los llenara con los productos de sus veredas, los cuales vendía o utilizaba en un restaurante situado debajo del templo. Además, visitaba las fincas para recoger todo lo que los colaboradores campesinos quisieran donarle, desde un plátano hasta una novilla o mulas, al punto que llegó a completar unas 15 mulas. El padre Marco Fidel también salía a la calle con su sotana negra los sábados, día de mercado, a pedir limosna con un platón de aluminio, a quien le daba muy poco dinero, le metía las manos en los bolsillos, sacaba lo que creía justo y le devolvía el resto. Por último, en las celebraciones de Santo Domingo, patrono del municipio, y de San Isidro, los campesinos acostumbraban a donar novillos, cerdos, gallinas, productos agrícolas y dinero que era pegado de un poncho que portaba el santo, tradición que todavía se conserva. Algunas actividades en las que participaron los feligreses para la construcción del templo fueron, entre otras, las ventas de alimentos en el llamado “Restaurante Parroquial”, llevadas a cabo los días sábado, domingos y durante las fiestas religiosas con la colaboración de un grupo de señoras<sup>13</sup>.*

Por otra parte, antes de entrar a la misa u otro oficio religioso como penitencia los feligreses debían ir al chircal<sup>14</sup> a traer ladrillos para la construcción del templo. También los habitantes se comprometían a trabajar en la remoción de un barranco que había detrás de la iglesia. A estos se agregaban los pecadores que se confesaban y recibían

---

<sup>13</sup> Grupos de señoras entre ellas, Rosa Quintero, Delfina Quintero, Isaura González, Pastora Osorio, Matilde Arcila, María de Jesús, Carmen Arcila, Ana de Jesús Correa, Josefina Macías (mi madre), Mercedes Macías; ellas con muy buena voluntad.

<sup>14</sup> En el chircal se comenzó a amasar el barro para fabricar los bloques con los que se haría una de las construcciones más importantes del pueblo. Este barro se amasó con bueyes propiedad de Don Ismael Fonseca, luego se formaleteaban y se empacaban en los hornos para su cocción. Los armadores eran: Miguel Latorre y Carlos Peláez (un niño que apenas tenía 8 años de edad), con su escaso conocimiento ayudaba en la fabricación del ladrillo, por cada uno le

en penitencia el trabajo de tumbar determinada cantidad de metros del mismo barranco. Finalmente, todas las familias del pueblo hacían convites para trabajar en las necesidades de la edificación. Además, se organizaron bazares para ayudar a financiar los costos de la construcción y de otras obras bajo el liderazgo de una hermana del cura párroco, la señora Elia María Suárez.

Miguel Montoya afirmó en la entrevista (2014); que el diseñador de la obra del templo fue un ingeniero, hermano del médico Cayetano Morelli, proveniente de la ciudad de Ibagué, y traído por el sacerdote Marco Fidel Suárez. El encargado de construir el templo fue Ernesto Montoya Castaño. Ernesto también participó en la construcción del edificio del parque y del teatro<sup>15</sup>. En estas obras lo acompañó don Ramón Posada, quien realizó los acabados, las columnas, los aros, los pañetes. Los que participaron en la construcción de las obras, aprendieron su oficio de manera empírica.

Figura 8. ERNESTO MONTOYA, CONSTRUCTOR DEL TEMPLO.



Fuente: Familia de Ernesto Montoya.

---

<sup>15</sup> A Ernesto Montoya le colaboraron en la obra los señores Gildardo Osorio, (Gildo) e Israel Castaño. Al concluir las obras se trasladaron hacia la ciudad de Ibagué para que sus hijos continuaran los estudios; posteriormente se fue para Bogotá donde murió. Los abuelos de este llegaron de Marinilla, Antioquia; era hijo de José Antonio Montoya y Elena Castaño. Los Montoya vivieron en la vereda La Albania.

### 3.4. MENTALIDAD RELIGIOSA Y VIDA COTIDIANA

Las entrevistas a hombres y mujeres de la tercera edad, dieron lugar a anécdotas sobre situaciones, personajes y acontecimientos, conexos con los temas interrogados. A su vez, contienen información relevante para tratar aspectos de la cultura popular, las tradiciones de un pueblo campesino y católico, y también, sobre el proceso de modernización de Casabianca.

Según el patrón cultural de un pueblo conservador, el templo era el lugar más importante de la vida social y familiar. Las entrevistas realizadas a algunas mujeres de la tercera edad, como Mercedes y María de Jesús Ayala y Beatriz Echeverri, muestran aspectos de la cultura religiosa y la vida cotidiana de los fieles, especialmente en torno a las celebraciones del culto y las actividades propias de la pastoral de la Iglesia. Es probable que la información sea reveladora de la cultura religiosa y moral del conjunto de los pueblos de ascendiente antioqueño y conservador en el norte del Tolima.

Tanto las celebraciones del culto como el papel educativo de la fe a través de la práctica de la oración muestran la estrecha articulación entre las casas de familia y el templo<sup>16</sup>.

Los preceptos morales y religiosos eran inculcados a las buenas o a las malas, la vida y costumbres religiosas, sobre todo por las madres. Por ejemplo, en la misa no era permitido mirar hacia los lados o atrás, conversar o reírse, de lo contrario, había que atenerse al pellizco dado por la mamá o la frase que todos recordamos “en la casa nos vemos”, “aténgase a la trilla”. Las niñas más pequeñas portaban durante la misa el libro de la primera comunión para el momento de los rezos (María Aristizábal, en la ciudad de Ibagué, marzo de 2013).

Los rosarios eran rezados en las horas de la madrugada y en las noches. En los rosarios de aurora, a eso de las 5 de la mañana, se escuchaba al sacerdote encabezar la procesión por las calles del pueblo repitiendo en voz alta: “Dulce Corazón de Jesús, ¡Sed mi amor! ¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!, Ave María purísima, sin pecado concebida; te adoramos ¡Oh, Cristo! y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz

---

<sup>16</sup> Entrevistas realizadas a Mercedes y María de Jesús Ayala, Beatriz Echeverri (Casabianca. 2014).

redimiste al mundo”. Los que osaban quedarse dormidos u olvidar o responder equivocadamente las jaculatorias como “El ángel del señor anunció a María”, se exponían a chancletazos, rejazos, pellizcos, palazos o los golpes con la cubierta del machete.

Otro recurso era el atribuir al diablo la pereza, descuido o falta de la devoción. Según el recurso psicológico para mantener despierto a los jóvenes y demás participantes en la oración, se esparcía la idea de que el diablo pasaba la cola por los ojos de alguien y lo hacía dormir de modo que, ante el temor que se le tenía al diablo, nadie quería quedarse dormido. (Mercedes Ayala, Casabianca marzo de 2013). Más ampliamente, la mala conducta de las personas, por ejemplo, los niños desobedientes, groseros y contestones, los hombres y mujeres infieles o los borrachos, eran motivo para que se les apareciera el diablo<sup>17</sup>.

Para rezar en la iglesia era necesario llevar el Misal, libro negro y grande en el que estaban todas las partes de la misa y las oraciones, pues como esta se recitaba en latín, con el Misal los feligreses lograban ubicarse y seguirla con facilidad.

La forma como se debía ir vestido al templo para los oficios religiosos era otra manifestación de la cultura religiosa del cuerpo y del ego. Beatriz Echeverry narra aspectos generales de esta. Por un lado, las mujeres usaban cachirula, un trapo hecho de blonda de forma ovalada y color negro, o en su defecto, un manto negro para cubrir la cabeza. El vestido debía ser una falda muy larga, generalmente oscura, así como también un pañolón para arroparse. No se podían llevar escotes. Por su parte, los hombres asistían a la eucaristía con saco de paño generalmente de color oscuro y a pie limpio.

---

<sup>17</sup> Ahora bien, el diablo era percibido por algunas gentes que afirmaban que se les aparecía bajo diferentes formas: perros negros grandes que echaban fuego por la boca y arrastraban cadenas, muñequitos chiquitos y negros que brincaban por encima de las matas de café. También como hombres que se agrandaban o empequeñecían a quienes les alumbraban los ojos y que ponían los pelos de punta a los malos. De igual forma, como mujeres muy hermosas, que al irse acercando a los hombres tomaban una figura que asustaba hasta al más verraco. O como mulas o perros que arrastraban cadenas o se les escuchaba en las noches andar en solo tres patas. Como la mula de las tres patas de Casabianca, que, según la tradición local, deambula por las calles del pueblo asustando y erizando a quien la escucha.

Figura 9. Habitantes saliendo de misa un domingo



Fuente: Julio César Hoyos

No obstante, ese rigor moral, muchos amores se iniciaron en la iglesia, ya que los hombres acudían allí a mirar de reojo a las muchachas bonitas, muy cuidadas por sus padres, las cuales eran sacadas de la casa únicamente al templo para ir a rezar<sup>18</sup>.

Otro aspecto de la cultura religiosa de los casabianqueses es el símbolo de estatus e individualismo con la tenencia de un reclinatorio en el templo por cada familia, nadie más podía usarlo. Ahora bien, si por algún motivo alguna persona se atrevía a cogerlo, el dueño llegaba por él. El osado debía pasar por la enorme pena de bajarse y entregarlo.

---

<sup>18</sup> Entrevista a Beatriz Echeverri (Casabianca, mayo, junio de 2014).

La gente recuerda la bulla que se hacía al trastear de un lugar a otro los susodichos muebles.

*Los pobres llevaban un catre para sentarse durante la misa y otras celebraciones religiosas, pero el aumento de los feligreses llevó al uso de las bancas largas. Cuando se les colocó un espacio para arrodillarse, estas permitieron una integración e igualamiento y significó finalmente la desaparición de los famosos reclinatorios. También se recuerda, por parte de los parroquianos, el platón para recoger las limosnas y la bulla que hacían las monedas al echarlas en él; de este, se pasó a uno de plástico y luego a la mochila para recoger la limosna.<sup>19</sup>*

En otro aspecto religioso, La Semana Santa era la celebración religiosa mejor institucionalizada por los colonos antioqueños. Su celebración se vivía con exagerado fervor, se iniciaba con la vigilia de no comer carne el miércoles de Ceniza y, posteriormente, todos los viernes siguientes hasta terminar la Semana Mayor. El Lunes de Pasión, las señoras empezaban a hacer los alimentos que se iban a consumir durante el resto de la semana (mazamorra, arepas, panochas, tortas de chócolo, frijoles, bollos huecos, carne, entre otros) y los hombres a hacer el apronte de la leña y a cazar algún animal, que los proveyera de carne; los Jueves y Viernes Santos eran los días en los que no se podía mover ni una hoja, ni hacer ruido, ni mucho menos escuchar música, ni bañarse porque la gente corría el riesgo de volverse pescado. Cortar leña era como rasparle las costillas a Jesucristo. No se trabajaba, solamente era permitido rezar, asistir a los actos litúrgicos, procesiones, misas y sermones como el de las Siete Palabras.

Las procesiones con el Santo Sepulcro, la Dolorosa y el Señor Resucitado, que recorrían todas las calles del pueblo, se caracterizaban por el silencio y el recogimiento. Sin embargo, los jóvenes de la época solían esperar en el bar de don Moisés Buriticá a que fueran las doce de la noche, cuando el señor resucitaba para volcarse al “Oasis”, que era el bar de moda, para bailar y divertirse. Cabe anotar que las mujeres solamente

---

<sup>19</sup> Entrevistas realizadas a Mercedes y María de Jesús Ayala (2014)

tomaban gaseosa o muy esporádicamente aguardiente, que era camuflado en un pocillo de tinto para que la gente no se fuera a dar cuenta lo que realmente tomaban.<sup>20</sup>

También, el pago del diezmo era obligatorio, ya fuera con gallinas, huevos, café, plátanos, leche, quesos, arepas, terneros, mulas, frutas, casas o dinero. En todas las casas había la gallinita de las ánimas del purgatorio o de la Virgen del Carmen, o la del santo patrono, animales que debían ser llevados al templo para que se los entregara al “emisario principal”.

### 3.5. LOS POCOS EFECTOS DE UNA MODERNIZACIÓN

En efecto, una ruta de aproximación al estadio de la cultura popular en la transición a la modernización del pueblo de Casabianca se encuentra en algunos signos como las reacciones de la población al cambio de las tradiciones colectivas. Un habitante del hogar de paso de San Jerónimo, el señor Cristancho, nos contó una anécdota reveladora del poder conservador en la cultura popular.

*Para proveer de energía eléctrica al pequeño poblado se consiguió un motor Ruston, que iluminaba el pueblo hasta las 11 de la noche. Los primeros electrodomésticos traídos al caserío fueron un televisor y un radio General Electric de propiedad del señor Abraham Rodríguez. En 1965 se realizaron gestiones para surtir de energía eléctrica a San Jerónimo desde la población de Mariquita.*

Por su parte, en el campo de la cultura material en Casabianca, la información se adquirió de las entrevistas a adultos mayores, tiene que ver con actividades productivas, el intercambio comercial y los oficios domésticos, especialmente los de lavar y planchar. En la región se producía el jabón de tierra o lejía, el cual era sacado de la grasa o cebo

---

<sup>20</sup> La señora Josefa Jaramillo le donó una cuadra entera a la parroquia de Casabianca. Entrevistas realizadas al doctor Gildardo Aguirre.

de animales<sup>21</sup>. El precio del atado de jabón era de un centavo, pero era frecuente que se pudiera intercambiar por huevos, gallinas, leche, queso, yucas, plátanos u otros.<sup>22</sup>

Para blanquear la ropa se utilizaban las pepas del árbol de frutillo. Regularmente la ropa era restregada y se ponía al sereno para que blanqueara, y a las prendas de vestir de los hombres, se le debían almidonar el cuello y los puños<sup>23</sup>.

La plancha de carbón fue uno de los primeros artefactos utilizados en las casas. Este utensilio jugó un papel fundamental en la vida cotidiana, especialmente la de las mujeres. Tras largas jornadas de trabajo, una de ellas dedicaba un día entero para hacer esta labor. El trabajo de almidonar, planchar todas las prendas de la casa y de sus habitantes, se hacía debido a que ninguna prenda de vestir ya fuera de hombre, mujer, niño o niña, ni la ropa de cama se podía usar sin que la plancha pasara por ella, según entrevista hecha a Miguel Montoya, Josefina Giraldo y Mercedes Ayala (2014).

Por otra parte, como suele ocurrir en la mayoría de los pueblos, la música era uno de los componentes más elocuentes de la vida cotidiana y cultural<sup>24</sup>. Las entrevistas realizadas a Eucario Giraldo y Medardo Londoño revelan algunos aspectos de la tardía innovación de los patrones de la vida cultural en este pueblo a mediados del siglo XX.

En este sentido afirman:

*Los discos se escuchaban en una radiola y se bailaba al son de una vela como única lumbre. También algún disco de Lucho Bermúdez o Pacho*

---

<sup>21</sup> El procedimiento es el siguiente: en una olla o sartén se echa ceniza, cebo, agua, ramas de romero o sábila, se pone a fuego lento durante quince o veinte días en un estilo hasta que se condensa, luego se arman las bolas y se envuelve en amero o capacho.

<sup>22</sup> Entrevista realizada a Enrique Giraldo, en su finca aun hace jabón de lejía, Teresa Rodríguez, junio de 2014.

<sup>23</sup> El almidón se sacaba de la yuca. Para lavar se usaba una batea generalmente hecha de madera o también en una piedra grande. El cepillo con el que se estregaba la ropa era una tusa, porque para lavarse los dientes no existía.

<sup>24</sup> En la década de los cincuenta una banda musical integrada por: el director, Herminio Vargas, los músicos, Marco Naranjo, Leonel Toro, Donaldo Giraldo, Heladio, Eugenio Gaviria y Toño Píldora quien a la vez tenía el oficio de sastre, Carlos Ruda, Nondier, Ernesto y Enrique Cifuentes, entre otros. Esta banda ganó el primer premio Departamental de Bandas celebrado en la ciudad de Ibagué, con la interpretación de la canción la "Pollera Colorá". También daban unas retretas los domingos antes de entrar a la misa.

*Galán. El único televisor que existía en el pueblo lo había traído don Arcadio Montoya, quien vivía al frente de la Escuela Urbana de Varones. Sólo se veía un canal: el “Tele tigre”. Todavía a finales de la década de 1960, según recuerda mi hermano Eucario, allí fueron a ver con mi mamá y la mayoría de la población la transmisión de la llegada del hombre a la luna el 20 de julio de 1969.*

En Casabianca, agregan, no se llegó a escuchar *rock and roll*, género musical y baile calificado por los sacerdotes de “demoniaco”. En cambio, sí se escucharon algunos de los boleros de La Sonora Matancera, Julio Jaramillo, Agustín Lara, Toña “La Negra”, Los Panchos o las famosas madres, por las que muchos hombres se suicidaron.

Otro aspecto de la modernización en el municipio: fue el primer carro que llegó traído por el señor Rubén Camargo; un Willis modelo 1954, su costo aproximado, \$3.500. Cargado a lomo de mula y ensamblado en el pueblo en compañía de muchos curiosos, cuentan los habitantes que le daban palomitas a la gente por un 1 centavo. También que muchas señoras corrían presurosas a darle aguamaza y los señores a picarle caña.

Respecto algunas características de la cultura política de los habitantes de Casabianca, destaca la perceptible desinformación que la mayoría de las personas, especialmente las mujeres, tenían sobre los hechos y las noticias de la política nacional y regional, por lo menos hasta comienzos de la década de los años 70 del siglo pasado. Por ejemplo: sobre las circunstancias sociopolíticas que rodearon el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, acaecido el 9 de abril de 1948, no se enteraron, como tampoco del Golpe de Estado llevado a cabo por el General Gustavo Rojas Pinilla y de su gobierno militar entre el 13 de junio de 1953 hasta el 10 de mayo de 1957. Tampoco se tuvo noticia de la Junta Militar y su traspaso de poder, ni de la transición hacia la democracia con el pacto entre Lleras Camargo y Laureano Gómez para la formación y vigencia del Frente Nacional entre 1958 a 1974.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> El Tiempo, Revista de la década Julio de 2010, 1951-1960.

Era muy difícil estar enterado de la vida fuera de las casas y menos del pueblo, pues no había medios de comunicación que le permitieran a la población conocer acerca de la vida nacional, ni siquiera de la departamental. Para recibir algunas informaciones el alcalde reunía a la población en el parque para leerles un bando o un voceador andaba por todas las calles contando los últimos acontecimientos locales a la población.

Con tan sólo un radio que había en el pueblo, era muy difícil enterarse de los acontecimientos nacionales, tales como: la primera Vuelta a Colombia en 1951, el derecho al voto de la mujer, la primera candidata colombiana que ganó el certamen de Miss Universo, Luz Marina Zuluaga en 1958 o la revolución sexual acompañada de la píldora anticonceptiva en 1960. Tampoco se enteraron del primer televisor que llegó al país el 3 de marzo de 1957 o de la Revolución Cubana de 1959.

La comunicación de los asuntos de interés local se hacían a través de un pregonero, don Manuel Gálvez, que empleaba un tambor para hacer el llamado a la población y que se congregara frente de la alcaldía municipal; don Manuel recorría las calles de la población para hacer anuncios, contar los últimos acontecimientos del departamento o el país, los muertos, el día del entierro, razones para las personas, novios que se habían escapado, anuncios de compras y ventas de predios, pérdidas de animales, entre otros.

Como se pudo establecer en las entrevistas, la memoria de los acontecimientos de la cotidianidad, con muy escasas excepciones, la tenían los hombres. De la vida del pueblo, de la vida política, de fuera de sus casas, las mujeres no recuerdan nada, no saben nada, pero los hombres dan buena cuenta de casi todo, porque podían permanecer en la calle, cosa que las mujeres solamente hacían los domingos, cuando iban a misa.

### 3.6 San Jerónimo

Figura 10. El templo y el caserío de San Jerónimo 1920



Fuente: Alejandro Mojocoa

Figura 11. Fotografías: Parque, templo y calle principal de San Jerónimo



Fuente: Alejandro Mojocoa

En efecto, durante la década de los años 20 algunos habitantes de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca también llegaron al Norte del Tolima explorando nuevos territorios donde vivir. Estos viajeros se ubicaron a una hora antes de llegar al municipio de Casabianca, su travesía se hizo por tren desde Bogotá hasta Honda, luego por San Felipe, a pie hasta Falan, finalmente hacia la parte alta de Palocabildo. Allí, fundaron un caserío al que llamaron San Jerónimo. Para poder colocarle el nombre a este corregimiento, fue necesario reunir algunos habitantes para discutir ¿Cuál sería el nombre indicado para esta naciente población? Sin haber logrado ponerse de acuerdo, miraron un almanaque y resultó que ese día, era el día de San Jerónimo. (Plans 39)<sup>26</sup>.

Gracias a los testimonios de Miguel Rodríguez y Anastasio Cristancho fue posible conocer algunos aspectos del poblamiento inicial de San Jerónimo.

Miguel Rodríguez vivió en la vereda de San Carlos hasta el año de su muerte, (agosto del año 2009) vino de la población de Quipile, Cundinamarca. Se establecieron, entre otros, el señor Roberto López, quien hizo las primeras casas. Isabel Vallejo construyó una casa de bahareque y techo de paja. El señor Marco Monsalve, antioqueño, Simón y Ezequiel Saavedra, Manuel Canuto, Gabriel Tamayo, quien poco después fueron lo que donaron el terreno para el cementerio; posteriormente llegaron de Quipile, Cundinamarca, los Rodríguez: Mesías, Jeremías, Juan José y Emiliano. Asimismo Emilio Laverde y su familia. Otros vinieron de Manzanares, Marulanda y Aranzazu. Muchos de estos colonos traían algún dinero con el que pudieron adquirir propiedades

---

<sup>26</sup> Con base en la entrevista realizada al sacerdote Humberto Rodríguez, cura párroco de la población de Armero Guayabal (2014), se puede consultar la hagiografía de la Iglesia en la que aparecen más detalles de San Jerónimo. Dicho santo nació en Estridón Dalmacia en el año c. 340 y murió en Belén, el 30 de septiembre del 420, estudió en Roma, e inmediatamente mostró su gran capacidad receptiva en la gramática, retórica y el dominio del latín, griego y hebreo. San Jerónimo traduce al latín 39 homilías del apologista Orígenes, por el cual siente gran admiración. En el año 385 regresa a Roma, donde procede a revisar la traducción latina del Nuevo Testamento. Así verterá el Antiguo Testamento del hebreo al latín, versión que se denomina Vulgata. Jerónimo decía que: «... *ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo, y el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría.*» Con tremenda energía escribía contra las diferentes herejías. La Iglesia Católica ha reconocido siempre a San Jerónimo como un hombre elegido por Dios para explicar y hacer entender mejor la Biblia, por lo que fue nombrado patrono de todos los que en el mundo se dedican a hacer entender la Biblia, por extensión, es considerado el santo patrono de los traductores. Murió el 30 de septiembre del año 420, a los 80 años. En su recuerdo se celebra el Día internacional de la Traducción<sup>26</sup>. (Entrevista realizada a los sacerdotes Humberto Rodríguez de la población de Armero Guayabal y de la población de Casabianca, Hernando Casanova, Octubre del 2014

y después de ubicarse, regresaban a sus departamentos de origen a traer sus familias. (García, 2014, p.121).

Anastasio Cristancho, nacido el 6 de agosto de 1915, murió en junio de 2015, cuenta que se vino para estas tierras en ferrocarril hasta Honda, de la población de Lenguaque Cundinamarca, cuando apenas tenía 10 años. En sus últimos años vivió en el hogar de paso, María Auxiliadora, a sus 99 años de edad recuerda que pasó por San Felipe, de allí siguió a pie hasta San Jerónimo para encontrarse con su madre, quien vivía en la finca La Ceiba, propiedad de Lucas Gómez. Don Anastasio calzaba unas alpargatas que le sirvieron para soportar la interminable travesía, como también, recuerda que al llegar al caserío ya estaban las casas de los Rodríguez, de Simón Saavedra, Roberto López, Agustín Parra y Sinfonso Valencia.

La tienda más importante del caserío era la de Manuel y Luis Orozco, quienes se abastecían de los abarrotos del Fresno y de Palocabildo, de donde los traían en las mulas de los señores Lucas Gómez, Jeremías Rodríguez y Rubén Camargo, con las cuales también servían a la comunidad. Un flete costaba aproximadamente \$5.

Abraham Rodríguez tenía una carnicería y el costo de una arroba de cerdo eran \$5.

Toño Campo atendía una cantina, había una radiola donde se escuchaba la canción “yo tenía un amor que era sincero”, en el caserío aún no se había construido todavía la iglesia.

Cristancho terminó yéndose el 15 de octubre de 1935 para Villahermosa. Tiempo después, regresó al poblado y abrió una nueva tienda surtida con los productos que traía de Honda, Falan, Mariquita o el Fresno. Vendía abarrotos, medicinas, aguardiente y cerveza.

Cristancho conservaba en la memoria los nombres de algunos de los productos que vendía en ese entonces: Pastas Oca Gómez Plata, para la fiebre y los dolores. Cabecol, para la fiebre era el Jarabe Elíxir de larga vida, Pomada San Antonio, Pectoral San Ambrosio, para la tos, Tobonoco, pectoral, para la tos, Vermífugo Nacional, como purgante, Pomada Escobar, costaba 10 centavos y Neguvón.

La profesora Stella Rodríguez recuerda que, la primera persona en usar zapatos en Casabianca fue Don Pacho Rodríguez. El hecho fue manifiesto y percibido un día en plena celebración de la misa dominical en la cual “Don Pacho”, entró a la iglesia estrenando zapatos. La gente, agregan algunos de los asistentes, al ver tan extraños objetos se quedó mirándolo con mucho asombro. “Don pacho”, al percatarse de ser el centro de atención, salió muy avergonzado del templo, se quitó sus zapatos y jamás volvió a ponerse otros.

El poder de la mirada curiosa, percibida por “Don Pacho” como un reproche colectivo de sus pares a su actitud, se convirtió por su mentalidad gregaria en una especie de veto, de mandato silencioso, pues prefirió negarse a usar zapatos con tal de no sufrir la burla o el reproche visual de sus coterráneos.

Anastasio Cristancho (2014) reveló aspectos del estado físico y material del caserío en sus comienzos. Las calles eran en tierra. Para embellecer y empedrar el pueblo, se empleaba a toda persona que cometiera alguna falta sancionable como: robar, emborracharse, decir o propagar chismes, pelear en la calle, agarrarse a machete o a puño limpio. El mantenimiento de estas estaba a cargo de don Belisario Cifuentes de Casabianca, y de Gregorio Salgado, vecino de San Jerónimo.<sup>27</sup>

Anastasio Cristancho, residente en el hogar de paso de san Jerónimo recuerda que, hubo algunos inspectores que en vez de cuidar y proteger a los habitantes se robaban las gallinas de las casas cercanas o de las fincas y se las comían en el cuartel. Cristancho arrendó de su casa una pieza para el calabozo del corregimiento y, por alguna fechoría que él mismo hizo en sus años mozos, fue el primero en estrenarlo.

El cementerio fue construido en un terreno que donó la señora Nicolasa de Tamayo, esposa del sargento de guerra Sebastián Carvajal, quien tenía la finca cerca del mencionado terreno. Como el reglamento del cementerio católico prohibía el entierro de suicidas o asesinos, al sujeto apodado el “diablo”, un guerrillero que mataron en la vereda de la Armenia, sólo hicieron un hueco y lo enterraron aparte.

---

<sup>27</sup> Entrevistas realizada a Miguel Rodríguez, (2006), Anastasio Cristancho (2014), Teresa y Estela Rodríguez (abril de 2014).

El sacerdote Humberto Rodríguez Rivera (2014) residente en la población de Armero Guayabal, afirma que: La primera misa se celebró 1920, justamente en el día de San Jerónimo. El primer templo fue construido en bahareque, con un altar de madera muy hermoso que después, cuando quisieron cambiarlo por uno de mármol, tuvieron que llevarse porque nadie quiso instalarlo. Para esa tarea debieron realizar convites los lunes.

San Jerónimo fue erigida en Inspección de Policía Por el Decreto No.22 del 3 de abril de 1993, como lo refiere Héctor Villegas en su libro Testimonio Histórico sobre el Tolima. El inspector era nombrado por el alcalde de turno. Su función consistía en custodiar la población, con 4 o 6 policías más lamentablemente, la población de san jerónimo no conserva ninguna tradición ancestral, ni comida, ni cultura, ni dialecto de Cundinamarca o Boyacá. Sus descendientes las dejaron perder, no se preocuparon de que su idiosincrasia trascendiera en el tiempo. Muy pocos han conservado la costumbre de tomar chicha, y relegaron completamente su legado al no preocuparse por transmitirlo a las nuevas generaciones, como lo revelan las entrevistas realizadas a Estela, Doris y Teresa Rodríguez (hermanas), José Patiño, Anastasio Cristancho, Ancízar Echeverri, quienes viven en el hogar de paso de San Jerónimo, en mayo de 2014.<sup>28</sup>

En el próximo capítulo, analizaremos el desarrollo que tuvo el municipio de Casabianca, bajo el liderazgo del sacerdote Marco Fidel Suárez. Como un líder que sacó al pueblo adelante, recibió una población en el que todo estaba por hacer y al marcharse en el año 1962 lo dejó completamente organizado.

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada, Julián Hernández. (san jerónimo. Noviembre 2013). Sus padres Luis Hernández y Julia Mendieta llegaron de Chiquinquirá Boyacá, Eucario Giraldo.

## 4. EL DESPEGUE DEL DESARROLLO SOCIAL E INSTITUCIONAL DE CASABIANCA

### 4.1. LA GESTIÓN DEL CURA PÁRROCO MARCO FIDEL SUÁREZ

Este capítulo intenta plantear desde un municipio periférico y marginal, la relación entre violencia, desarrollo, económico, social, cultural, de instituciones, tanto a nivel del Estado como del papel de la Iglesia con su pastoral y su trabajo con las comunidades. Cómo la Iglesia jugó un activo y, en ocasiones, también positivo papel en la promoción del desarrollo social e institucional.

El cura párroco era una figura central en la vida social del pueblo. El liderazgo ejercido por el sacerdote Marco Fidel Suárez tiene rasgos que permiten caracterizarlo como carismático. Según la cita que hace Hernández Toscano del concepto del líder carismático de Marx Weber, este se define como:

La persona encargada de guiar a sus dependientes por el camino correcto para alcanzar objetivos específicos o metas que comparten las mismas personas, tanto el líder como las gentes que lo rodean. El líder es quien guía al grupo y es reconocido como jefe u orientador, con el fin de satisfacer la demanda de quien lo solicite. Por ejemplo: tus profesores, tus jefes de la empresa donde trabajas y hasta en tu misma vida diaria.

Cuando el sacerdote llegó a la población (1951), era un pueblo donde casi todo estaba por realizar. La iglesia estaba construida de tapia, la medicina era un arte de curanderos, la educación se impartía en casonas viejas, las calles estaban sin pavimentar, no había energía eléctrica y persistían los caminos de herradura.

El sacerdote Marco Fidel Suárez encarnó, en cierta medida, este tipo de líder favorecido por la coyuntura económica e histórica en la que ejerció su cargo. Por su parte, en las declaraciones de Gildardo Aguirre, María Aristizábal y Ovidio Osorio, entrevistados en septiembre de 2014, afirman:

*El padre Marco Fidel Suárez traía consigo unos pocos corotos o trebejos que fueron transportados hasta el pueblo desde la población de San Jerónimo, en las mulas de don Antonio Osorio (la pirata, la muñeca y*

*lamparilla). También, unas aves de muchos colores que emitían sonidos que los muchachos del pueblo jamás habían oído y salían despavoridos al escuchar los sonidos que hacían estas aves de vistosos colores, y, por lo tanto, diferentes a las que se hallaban en la región. Además, estas caminaban por parque y lo adornaban con sus bellos y coloridos plumajes. Fue tal el cariño que le profesaron al padre Suárez, que los habitantes de la tierra fría le regalaron un caballo al que le pusieron como nombre “aguinaldo”, por habérselo regalado precisamente para un día de aguinaldos.<sup>29</sup>*

Figura 12. Sacerdote Marco Fidel Suárez durante su permanencia en el municipio



Fuente: parroquia de santo Domingo de Guzmán y Nohemí Castaño.

En efecto, quienes recuerdan al padre Suárez dicen “él hizo el pueblo”. El padre llegó a un lugar donde todo estaba por hacer. No había una institución educativa, ni centro de

---

<sup>29</sup> Entrevistas realizadas a Ovidio Osorio, Carlos Peláez, Gildardo Aguirre y María Aristizábal, agosto, septiembre de 2014.

salud. La alcaldía era una casona vieja de tapia y bahareque, tejas de barro y madera, con una escalera larga para subir al segundo piso. Allí, estaba ubicada la oficina de telégrafos, el coso y el juzgado municipal; no se contaba con ninguna entidad crediticia, ni energía eléctrica, ni teatro, tampoco escuelas organizadas. Además, primaba una economía de subsistencia. Aún no había carretera, unos pocos almacenes y tiendas de abarrotes, el acueducto eran las quebradas y los aljibes cercanos al poblado.

Entonces, una de las personas más queridas y recordadas por cada uno de los habitantes de Casabianca en la década de 1950 y 1960, fue el sacerdote Marco Fidel Suárez. Este líder contribuyó al desarrollo del municipio en todos los aspectos: sociales, económicos, culturales, políticos, educativos. En los doce años que permaneció en el pueblo, sentó las bases de lo que hoy es el municipio<sup>30</sup>.

#### 4.2. LA RECONSTRUCCION DEL TEMPLO

En la década de 1950, bajo el liderazgo del párroco Marco Fidel Suárez, la iglesia fue reconstruida, se organizó la educación y con ayuda de la Gobernación del departamento se construyó un puesto de salud más grande, se realizaron gestiones con el Banco de Crédito Agrario Industrial y Minero, el Comité de Cafeteros para para fomentar el crédito entre los habitantes e impulsar la producción del grano de café entre los campesinos, respectivamente. Además, se instaló el servicio de energía eléctrica, inició la construcción de la carretera hacia el pueblo, la organización del Colegio General José Joaquín García, el teatro municipal. Estas y otras obras fueron edificadas con ladrillo del chirral y los mismos maestros de obra. Con excepción del teatro, no se ha destruido ninguna, todavía están ahí como muestra de emprendimiento social.

---

<sup>30</sup> En la Arquidiócesis reposa esta hoja de vida del sacerdote Marco Fidel Suárez. (Véase fotografías del Sacerdote Marco Fidel Suarez).

#### 4.3. LA CAJA DE CRÉDITO AGRARIO INDUSTRIAL Y MINERO O TAMBIÉN AGENCIA DE LA CAJA AGRARIA<sup>31</sup>

El Sacerdote Marco Fidel Suárez también impulsó en el municipio la organización de esta entidad tan importante para el desarrollo del pueblo. Cuando en el municipio no existía ninguna entidad crediticia, los hombres iban a Villahermosa a solicitar créditos o acudían a los prestamistas, entre ellos Rafael Gómez padre y don Ernesto Gómez hijo. Estos prestamistas facilitaban módicas sumas de dinero sin exigir ningún documento que respaldara la deuda, únicamente con la palabra se hacía cualquier tipo de negocios. Posteriormente, fueron prestamistas don Arcadio Quintero y don Antonio Giraldo. Después hubo la necesidad de respaldar la deuda con una Letra de Cambio.

La Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, fue fundada en el año 1930 en el IV Congreso Nacional Cafetero realizado en la ciudad de Bogotá. Cuando se aprobó conformar una entidad crediticia agraria destinada a prestar dinero a los agricultores y a los productores de café, el gerente de la federación y Representante a la Cámara, doctor Mariano Ospina Pérez, presentó un proyecto donde planteaba la necesidad de crear la Caja con aportes de la Nación y de la Federación Nacional de Cafeteros. No obstante, por la depresión económica que atravesaba el país fue rechazada, pero la presión ejercida por la comisión que sustentaba el proyecto y por la necesidad. En mayo 1931, el doctor Enrique Olaya Herrera sancionó la ley 57 que creó la Caja Agraria, anexa al Banco Agrícola Hipotecario, posteriormente se le anexó la Caja Colombiana de Ahorros.

En el año 1958, como aparece registrado en el Libro de Posesiones de la Alcaldía Municipal, el nombre del primer gerente que hubo en Casabianca en el año de 1958 fue Rafael Humberto Cárdenas, sucedido en 1960 por Miguel Ríos, miembro de la Junta Asesora. Como directores Néstor Arias, Mario Gildardo Mejía y Jesús Mario Hernández. En 1961 Eucardo García y Octavio Mejía Zuluaga. En 1962, el director fue Otoniel

---

<sup>31</sup>Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas Finagro y Sistema de Crédito Agropecuario en Colombia. María Jimena Escandón García, Luis Gonzalo Pérez Montenegro, Bogotá de 2002. Entrevista a Albeiro Castaño, abril de 2014.

Aristizábal. Esta oficina funcionó primero en el edificio ubicado hoy en frente del parque, tiempo después debajo del templo, y luego fue reubicado en un costado del parque.

El sacerdote también se dio a la tarea de instaurar en el municipio el Comité de Cafeteros, que a nivel nacional fue fundado en 1927 y en el Departamento en 1929. Al respecto, Carlos Peláez y Argemiro Arcila, entrevistados en el año 2014, relataron que se convocó a una reunión en la vereda La Colorada, del municipio de Villahermosa con la condición de que del municipio que más habitantes asistieran, a este se le otorgaría la sede. El padre llegó en una Ford verde junto con otros de sus colaboradores y se constituyeron en la mayoría, por lo que Casabianca ganó la sede. La oficina, que fue ubicada en el primer piso del edificio del parque, aún se conserva. De igual manera el párroco Marco Fidel se empeñó en construir un centro de salud que le permitiera a los casabianqueses una mejor atención en materia de salud.

El sacerdote continuó con el arduo trabajo no sólo en la organización de su parroquia, sino que vinculó a sus feligreses en actividades para cofinanciar otras obras de desarrollo social como la construcción del teatro y el hospital.

#### 4.4. EL EDIFICIO DEL PARQUE Y EL TEATRO

El edificio que hay en el parque fue inaugurado en el año 1959 por el obispo Rubén Isaza Restrepo. Su costo fue de \$80.000 y el maestro constructor de la obra fue Pedro Gavilán. Era el lugar indicado para las celebraciones públicas, tales como bailes, bazares y sala de cine. Las primeras películas proyectadas fueron mexicana como: con Flor Silvestre, Antonio Aguilar y Cantinflas. También, se presentaron obras colectivas que la población recuerda: El reinado de la Guanábana, con actores como: Luis Alberto Viana (Juez promiscuo municipal) y su esposa, Cesáreo Gómez Peláez, Octavio Buitrago, Zohedma y Zulma Giraldo. También fue exhibida con mucho éxito la obra de “Genoveva de Brabante”, entre otras.

Curiosamente, el teatro fue derribado en la década de los ochenta porque a cierto feligrés y un sacerdote se les ocurrió que se iba a caer y podía ser motivo de catástrofe.

#### 4.5. EL SERVICIO DE SALUD, AGUA, EDUCACIÓN Y HOSPITAL

Antes de que el sacerdote viera la necesidad de organizar la medicina por una mejor y más “experimentada” era común en la población utilizar lo que el medio les ofrecía para aliviar a la población.

En entrevista a Elías Castaño 2014 narra:

*Medicina tradicional: De las unturas, cataplasmas y bebidas para todos los dolores y afecciones, café y telarañas para estancar la sangre. Se dio paso a la Penicilina, la Buscapina a al Ferrovital, a la Borraja y Tilo, a las ampollas de Estreptomocina para la tuberculosis, a las pastas de Conmel a la Novalgina, Mejoral, a la Civalgina, Neurosán, Beramón, para curar los dolores. También, a las pomadas para sanar los granos como la Merey, el Sulfatiasol, la pomada Rayo, Yodosalid, la Antiprologistina el Nixoder. Se usaba mucho el Desenfrio. Jarabes que servían de purgantes para eliminar las lombrices: Piperacina, Vermífugo Líster, Piperanza, Ascaridol, Quenopodio, el Pipelón (el amigo del niño flaco y barrigón). Jarabe para la tos: Periatrics, Anfipen, Butasolidina, Neobepermina, Ultramicetín, Birel, Irgapidina, Estrectomagna, Tanderil. Las píldoras Hermosinas, Gesteira, que servían para regular el periodo menstrual de las jóvenes, Cal-C-Tose, Procasenol, Vitacerebrina Finlay, Terramicina, entre otros. Muchos de estos medicamentos ya no se utilizan o cambiaron de nombre. Se comenzó a utilizar la gasa, el esparadrapo, el suero, el algodón. Los partos ya eran atendidos por un médico y una enfermera. A las heridas ya no se les aplicó telarañas, café, petróleo o gasolina, azúcar, o de abrir heridas con una cuchilla o navaja se pasó al bisturí. Ya la población pasó a ser atendida en un solo sitio aseado y adecuado para todo paciente.*

Al buscar evidencias del servicio de salud en la población se encontró: no había puesto de salud, ni mucho menos hospital. En los informes que aparecen en el Anuario Estadístico del Tolima, año 1937 en el municipio no había ningún tipo de gestión por parte de la Secretaria de Salud e Higiene, asistencia social, saneamiento, servicio

prenatal o protección infantil. No hay un registro de hospital como tal, de hecho, son muy pocos los que aparecen registrados en el departamento: solamente en 16 municipios. Las mujeres eran prácticamente las encargadas de sanar a la población con sus unturas y bebidas. De igual manera, el trabajo de las parteras era tan importante para la época.

De otra parte, uno de los grandes cambios que ocurrieron en Casabianca a mediados del siglo XX, en el marco de la gestión del párroco Suárez, fue la institucionalización de la salud pública. Por entonces, había dos puestos de salud, uno en la casa donde vive hoy don Julio Hoyos y el otro atendido por Arturo Correa, situado al frente del parque. En ambos se aplicaban los primeros auxilios a la población de manera completamente empírica, pero allí se hicieron curaciones y se cosieron heridas terribles hechas a machete, hacha, cuchillos o picaduras de culebra; además se atendían los partos<sup>32</sup>.

El cura párroco Marco Fidel Suárez empezó a construir el puesto de salud que posteriormente se convertiría en el hospital de Casabianca. En el terreno de una antigua casona utilizada como escuela. La obra fue financiada por la Beneficencia del Tolima, cuyo gerente era el señor Floro Saavedra Espinosa y con el producto de bazares organizados por la parroquia. El maestro constructor de la obra fue el señor Pedro Gavilán. Su costo fue de \$36.000 y se inauguró el 16 de julio de 1958. El hospital funcionó primero como centro de salud en el que atendían dos enfermeras, que se repartían el trabajo una en la noche y la otra en el día. Las primeras enfermeras, en el año de 1961, fueron: Resfa Díaz, Nohemí Castaño, Dolores S. viuda de Ospina, y Elena Almanza Medina. Se aplicaban inyecciones con una sola jeringa de vidrio, las agujas eran esterilizadas con agua caliente para reutilizarlas y se cosían las heridas con una sola aguja.

---

<sup>32</sup> Archivo Histórico de la ciudad de Ibagué, Anuario Estadístico Histórico Geográfico de los Municipios del Tolima, (1959). En entrevista a Elías Castaño, 2014.

En el año de 1962 el presbítero trajo unas religiosas de la Sagrada Familia para que trabajaran y atendieran el hospital. La Madre Josefina, María, como enfermera, las Hermanas Bárbara, Aura, Judith y Ofelia como auxiliares (en el libro de Actas de Posesiones de 1958 que reposa en la Alcaldía Municipal, no aparece registrado el apellido de las hermanas), pero su labor no fue tan eficiente ni bien recibida por la comunidad porque pronto se fueron.

Tabla 3. Médicos y síndicos del hospital Santo Domingo de Guzmán

<b>Entre sus primeros síndicos</b>	<b>Médicos</b>
1961 Elena Almanza Medina	1960 Antonio Giraldo
1961 Cristina Parra Niño	1961 Cayetano Morelli Salerno
1961 Helia María Suárez Sandoval	1961 Néstor Correa,
1962 Estela María Celis	1961 Néstor Gómez Henao
1963 Clara Judith Roncancio	1966 Arturo Castaño
1963 Arcesio Mejía	

Fuente: Anuario Estadístico Histórico, Geográfico de los Municipios del Tolima (1959).

#### 4.6. LA EDUCACIÓN

En ningún aspecto de la vida social del pueblo era tan patente el papel de la iglesia como en la educación. En general, nada se movía en un pueblo sin la anuencia del sacerdote, pero, en la educación se hacía más evidente esa influencia.

El dato más antiguo relacionado con la educación formal en Casabianca se encuentra en el año de 1881, cuando fue nombrado director de Escuela el maestro Cesáreo Naranjo y como directora la maestra Eugenia Palacios, con un salario de \$32 y \$20, respectivamente. El monto era inferior a iguales cargos en otros municipios como:

Ambalema, Honda, Espinal, en los cuales los directores se ganaban entre \$60 y \$50 mensuales (Gaceta del Tolima, Neiva 12 de abril año 1881 pág. 1241).

A finales del siglo XIX, también se encuentran nuevos datos. En efecto, por decreto No. 13 de 1899, el 14 de enero, se nombró a Luis María Gonzales y Zoila María Perdomo como directoras de la Escuela de niñas, y a Ana Ezequiela Carvajal, como docente de estas.

El 23 de octubre de 1901, se le dio a Zoila Perdomo la dirección de la Escuela de Niñas por el Decreto Número 348. El salario de la Directora de Escuela era de \$40 mensuales, al año \$440. En algunas poblaciones variaba el salario como en Honda \$60 al año \$660, en Espinal \$60 y al año \$660, en Ambalema \$70, al año \$770. Se puede observar un aumento del salario en 20 y 40 pesos. Es muy posible que a estos docentes les tocó la época en la que el estanco les pagaba el salario con botellas de aguardiente o también se hacía necesario esperar a que fueran vendidas para completarlo. El salario de un docente eran \$40. Posteriormente, \$150, \$450. Ya en los años 50s fue \$700, en los años 60s \$900. Un director se ganaba \$100 en los años 60s, algunos docentes como los de Mariquita, Honda ganaban \$600, un poco más (Gaceta del Tolima, Neiva 12 de abril año 1881 p.1241).

A pesar de que Casabianca contaba con suficientes habitantes para tener un centro educativo organizado, con docentes y aulas, los pocos estudiantes que había tenían que estudiar en casonas viejas, sin ninguna organización, donde cada uno debía llevar su banca.

Las primeras letras y los números eran enseñados en la casa, la mamá era la encargada de instruir a los niños en lectura, escritura, matemáticas y todo lo relacionado con la religión. Decían los papás que eso era lo más importante para defenderse en la vida. A las niñas no era necesario enseñarles mucho, porque la mujer solo estaba predestinada a las labores de la casa: atender al esposo y los hijos. Por lo cual, crecían con el único propósito de cumplir la misión más importante “tener los hijos que Dios mandara”. Esto se pudo evidenciar en las entrevistas realizadas a varias mujeres casabianquesas.

La educación como tal no tenía un valor relevante en la sociedad, apenas se estudiaba 1º, 2º y 3er grado de primaria, y enseguida para la casa o finca, a prestar ayuda en los trabajos y en los oficios. Los hombres ayudar al papá en las labores del campo y las mujeres en la casa a esperar un marido. Pero, estos escasos años de escolaridad bastaban para saber de memoria la biografía de Cristóbal Colón o Simón Bolívar que aún mi madre Josefina Macías, la señora Ester Julia Arcila, Beatriz Echeverry entre otras, recitaban sin omitir ninguna palabra, ni signo de puntuación.

Sin embargo, conviene detenerse un poco en los aspectos históricos de este componente de la vida social, como es la educación formal. Con base en entrevistas a algunos habitantes fue posible saber que las primeras veredas en las cuales hubo escuela fueron: Oromazo, Monteloro, San Ignacio, Agua Caliente, Peñitas, el Lembo (el aguacate).

En 1951, estaban registradas las Escuelas Rurales Alternadas en las veredas de: Agua de Dios, Aguacaliente, La Cristalina, La Danta, Lembo, Llanadas, Llano Galán, La Meseta, Peñolcitos y La Esperanza. En San Jerónimo había escuela para niñas y niños, y en el pueblo funcionaban la escuela Urbana de Varones y la de Niñas. El total de niñas en las escuelas alternadas sumaba 185 y los niños 223. En el área urbana era de 159 niñas y 133 niños, para un gran total de 700 estudiantes en todo el municipio.

Pese a ello:

*No había un centro educativo organizado, se estudiaba en unas casas viejas en las que se enseñaba a leer, escribir, sumar, restar y todo lo referente a la religión y la Urbanidad de Carreño, a niños y niñas de la población, como la casa del patronato que estaba ubicada en el hospital viejo, otra detrás de la iglesia y la del antiguo teatro.*

#### 4.7. LA ESCUELA URBANA DE NIÑAS

Este fue uno de los primeros centros de educación. Fundada hacia el año de 1952 por el Instituto Nacional de Fomento Municipal del Tolima. Su nombre inicialmente fue Berta Hernández de Ospina Pérez, en honor a la esposa del fallecido expresidente colombiano de filiación conservadora en los años 1946 a 1950, Mariano Ospina Pérez. Entre sus primeros docentes se cita a: Ubaldina Jaramillo, Isaura Carvajal, Rosario Muñoz, Teresa Grisales, Silvia Guzmán, Lola Misas. (Libro de actas, Escuela Urbana de Niñas).

En sus inicios estudiaban en la mañana los hombres y en la tarde las mujeres, pues no era permitido que estudiaran mujeres y hombres juntos. El uniforme para los hombres era un pantalón corto de color azul y una camisa blanca. Las mujeres iban de jardinera azul y blusa blanca.

Las clases comenzaron en una casona vieja situada donde era atendido el hospital viejo, allí se impartía clases hasta 5º grado de primaria y solamente en este lugar estudiaban las niñas porque los hombres estudiaban en el patronato, donde alguna vez funcionó el IDEMA. Se debía llevar un banca en que sentarse. (Entrevistas realizadas a Nereo Parra, Teresa Ríos, Ma. De Jesús Ayala y Ovidio Osorio).

También, donde hoy se encuentra el teatro, hicieron otra edificación con teja de zinc. La bautizaron Marco Fidel Suárez en honor a quien se le debía el interés por la educación casabianquesa. Allí estudiaban de 10 a 15 hombres y 12 mujeres, se cursaba hasta el grado 5º de primaria. Posteriormente, fue fundado un politécnico en el edificio que hay frente al parque. Allí estudiaban solamente niñas; su primer docente fue don Heladio Montoya. (Entrevistas realizadas a: Clementina Montoya y Rosarito Buriticá).

Los docentes más recordados de esta época en el área urbana fueron: Miguel Ramírez, Chano Mosquera, Aura Echeverri, Estela Ramírez, Heladio Montoya, Jael Huertas,

Romelia Celys, Aleida Marín, Gloria Ramírez, el Señor Acosta, Pastora Londoño y Blanca Lentino.<sup>33</sup>

Tabla 4. Directoras

<b>AÑO</b>	<b>DIRECTORA</b>
1931	Petronila Garay
1932	Amelia Acosta
1934	Aura Arias Jiménez
1934	A partir de este año se pierde el archivo.
1957-1960	Adíela Marín
1961- 1969	Aura Macías
1962	Lastenia Gil de Torres
1964	Daissy Giraldo
1965	Lilia V. De Escobar
1966	Clementina Escobar
1967 –	Delfina Buriticá

<sup>33</sup>Entrevistas realizadas a: Nereo Parra, Israel Macías, Elvira Buriticá, Clementina Montoya, Teresa Ríos, Julia Arcila, Mercedes Ayala, Jesusa Ayala, Beatriz Echeverry, octubre, noviembre de 2014.

Fuente: Libro de actas, Escuela Urbana de Niñas.

Entre otras docentes recordadas por la población figuran: Silvia Guzmán Tavera, Aura Macías, Laura Aguirre, Dolly Bedoya, Saturia Cardona Torres, Delia Amaya de Ríos, Daissy de Carvajal, Rosa Helena Ordoñez, Josefina Ramírez, Clementina Buriticá, Gildardo Antonio Castro, Meredith Ortiz de Peláez, Hermencia Gaitán, Josefina Giraldo, Blanca Rosa Parra.

Esta escuela funcionó por muchos años hasta que, aplicando políticas gubernamentales, la fusionaron con la Escuela de Varones para crear una sola institución. Es de resaltar que el Libro de Actas de esta institución es el más ordenado y en el que más se pudo hallar información para realizar esta parte del trabajo.

En 1969 había una escuela llamada La Palma, ubicada en La Vereda del mismo nombre. Sus docentes fueron: Josefina Giraldo Macías, María Montoya de Hernández, en 1.970. Cecilia Ávila González, Elvia Montoya en 1969. Ya en la década del 70, la Concentración Rural Mixta Brisas del Gualí, cuya directora fue Doralice Ocampo López. Estas escuelas fueron cerradas porque no hubo suficientes estudiantes para sostenerla. (Libro de posesiones, archivo de la Alcaldía Municipal, año 1958).

En la Gaceta del Tolima del periodo 1899-1902 aparece un informe de la Contraloría General de Estadística del Tolima en la cual están registrados algunos datos sobre el estado de la educación en Casabianca<sup>34</sup>.

En la parte rural los niños asistían de las 7:30 a.m. hasta 11:30, luego regresaban a su casa, almorzaban y volvían a la escuela desde la 1:00 p.m. hasta las 4:30 p.m, dado que, en las horas de la tarde se aprendía a bordar y a tejer.

Casabianca hacía parte de la Provincia del Norte. Los exámenes anuales en las escuelas oficiales eran presididos por el inspector provincial y las juntas calificadoras en las cuales aparecían el alcalde o el corregidor y el cura. De parte de la comunidad, era elegida la persona más capacitada para que hiciera las veces de este. En la vereda

---

<sup>34</sup> Archivo Histórico de Ibagué. Hemeroteca.

de la Meseta nombraron a don Manuel Aguilar. Las personalidades más importantes del municipio como: el juez, alcalde, médicos o el sacerdote, quienes en las veredas eran de las personas más ricas o de las más importantes. En síntesis, cualquier habitante que supiera leer y escribir.

#### 4.8. LOS CASTIGOS ESCOLARES

Dentro de los más recordados, según lo que expresan las entrevistadas Teresa Ríos y Julia Arcila, figuran:

*Los brazos arriba durante una hora, arrodillarse sobre granos de maíz con los brazos en alto, pellizcos, palmadas, escribir planas de 3 a 5 páginas por algún error que se cometía. En todo salón había una regla gruesa, unos ramales, una correa, una vara bien delgada y orejas de burro. También, pararse frente a la pared sin hablar por largo rato, insultos verbales, humillaciones racistas, discriminaciones. Si se arrancaba una hoja se la ponían en el pelo al infractor a manera de moño, para que los demás niños se burlaran. La niña o niño debía irse para la casa, pasar por toda la calle formados, con el moño en el pelo, para que las personas con las cuales se encontraran también se burlaran de ellos. Se debía leer correctamente, si se equivocaban en la lectura de algún punto, el mal lector recibía un reglazo en la mano; si se leía mal un punto y coma, recibía dos reglazos. En el patronato arrodillaban a las niñas junto a las ventanas para que los transeúntes se burlaran de ellas, regularmente se dejaban sin recreo por algún desorden que se hiciera dentro del salón. Se le ordenaba pararse en un rincón por el tiempo que durara la jornada escolar, para que toda la clase hiciera mofa de él o de ella.*

*Otros de los castigos era arrodillar al infractor con piedras o bloques en las manos, como también en granos de maíz o piedras pequeñas, y mantenerse parados al sol y con los brazos arriba durante una o más horas. Como también, realizar diez y veinte cunclillas alrededor del patio de recreo, recibir*

*fuetazos con un cable, no dejar ir al baño a los niños cuando lo necesitaban y si se orinaban el castigo era peor. Había fila de desaplicados y aplicados. Se premiaba con adulaciones a los aplicados y recibían reproches, insultos y castigos los desaplicados. Cuando se tenía mala presentación personal, por ejemplo, un ruedo zafado o un roto en cualquier parte, le acababan de rasgar la prenda, y así, se debía quedar en la escuela por toda la jornada, sometidos a la burla de sus compañeros.*

*Los castigos en la escuela estaban asociados al cultivo de valores del modelo sociocultural promovido por el Ministerio de Educación y la Iglesia. Por ejemplo, la disciplina, el respeto a los superiores, la responsabilidad, la aplicación, el orden y el aseo. Algunas modalidades era formar filas para salir de la escuela.*

*Las faltas por el bajo rendimiento académico eran variados, Cuando se examinaba el aprendizaje de las tablas de multiplicar se golpeado al estudiante tantas veces como se equivocara o se le halaban las orejas, en ocasiones hasta hacerlas sangrar. La práctica del principio de que la letra con sangre entra era vigente en Casabianca (Teresa Ríos, Julia Arcila, 2014).*

El control interno entre los mismos estudiantes se hacía nombrando al estudiante más juicioso para que, en un cuaderno, anotara a los que se portaran mal y así ser reportados ante la dirección o la coordinadora de disciplina. En ese entonces, el mal comportamiento, además de ser castigado en la escuela, solía ser complementado por los padres de los estudiantes. “Dele profesora, que en la casa lo arreglo yo” y de verdad en la casa le terminaban el castigo que el maestro le había iniciado en la escuela.

Por otro lado, la integración y promoción social de los jóvenes fue estimulada desde la llegada del sacerdote Marco Fidel Suárez, mediante la formación de círculos de estudio. En 1958 se organizó un centro de capacitación parroquial, del cual fue nombrado como director, por la Secretaría de Educación del departamento por Decreto No 140 del 27 enero de 1958, el señor Heladio Montoya Buriticá, quien con la ayuda de la señorita Elia María Suarez, hermana del párroco, comenzaron a capacitar a los jóvenes que

terminaban el quinto de primaria en las áreas más elementales (Libro de Posesiones, archivo de la Alcaldía Municipal, año 1958).

#### 4.9. LA EDUCACIÓN MEDIA

La integración y promoción social de la juventud fue estimulada desde la llegada del sacerdote Marco Fidel Suarez. La señora Stella María Aguirre de Celis, en el año de 1963, fundó el Colegio Politécnico “La Milagrosa” para señoritas, quienes además de recibir las horas de cátedra, estudiaban modistería, bordados a mano y a máquina, tejidos y artesanías con materiales del medio. El colegio funcionó auspiciado por la Secretaría de Educación en convenio con la parroquia. El sacerdote José Joaquín Aldana fue su director.

La fundadora del colegio “La Milagrosa” es un caso de liderazgo social destacado en la historia de la pacificación en el Tolima. Stella María Aguirre de Celis se desempeñó en varios cargos como: Sindico del Hospital Santo Domingo de Guzmán en el año 1.962, Docente de la Escuela Urbana de Niñas 1.963, secretaria del Colegio General José Joaquín García, Tesorera municipal en varias ocasiones. Fue ejemplo de cultura, dinamismo, dedicación, trabajo, organización y liderazgo para el municipio.

Ahora bien, la construcción del colegio General José Joaquín García fue uno de los mayores y mejores logros de la gestión pastoral del cura Marco Fidel Suárez. La elección del nombre para la institución educativa fue resultado de una serie de consultas a varias personalidades del pueblo. Entre muchas nominaciones, finalmente se decidió la del General José Joaquín García, excombatiente del partido conservador en la Guerra de los Mil Días en las batallas de Peralonso y Palo Negro<sup>35</sup>.

Las gestiones del sacerdote Suárez cubrieron tanto el gobierno departamental como la comunidad local. La Ordenanza por medio de la cual se ordenó la creación del colegio, contenía un artículo que acordaba con las autoridades del municipio la entrega de los

---

<sup>35</sup> Este nombre fue aprobado siendo Gobernador del Tolima el Dr. Alfonso Jaramillo Salazar, Secretario de Educación Pedro Nel Arbeláez; presidente de la Asamblea Departamental del Tolima, José Liborio Osorio y secretario, Hernando Páramo Rengifo.

predios necesarios para la construcción y adecuación del plantel, donde las autoridades departamentales realizaban la construcción de la planta física.

En entrevistas realizadas a María De Jesús Ayala, Beatriz Echeverry, entre octubre y noviembre de 2014, se detallan los medios que usó el cura Suárez para cofinanciar la construcción del colegio.

La ciudadanía muy contenta por la aprobación del colegio, con el ánimo, apoyo, liderazgo, del sacerdote y de su hermana Elia María. El acogimiento fue dado con mucho agrado esta buena noticia para toda la comunidad. De igual manera, como se hizo para hacer posible las obras notables hechas en Casabianca, se realizaron colectas, bazares, ventas de empanadas, contribuciones, convites y otras colaboraciones para sacar adelante el colegio, reconocido como una obra clave para el desarrollo del pueblo. Se cargaba piedra de la carretera. La gente ayudaba con trabajo físico, las mujeres de la comunidad hacían los comestibles para vender en los bazares.

El colegio fue inaugurado en 1958. Sin embargo, en el año de 1959 el entonces Gobernador del Tolima, Darío Echandía, ordenó el cierre de 18 establecimientos, entre ellos el de Casabianca. Sin embargo, el Concejo Municipal decidió apoyarlo para que continuara su funcionamiento, aunque fue cerrado en el año 1961. De nuevo, el liderazgo del sacerdote Marco Fidel Suárez se hizo patente al gestionar ante el gobierno del departamento el reconocimiento como colegio oficial. En efecto, según un documento del Archivo de la hoy Institución Educativa Técnica General José Joaquín García:

*El sacerdote Marco Fidel Suarez en el año 1962 intervino ante el gobierno Departamental para que le diera al plantel el carácter de Oficial, y fue así como por la ordenanza No 10 de Octubre 26 de 1962, emanada de la Asamblea Departamental del Tolima, el Gobierno ordenó departamentalizar el colegio y reglamentar su funcionamiento como plantel oficial.*

El Colegio fue aprobado oficialmente el 10 de octubre de 1962. Su primer rector fue el señor Carlos Urbino Hoyos y su secretario Bonifacio Molina en el año 1963. A partir del 1º de enero de 1963, en tiempos de la gobernación de Alfonso Jaramillo Salazar. Los primeros docentes fueron: Luis Alberto Saavedra, Jesús María Echeverri, Oliva Mejía, Elia y Cecilia Suárez. Sus primeros estudiantes: Cesáreo y Darío Gómez, Laureano y Héctor Muñoz, Heriberto Arcila, Gonzalo Franco, Roberto Arcila, Gamaniel Martínez, Augusto y Hernando Giraldo, Jairo y Ovidio Osorio<sup>36</sup>.

Los primeros estudiantes en graduarse como Bachilleres Técnicos Comerciales en el año 1967 fueron: Didier Cárdenas, Jorge Rodríguez, Angélica Arenas, Dora y Aracely Buitrago, Ana Buriticá.

Figura 13. Fotografía promoción 1967



Fuente: Didier Cárdenas.

<sup>36</sup> Archivo de la Institución Educativa Técnica General José Joaquín García. en 1964 fue rector Luis María Silva Montoya; en 1965 el sacerdote José Joaquín Aldana; en 1966 Leovigildo Cardozo Bernate.

La institución siguió creciendo, su número de estudiantes aumentó, así como la planta de personal y la planta física. El colegio ha sido la única entidad en impartir educación básica secundaria en el municipio. La educación en el corregimiento de San Jerónimo presenta unas peculiaridades que conviene mencionar.

Al comienzo la escuela estaba ubicada a la salida del pueblo, en la vía que conduce de Casabianca al municipio de Palocabildo. Se trataba de una construcción en madera, en la que se impartían clases en tres salones improvisados y arrendados. Los alumnos se distribuían por sexos: tres días estudiaban las niñas y tres días los niños, hasta que se construyó la actual escuela en un terreno donado por el señor Jeremías Rodríguez. El tiempo de escolaridad iba del grado primero al grado quinto.<sup>37</sup>

Figura 14. estudiantes y docentes de san Jerónimo



Fuente: Edilma Parra

Algunas(os) docentes: Inés Ravagli de Orozco 1961, Euclides Escobar 1962, Margarita Ospina Gil 1964, José Peláez Gómez 1964, Dolly Gómez 1966. Escuela de Varones, Inés Castro Fajardo 1966 Escuela de Niñas, Deyanira Uribe Bedoya 1969. De la Cruz

<sup>37</sup> Libro de actas de la Alcaldía Municipal de Casabianca Tolima, año 1958.

Bocanegra 1969, Ana Saavedra Rodríguez 1969 (Libro de posesiones, archivo de la Alcaldía Municipal, año 1958).

Desde su fundación como Aldea de Santo Domingo y desde la creación del municipio de Casabianca en 1896, este vivió una larga espera para tener una infraestructura y dinámica institucional moderna. Después de 85 años, con la llegada del sacerdote Marco Fidel Suárez, en 1951, fue posible el avance de Casabianca como producto de su gestión evangélica y cívica. Esto significa que los signos del desarrollo material e institucional se dieron en medio de una época de violencia partidista.

#### 4.10. EL SERVICIO DE AGUA

De acuerdo con la entrevista realizada a José García Vélez, en algunas casas se construyeron aljibes, huecos muy profundos y cercanos a las viviendas o en los patios de las mismas para el almacenamiento de agua. Los habitantes cargaban el agua en tarros grandes de guadua o de lata, ayudados por palancas. También era muy común encontrar pozos naturales ubicados a las afueras del pueblo, como el de la señora Clementina Montoya, o en la Calle de la Calzada, en la casa de Ramón Cifuentes. Cada vez que se secaba algún pozo, la gente sacaba agua de otro y así sucesivamente, por lo que fueron pozos cuidados muy celosamente por los vecinos.

Don José María García Vélez comentó en la entrevista:

*Posteriormente, desde la quebrada de Santa Rita era sacada el agua hasta el pueblo por medio de un ariete, manipulado por don Tomasito Hurtado. Cuando se enojaba por alguna razón, dañaba el ariete dejando a la población sin agua. Este suministro no era suficiente para cubrir las necesidades de la población, pues sólo se surtía el pueblo de agua 2 horas al día. Era muy común ver a las señoras en la quebrada de Santa Rita o la quebrada de la Calzada, lavando sus ropas desde muy temprano para coger el turno y guardárselo a su comadre o su vecina. Regresaban en las horas de la tarde cargando la ropa a medio escurrir y con el agua para los demás quehaceres de la casa. Don Rafael Gómez tenía ariete*

*propio instalado en la quebrada de la Calzada, agua que utilizaba en una trilladora que estaba ubicada cerca de la panadería actual de los Arcila.*

#### 4.11. LOS FINALES DEL SACERDOTE MARCO FIDEL SUÁREZ EN CASABIANCA

El muy querido y recordado sacerdote Marco Fidel Suárez fue trasladado en el año 1963 para Rovira, municipio ubicado al sur del Tolima. Ya había carretera y su trasteo no fue llevado en mulas, sino en el camión de don Jorge Bernal, el cual necesitó hacer tres viajes para llevarlo. Se despidió en la Palma a la salida del municipio, agitando la mano a sus feligreses, dejando un grato recuerdo y un enorme agradecimiento en todos y cada uno de sus habitantes. Regresó al pueblo en el año de 1985 y los casabianqueses lo invitaron para hacerle un merecido homenaje por todas las obras que había ejecutado y el desarrollo que dejó en el municipio.

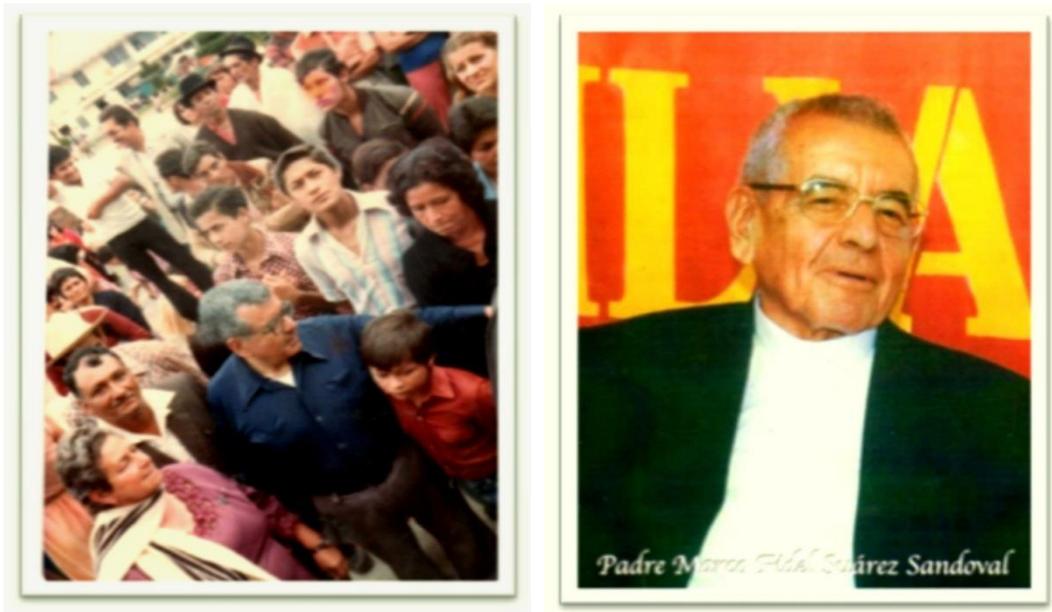
En la entrevista realizada a Ester Julia y Lilia Arcila, se relata lo que pasó con las obras que inició el sacerdote Marco Fidel Suárez:

*Cuando el sacerdote se fue de Casabianca en el año 1962, las obras que ayudó a construir quedaron inconclusas, las entidades funcionando, pero el templo quedó sin terminar. Fueron otros sacerdotes como Amado Sogamoso, Roberto Londoño y Oscar Zambrano, entre otros, los que terminaron los trabajos y le dieron los acabados. Por ejemplo, la casa cural, el enchape del piso, la decoración de las cornisas de las columnas las hizo con una cuchara, el maestro Andrés Loaiza. El atrio se encerró con barandales, porque era un peligro para la población: algunas personas se cayeron. Don Félix Cárdenas de filiación liberal tenía una fragua: allí fueron fundidos, las puertas y ventanas para el templo. Además, hacía las herraduras para las mulas, razón por la cual no fue expulsado del pueblo, porque a pesar de su filiación liberal, él tenía un enorme espíritu de solidaridad. La gente recuerda que era él primero en acudir cuando alguien necesitaba ayuda para traer enfermos de las veredas, o recoger plata para enterrar algún muerto.*

*No hay en la parroquia de Santo Domingo datos de precios, de los costos de la construcción y organización del templo. Por eso, para recopilar toda la información, se hizo necesario apelar a los recuerdos de los habitantes del municipio, tanto del pueblo como del campo, así como a otros residentes en otros lugares del país.<sup>38</sup>*

En el lapso de 12 años, de 1.951 a 1.963, su misión fue hacer de Casabianca un pueblo próspero y reconocido en el norte del Tolima, dejando a un municipio organizado, con un templo, el hospital el Santo Domingo de Guzmán, el teatro, La Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, el colegio General José Joaquín García. De igual manera, el Comité de Cafeteros, un edificio al frente del parque que se ha utilizado como: oficina, almacén, habitación, droguería, sin deteriorarse con el paso del tiempo. Murió en la ciudad de Ibagué, el 27 de junio del año 2006 a las 9 pm.

Figura 15. Visita del sacerdote Marco Fidel Suárez año 1985, parroquia de Santo Domingo, Casabianca.



Fuente: Parroquia de Santo Domingo, Casabianca.

<sup>38</sup> Entrevistas realizadas a: Julia Arcila, Lilia Arcila, Argemiro Arcila, Ovidio Osorio, Carlos Peláez, Elías Londoño, Miguel Montoya, Noemí Castaño, Ma. De Jesús y Mercedes Ayala, Nereo Parra, Medardo Londoño, Clementina Montoya, Rosarito Buriticá.

También algunas fotografías de sacerdotes de la época proporcionadas por habitantes y la parroquia:

Figura 16. Sacerdotes



Fuente: Habitantes y parroquia de Santo Domingo, Casabianca.

En el capítulo siguiente nos aproximaremos al conocimiento acerca de la violencia bipartidista ocurrida en Colombia entre los años 50 y 60 y de la participación que tuvo el municipio de Casabianca.

## 5. LA VIOLENCIA EN CASABIANCA (1950-1960)

Es importante hacer una aproximación al periodo de la Violencia en un pueblo marginal como Casabianca. Tratándose de un periodo muy trabajado por la historiografía, resulta obligatorio reconocer, previamente, el tratamiento que esta le ha dado al fenómeno en el Norte del Tolima y, particularmente, en este municipio. Especial atención merece el reconocer ¿Qué aspectos? y ¿Cómo han sido analizados? No sólo para determinar el contexto, sino para precisar lo que realmente singulariza el desarrollo de la Violencia en Casabianca.

Al referirse a la primera violencia, Fajardo empieza por Chaparral y alude a la etapa comprendida entre la Junta Revolucionaria, formada a raíz de los hechos del 9 de abril y la resistencia armada campesina. Apoyándose en una fuente oral, Fajardo sostiene que la resistencia se produjo en 1952. Como reacción a la llegada del ejército, con comandantes godos sectarios y después la policía “chulavita”, por centenares. El ejército ocupó las escuelas como cuarteles y tomaron casas en arriendo. La región entre Río Blanco y las hermosas fue invadida, con guías de la región, muchachos conservadores que habían prestado servicio militar y que luego entraron a la policía. Desde entonces, se produjo el saqueo de tiendas y almacenes, la persecución a los liberales, el robo de ganado y los fusilamientos. Además, bajo la figura del toque de queda se llevaron miles de cabezas de ganado, implantaron el sistema de salvoconducto, el control de pasajeros, la censura de las cartas, el racionamiento de los alimentos y el ejército asumió el monopolio de la venta de sal (Fajardo, 1977).

Sin embargo, este autor, apoyado en un líder comunista de la resistencia, afirma que ésta fue impulsada por el Partido Comunista desde el 22 de octubre de 1949 bajo la figura de la autodefensa de masas. No obstante, según esta fuente, en Río Blanco el ejército detuvo a 100 campesinos y en el traslado hacia Chaparral fueron matando a muchos de modo que solo llegaron 40 después de dos días de camino. Este hecho obligó a “echarse al monte” para salvar la vida. De ahí nació el Frente Democrático y los frentes guerrilleros de El Davis.

Por entonces, se realizó el séptimo congreso comunista, celebrado en abril de 1952 en la clandestinidad. En ese congreso nació el frente Democrático de liberación nacional, basado en una política de alianzas fundamentadas en la lucha por la paz, la organización de comités de autodefensa y la federación de estudiantes. Todo esto con una perspectiva de lucha de clases. En esta etapa aparecen las contradicciones y conflictos con los liberales y el apoyo del Ejército a la guerrilla liberal.

A fines de 1952 y principios de 1953, los ataques del Ejército a los llamados enclaves comunistas del sur del Tolima fueron realizados con el apoyo de la aviación. El intento de toma de El Davis por el ejército con el apoyo de fuerzas liberales en una acción que ocupó a más de 5000 soldados, dotados de poderoso armamento y apoyo aéreo, terminó en fracaso y la derrota militar del ejército (Fajardo, 1977).

En la primera etapa de La Violencia, la paz y el trabajo en los campos desaparecieron para los campesinos liberales de la región. Los cambios en la composición de la policía se dotaron con los comportamientos de las comisiones que llegaban a las veredas a amedrentar, golpear y asesinar a los liberales. La consigna de esta clase de policía conservadora, conocida como “Chulavitas”, era presionar la homogenización política mediante la defensa de la vida a cambio de un carné conservador orientado a votar por el candidato Laureano Gómez. Estas prácticas se conocieron con el nombre de “aplanchamiento” o “voltearse”.

Sin embargo, en esta etapa de La Violencia, iniciada en 1954, los asesinatos de los opositores políticos y el bandidaje, orientado especialmente al hurto de las cosechas de café y de ganados, se hicieron más frecuentes. La mayor parte de los delincuentes quedaban en la impunidad. En junio de 1954 se produjo la masacre de estudiantes en Bogotá y a partir de noviembre de este año y hasta a marzo del siguiente, se reinició la resistencia armada campesina, especialmente en la zona de Villarrica y Chaparral. (Fajardo, 1977, p.p.124-125).

Desde ese momento, gracias al liderazgo de Jacobo Prías Alape, la guerrilla se transformó en un movimiento agrario de masas, en aplicación de la nueva política del Partido Comunista (Fajardo, 1977, p.p.109-110).

Entre tanto, a partir de 1955 se dio la crisis de la economía cafetera, que tendió a agravar la situación material de los campesinos. En medio de la crisis económica en la zona, el gobierno decretó el 4 de abril de 1955 al oriente tolimense y el occidente de Cundinamarca como “zona de operaciones militares”. De junio a noviembre de este año Villarrica y, concretamente el territorio de Galilea, fueron convertidos en un cementerio como resultado de los bombardeos sobre más de 5.000 campesinos, entre los que habían niños, ancianos y mujeres (Fajardo, p.127).

En 1957, en el marco del plebiscito para la reforma de la Constitución, se inició una segunda etapa de la represión en la cual la “carta bandolera”, puesta sobre la mesa, encubría la responsabilidad abierta de las Fuerzas Armadas. Con base en el periódico Tribuna, Fajardo sostiene que los bandoleros, en gran medida, entraban a reemplazar a las Fuerzas Armadas, sembrando terror con masacres y asesinatos aislados a fin de acelerar la desmovilización campesina. La acción de los bandoleros, agrega el autor, tuvo sus antecedentes en la “contra chusma” o “patriotas”, los cuales tenían sin embargo un vínculo muy visible con los jefes conservadores.

El análisis de la acción “pacificadora” en el Tolima pone en claro la ausencia de cualquier intento consistente para solucionar los problemas económicos y sociales de la región. Las promesas fueron múltiples, pero nunca se realizaron. El único aspecto del plan de pacificación que se cumplió rigurosamente fue el represivo, con la participación del ejército, la policía y cuerpo de civiles armados. En enero de 1960, se reunieron en Ibagué los ministros de Gobierno, Guerra, Justicia con el Procurador General de la nación, el director de la policía, el del servicio de inteligencia, así como la directiva de los partidos liberal y conservador, los comandantes del ejército, la policía a nivel departamental, para elaborar un plan de pacificación en el cual se emplearían todos los recursos. Alberto Lleras Camargo, primer presidente del frente Nacional, viajó expresamente a Ibagué para asistir a la reunión, cuya primera y más importante acción consistió en crear un comando militar autónomo que pudiera organizar las actividades militares en forma directa, sin interferencia de ninguna naturaleza (El tiempo, Bogotá, 3 de enero de 1960).

El plan militar que se aprobó incluyó el aumento de cerca de 1300 efectivos, a los que ya operaban en el Tolima y la adopción de otras medidas de orden público: mejoramiento, construcción de cárceles, aumento de los guardianes, jueces de instrucción, en varios cientos, personal de inteligencia, además de mejoras en los sueldos de los funcionarios comprometidos en estas operaciones. La Iglesia Católica también participó en el plan de pacificación con el envío de 1.030 misioneros hacia el departamento de Tolima (Fajardo, 1977).

El plan, agrega Fajardo, tuvo serias dificultades:

En marzo del 63 se reunió de nuevo en Ibagué una comisión formada por cinco ministros y los comandantes de las Fuerzas Armadas para evaluar la situación del Tolima (...) Unos meses antes se había intentado, con serias pérdidas militares, el primer asalto a Marquetalia (...) Los funcionarios se reunieron con el comandante de la sexta brigada, Álvaro Herrera, y discutieron el aumento del pie de fuerza y algunas inversiones para abrir nuevos frentes de trabajo y cumplir medidas de reforma agraria. El plan de ejecución inmediata que sugirió la Comisión comprendía: cambio de tácticas militares para combatir a los bandoleros, que estaban utilizando métodos castristas (p.p.168-169).

Así mismo, comenta Fajardo:

El movimiento agrario, en pleno auge hacia 1959, se propuso como tarea principal la fundación de nuevas ligas y sindicatos agrarios, especialmente en el sur y oriente del Tolima. Más tarde, otros grupos que habían comenzado como bandoleros fueron adquiriendo lentamente conciencia política; antes de tenerla luchaban al lado del ejército para aniquilar las organizaciones campesinas y las guerrillas comunistas, pero tan pronto aquella empezó a desarrollarse y con ella la comprensión de que los campesinos eran aliados y no enemigos, el gobierno preparó su exterminio. Este fue el caso de desquite, chispas, sangre negra y muchos otros (p.172).

Comentando los hechos del 9 de abril en el Líbano, Fajardo anota que la persecución sectaria en los alrededores de esta población se amplió, como así lo corrobora la noticia del periódico El tiempo del 22 de octubre de 1949, en la cual afirma que “los jefes liberales, el juez y el secretario del juzgado de Villahermosa se habían visto obligados a desplazarse al Líbano en defensa de sus vidas, ante la persecución conservadora”. (pág. 132). Agrega que el año de 1951 fue de una violencia generalizada. Por ejemplo, el corregidor de San Rafael, asociado con el de Junín, municipio de Anzoátegui y Santa Isabel respectivamente, habían ocupado la hacienda San Gabriel de propiedad de Adán Castillo apropiándose de algunos bienes y maltratando al propietario, prohibiéndole regresar a ella.

En Santa Teresa fue asesinado un ciudadano liberal y en el entierro, llevado a cabo en Líbano, su alcalde José de Jesús Rengifo destacó que algunos policías provocaron a los deudos dejando un saldo de dos muertos y cuatro heridos. La situación llegó a tal extremo que, según el diario Tribuna, “la situación de orden público en tranquilidad llegaba a tales extremos que los comerciantes no habría sus almacenes y las calles permanecían desiertas” (Fajardo, 1977, p.133).

La situación llevó a la intervención del secretario de gobierno del Tolima quien convocó a un encuentro de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de la localidad, con los directorios liberal y conservador del municipio de Líbano con el fin de acordar medidas contra el bandolerismo y la violencia. El resultado de este encuentro fue la firma de un acuerdo en la alcaldía de Líbano el 29 de julio de 1951. Entre los firmantes figuraban el cura párroco, José Rubén Salazar, el alcalde José de Jesús Rengifo, el secretario de gobierno Daniel Valencia, así como los miembros del directorio liberal: General Antonio María Echeverri, Luis Eduardo Gómez, Evelio González Botero, y Saúl Pineda, y los miembros del directorio conservador: Eusebio Barrera y Barrera, Luis G. Hoyos M., José Manuel León, Héctor Adaime.

Pese al acuerdo, la dinámica de la confrontación bipartidista estaba alimentada por una historia social y política a lo cual se sumaba la lucha por intereses económicos y en la que se incluía la actividad de los bandoleros de uno y otro partido (Fajardo, 1977).

Según el testimonio de un dirigente comunista de Líbano, los enfrentamientos entre familias, a partir de 1949, se enmarcan en la consigna de la dirección conservadora de acabar con los liberales en el norte del Tolima de modo que los jefes liberales pidieron a las guerrillas la defensa contra los ataques de estos. Por ejemplo, en la vereda el Sirpe, un centro minero, fueron asesinados 40 conservadores. Los guerrilleros liberales derrotaron a los conservadores, que tuvieron que refugiarse en el Ruiz, en Murillo, Restrepo y en las veredas altas de Venadillo, Villahermosa y Palocabildo.

El censo de 1951 (7.655 habitantes), fue realizado en medio de las limitaciones que imponía la violencia en los campos, especialmente por los asesinatos, robos y saqueos que comenzaron a generalizarse en las poblaciones liberales por causa de la policía “chulavita”. Sin embargo, el fenómeno de los desplazamientos se logró medir a través de los resultados del censo en las áreas urbanas, particularmente en la ciudad de Ibagué. En esa fecha, la capital de Tolima aparece con 100.000 habitantes, es decir, el proceso de urbanización, que venía desde la década a finales de 1930, aumentó su ritmo.

A mediados de 1955 se inicia la etapa de las autodefensas campesinas para enfrentar los ataques de los liberales, especialmente de la banda de “Desquite” y, posteriormente, el grupo de “Sangre Negra”. Según Fajardo:

Ellos tenían que hacer su trabajo especialmente para las elecciones, o mejor, para el plebiscito de la reforma constitucional organizado por las direcciones liberal y conservadora. Por entonces, agrega, el Partido Comunista tenía influencia en Honda, Mariquita, Fresno, Líbano, Palo Cabildo, parte de Santa Isabel, Venadillo, etc. lugares en los cuales la cantidad de votos en blanco fue significativa, tal como había sido la orden del partido. Estos resultados dieron lugar a un aumento de la persecución de los liberales contra los comunistas (p.139).

No es improbable que el padre Marco Fidel Suárez hubiera asistido, o por lo menos hubiera estado al tanto de la “Asamblea de Paz”, convocada por el nuevo gobernador del Tolima, el Teniente Coronel Roberto Torres Quintero, instalada en Ibagué el 4 de

abril de 1956. A esta asamblea asistieron varios gobernadores y más de 300 delegados. La estrategia era combinar un trato blando contra los insurgentes mediante una “alianza de paz”, con un trato duro y la aplicación de la justicia.

De la asamblea surgió una “Misión de Paz”, que recorrió lugares azotados por la violencia y se reunió con algunos jefes guerrilleros para escuchar sus problemas. Sin embargo, subraya Fajardo, esta misión no tenía capacidad para resolver los problemas de los campesinos. Parece claro que en Casabianca, La Violencia no estuvo asociada a un conflicto agrario entre colonos, aparceros y arrendatarios contra los hacendados o terratenientes, como sí lo estuvo fuertemente en Chaparral, Río Blanco, Icononzo, Cunday y Villarrica, según se desprende del trabajo de Fajardo, en el cual no aparece para nada el territorio objeto de este estudio.

El norte Tolima fue por entonces el escenario en el cual se desplegaron operativos militares, contra las bandas de Desquite, Tarzán y Sangrenegra, quienes finalmente cayeron acibillados y sus cadáveres fueron exhibidos en Armero, Líbano, Ibagué, Santa Teresa y el Convenio (Fajardo, 1977, p.208).

Uno de los fenómenos que más se recuerda entre las fuentes entrevistadas, es el de las prácticas de los conservadores de “aplanchar” liberales. En las fuentes de archivo no se encontraron datos concernientes a las muertes producidas en este proceso, pero las fuentes entrevistadas hacen referencia a la técnica de “aplanchamiento” y las protestas del adversario liberal. Esta modalidad político partidista de La Violencia en Casabianca no aparece referenciado en ningún texto clásico o reciente sobre esta, con excepción de una referencia marginal a Maximiliano Correa. Solo se encontraron narraciones en la memoria colectiva de personajes que estuvieron o pasaron por el pueblo buscando refugio o de familias que fueron desplazadas.

Es poco lo que se ha escrito sobre los hechos que ocurrieron en Casabianca durante este periodo, en las veredas (el Cardal, la Palmera, Llanadas). No hay archivos en los que se pueda investigar con exactitud y consignar un dato preciso, por lo que fue necesario recurrir a la memoria de los pobladores que vivieron dichos episodios.

El historiador Alirio Duque, quien a lo largo de su carrera trabajó por reconstruir el conflicto en el Tolima para el Centro de Memoria Histórica, expone que la región es un “laboratorio de guerra que ejemplifica los procesos de repetición de violencia”. Considera que hay un sinnúmero de escenarios en los que el Tolima se ha convertido en territorio de guerra y en donde sus víctimas han sido los campesinos, a pesar de que históricamente, han gestado importantes movilizaciones sociales para reclamar sus derechos.

Ortiz Sarmiento visualizó la Violencia en el Quindío como expresión de una lucha por la tierra y la riqueza representada en las cosechas de café. En el Tolima, el informe de Gonzalo París Lozano, publicado por la Secretaría de Agricultura del departamento, se anticipó en parte al enfoque de Carlos Miguel Ortíz. Más allá de esto, el informe ofrece unas estadísticas sobre la magnitud del impacto de La Violencia. El informe de 1959 estimó en unos 16.219 los muertos. Además de ello, se estima que el 42.6% de la población tolimense, 321.621 personas, tuvieron que abandonar sus hogares, unas 34.304 casas fueron quemadas y las tierras ocupadas dejadas a su suerte, para luego ser tomadas por grandes terratenientes.

De igual modo, Guzmán Campos, en su obra *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* caracteriza lo que fue La Violencia en muchos lugares de Colombia a partir del asesinato de Gaitán. Este autor afirma:

Durante más de diez años y en venganza por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, siendo presidente de la República Mariano Ospina Pérez; el pueblo colombiano se enredó en una lucha fratricida, en la que no importaba el daño que se le hacía al vecino, al familiar, al de la misma vereda, pueblo, compadre. Especialmente en los Departamentos de Tolima, Caldas, Santander. Durante este periodo varios personajes y grupos de ambos bandos enfrentados, como “Chulavitas” del departamento de Boyacá y los “pájaros” oriundos del Valle del Cauca, se hicieron famosos por asesinar en nombre de los partidos liberal y conservador, sus respectivos jefes políticos, a la

población indefensa que no hizo otra cosa más que defenderse y esconderse para salvar sus vidas. El conflicto causó entre 200.000 y 300.000 muertos, el exilio obligado de más de dos millones de personas, equivalente casi a la quinta parte de la población total de Colombia, que para ese entonces alcanzaba los 11 millones de habitantes (p.145).

Cuando hacemos referencia al conflicto, se puede considerar, en general, que éste surge por el usufructo del poder con relación a desacuerdos en la utilización del control político y la disputa por obtener ventajas económicas sobre un territorio o un grupo social. Un ejemplo es el caso de Casabianca, se evidenciaba a través de las fallas de la justicia, las deficiencias en el uso y tenencia de la tierra, el egocentrismo de clase, la impunidad o la concentración del poder.

En cuanto; a las estadísticas sobre el impacto de la Violencia en Colombia, tienden a coincidir en que más de dos millones de familias se vieron afectadas por este flagelo, tuvieron que emigrar a las poblaciones y ciudades más cercanas a engrosar las filas de desempleados, hacinamiento, insalubridad, hambre y necesidades. Como lo expone María C. Errázuriz, en su trabajo “Cafeteros y cafetales del Líbano”, realiza un análisis acerca del impacto de la Violencia tanto a nivel de muertes como de desplazamientos de la población, en los departamentos de Caldas, Tolima, Santander, Valle y Cundinamarca<sup>39</sup>. Según esta autora, de los 300.000 muertos que hubo entre los años 1946 y 1957, un subtotal de 174.056, eran de los departamentos de Caldas, Tolima y Antioquia, los más afectados. Entre los años 1958 y 1966 disminuyó el número de muertos a 17.487, pero persistieron los asesinatos en el Tolima; en el Valle y en el N. de Santander se disminuyó a cero el número de muertes.

---

<sup>39</sup> Errázuriz anota que, si bien en el Departamento del Cauca hubo una gran cantidad de parcelas perdidas, no hubo emigrantes; la población dejó sus parcelas abandonadas, nadie los expropió.

Figura 17. Muertos, emigrantes y parcelas perdidas, entre los años 1946 y 1957, 1958 y 1966.

Departamento	No. de emigrantes	Parcelas perdidas	Muertos entre 1946 y 1957	No. de muertos 1958 1966
Caldas	179.500	36.800	44.255	2.606
Tolima	224.700	54.900	30.912	5.257
Antioquia	116.500	16.020	26.115	2.127
N. de Santander	174.400	38.400	20.885	-----
Santander	290.500	26.600	19.424	649
Valle	368.900	98.400	13.106	5.016
Meta	16.800	-----	5.842	166
Boyacá	123.000	16.400	5.363	142
Huila	112.000	27.000	4.111	733
Cundinamarca	265.700	50.400	4.033	334
Cauca	-----	3.000	-----	457

Otros	100.400	14.648	-----	-----
Total	2.003.600	393.648	174.056	17.487

Fuente: Osquist P. (1978, p.p.16-19)

Por ahora, desde la perspectiva del método cuantitativo, las estadísticas de Errázuris sobre el impacto de la Violencia en el Norte del Tolima, en cuanto a No. de predios, volumen de producción cafetera y al número de muertes, no puede ser desagregada para determinar la participación de Casabianca en esos fenómenos. Por lo tanto, nuestro interés se centrará en aspectos cualitativos enfocando un poco los actores relevantes del conflicto con un enfoque microhistórico de tipo territorial y de historia de vida, en contexto.

Para realizar un acercamiento de los inicios de los bandoleros "Chulavitas" (1946) (llamados así por el nombre de la vereda campesina donde se organizaron primero, Chulavita, del municipio de Boavita en el departamento de Boyacá. Ellos se encargaron de quitarle la cédula de ciudadanía a cada campesino liberal, por la razón o por la fuerza. Para sofocar esta primera oleada de violencia es utilizada la policía "chulavita", reclutada a marchas forzadas en el Norte de Boyacá por el gobierno de Ospina Pérez y desplazada a las zonas de conflicto. Los "chulavitas" inician su accionar apoyados por algunos caciques y terratenientes laureanistas conservadores de las diferentes localidades tolimenses. Una guerra selectiva soterrada contra núcleos gaitanistas y liberales, que introducían una serie de prácticas de hostigamiento y exterminio de la población civil indefensa. El chantaje, las "aplanchadas", los mensajes anónimos amenazantes y la incineración de ranchos, parcelas y los robos de todo cuanto se encontraron a su paso, además de las violaciones a las mujeres sin importar la edad.

Por otra parte, la falta de documentos de archivo como fuente para la investigación de la historia de La Violencia en un pueblo marginal de la colonización antioqueña, como lo es Casabianca, podría darle la razón a L. Ranke quien considera que la verdad está en los documentos escritos. Sin embargo, la tradición oral tiene, en el caso de esta

investigación, un valor metodológico extraordinario. El conocimiento de la historia de Casabianca y, en especial, del periodo de La Violencia depende en buena parte de la recuperación de la tradición oral.

Durante esta investigación, fue posible encontrar, en los geriátricos de Honda y del Corregimiento de San Jerónimo, a algunas personas que recordaban sucesos acaecidos durante este periodo. Las entrevistas realizadas a la señora Jesusa y a los señores Julio Hoyos, Carlos Peláez y Elías Londoño, entre otros, permitieron tomar elementos para reconocer y reflexionar sobre algunos hechos significativos de La Violencia.

A medida que se hacía el recorrido en búsqueda de estas fuentes orales, se llegó al convencimiento de que los adultos mayores contenían, en sus historias de vida, gran cantidad de datos que no están escritos en ningún documento. Así, la información recolectada sobre el periodo de La Violencia en Casabianca documenta hechos que se generaron en las mencionadas veredas. La relativa calidad de esta información permite considerar a Casabianca como un caso del cual emerge un claroscuro de personajes y hechos enmarcados en el accionar de las bandas de *pájaros* articuladas a los directorios conservadores del Tolima y Valle del Cauca.

Mediante entrevistas realizadas a varios lugareños, fue posible reconocer que el epicentro de la violencia en Casabianca estuvo localizado en veredas de filiación conservadora: El Cardal, La Palmera, El Lembo y en la de Llanadas, de filiación Liberal. Estas veredas tenían una economía cafetera, en parte realizada a través de la modalidad laboral de las mingas, como forma de cooperación veredal y familiar para ayudar al desarrollo de las mismas. Su población variaba entre 150 y 200 habitantes.

Figura 18. Adultos mayores del hogar de paso de san Jerónimo y otros habitantes.



Fuente: El autor.

En el vocabulario de la fuente oral de Casabianca, se nombraba a los actores de la violencia en el territorio con términos como: el de “pájaros”, “chulavitas”, “chusma”, “collarejos”, “godos”. Sin embargo, esa frecuencia verbal no corresponde con los datos estadísticos sobre violencia en el municipio. El asunto obedece, probablemente, al hecho de que en su territorio no se asentó ninguno de los bandoleros famosos en el norte del Tolima (Sangre Negra, Chispas) ni se cometieron masacres de renombre, que permitieran que Casabianca fuera incluido en los textos escritos sobre la violencia en el país.

## 5.1. EL PRINCIPIO CONVENCIONAL DE LA VIOLENCIA

Figura 19. Busto Del Ex Presidente Mariano Ospina Pérez



Fuente: Mario Gálvez, (q.e.p.d).

El conflicto desatado por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, sumió a Colombia en sucesivas y diferentes formas de violencia<sup>40</sup>.

Para analizar la parte de la violencia, se ha querido empezar por una aproximación superficial a la realidad electoral de Casabianca y Villahermosa en las elecciones para

---

<sup>40</sup> La noticia del asesinato de Gaitán fue conocida en Casabianca, gracias al único radio, propiedad de don Pacho Blanco, ubicado en las camelias, quien presuroso corrió al parque a contar lo ocurrido, hecho al que en el instante la población no le prestó demasiada importancia, sin llegar a imaginar la trascendencia para un pueblo poco violento y godo de nacimiento hasta el momento.

concejo en el año 1948, en la medida en que los resultados nos muestran algunos elementos para determinar el cuadro político local.

El Concejo Municipal de Casabianca en las elecciones de 1948, cuya población era de 7.655 habitantes; quedó integrado por 5 conservadores y 2 liberales, mientras que el de Villahermosa quedó integrado por 7 conservadores, ningún liberal. Sin embargo, los resultados electorales para asamblea departamental son más elocuentes de la realidad política en estos municipios. En efecto, en el Municipio los resultados electorales para diputados fueron 165 votos, para el partido liberal y para el partido conservador 1.054, mientras que en el municipio de Villahermosa votaron por el partido liberal 807 y por el partido conservador 988. Esto significa que en Casabianca los liberales se contaban con los dedos de las manos, es por ello por lo que se puede concluir, que la población casabianquesa era de filiación conservadora, como lo demuestra el busto del expresidente Mariano Ospina Pérez, que aun reposa en el parque municipal.

Los liberales más conocidos en Casabianca eran: Enrique Latorre, Félix Cárdenas y la familia Mejía, residentes en la vereda Labor, los Sánchez, Belarmino Escobar, Bruno Aguirre, Elías López y Elías Giraldo, a quienes les tocó trasladarse hacia Palocabildo; Héctor Ríos, la familia López, los Méndez, la familia Montoya, residentes en la vereda del Coral; la familia Jaramillo, residente en la vereda de Llanadas, los demás preferían votar y andar en el anonimato.

Por su parte, Casabianca servía de corredor hacia el eje cafetero, Mariquita, Villahermosa y Fresno. Si bien es cierto que, en el poblado no hubo grandes masacres y no fue reconocido a nivel nacional o departamental como una región violenta, la población sí fue afectada por los reclutamientos llevados a cabo por el líder conservador Maximiliano Correa, quien enlistó campesinos en las veredas para que asesinaran en nombre del Directorio Conservador a todo aquel que tuviera un color diferente al azul.

Así mismo, uno de los más destacados protagonistas de la época de La Violencia en Casabianca fue Gerardo Montoya, conocido con el Alias de “El afrechero”.

## 5.2. ACCIONES DEL PARTIDO CONSERVADOR PARA EJERCER SU PODERÍO.

A continuación, se encontrará algunas de las anécdotas sobre la violencia bipartidistas en el municipio de Casabianca.

Las aplanchadas consistía: en esgrimir un machete o peinilla de acero contra una persona, darle plan, hacerlo arrodillar hasta que renegara de su partido liberal y se cambia al partido conservador. Esto le pasó a José Noé Aguirre, siendo muy niño venía con su papá Bruno Aguirre de la finca de la Cristalina a vender un café al pueblo, cuando le salieron unos “aplanchadores”, le dieron tanto plan y fue tanta la humillación que recibió él, que dijo: “mátenme aquí, pero yo de mi partido liberal no reniego”. Los aplanchadores al ver que se encontraba tan decidido se marcharon sin lograr su objetivo.

Algunos de los “aplanchadores” identificados por los pobladores fueron: Manuel Tigre, Ancizar Peláez, Víctor Suárez, El Tuerto Arias (Fidel), Ismael Osorio, Enrique Jiménez, Juan Antonio Arbeláez, Misael Londoño.

Uno de los entrevistados que recuerda esta práctica con dolor fue la señora María de Jesús Ayala<sup>41</sup>. Según el relato de la señora Jesusa, al amanecer de un sábado, día del mercado, a sus 13 años, salió con su abuela a comprar panela. Pudo ver cuando en la plaza un cabo chulavita mató a un señor de apellido Jaramillo, de la vereda Llanadas, por ser liberal. El papá de la señora María de Jesús, Aníbal Ayala (liberal), al presenciar este suceso tan aterrador para un pueblo que había sido muy pacífico, salió corriendo, se dirigió por la calle de Patio Brujas hacia la vereda La Linda, buscando refugio, pues temía que lo persiguieran o lo asesinara por ser del partido liberal o, que esta persecución se fuera a extender para todos liberales de Casabianca en ese momento.

Las protestas consistían en obligarlos a renegar de su partido liberal y hacerlos convertir a conservadores. A quien le tocara tenía que gritar insultos al partido liberal y echarle

---

<sup>41</sup> Como parte de su biografía: casabianquesa de corazón, mujer muy trabajadora, casada con Balbino Rivera, levantó y le dio estudio a sus 7 hijos vendiendo arepas como único medio de sustento, se levantaba a la 1 o 2 de la madrugada a prepararlas, asarlas en fogón de leña y carbón; después sus hijas salían a repartidas por todo el pueblo, en las horas de la mañana antes de ir a la escuela.

vivas al partido conservador. También tenían que ir hasta la alcaldía, arrodillarse enfrente de un crucifijo, firmar un documento que decía: “Juro ante Dios y la patria, que protesto del partido liberal y desde ahora soy conservador”.

En Casabianca fue posible documentar algunos casos de aplanchamiento y protesta como los de Belisario Escobar, Aníbal Ayala, Manuel Osorio, Juancho Quintero, Luis Gómez, Juano Peláez, Manuel José Suárez, Enrique y Jesús Jiménez, llevando pañoletas azules y gritando vivas al partido conservador como protesta renegadora de su condición de liberales; para salvar sus vidas se convirtieron en conservadores y pudieron regresar de nuevo al pueblo. En el caso de Belarmino Escobar, este prefirió quedarse arrodillado esperando que lo mataran, pero nunca protestar de su glorioso partido.

Los liberales, chusmeros o collarejos: son los representantes del color rojo, profesan ideas de libertad en el modo de ser y pensar. En Casabianca, los pocos liberales que había se tuvieron que ir para Palocabildo y Falan, pueblos por tradición liberal, pero también hubo otros que no decían a cuál bando pertenecían por temor. En el pueblo su accionar fue defenderse de los *chulavitas* y *pájaros*.

Según entrevista realizada al abogado Carlos Londoño en diciembre de 2014:

*En Falan hicieron retenes para no permitir el paso, comida, medicinas, ni personas, como tampoco a los enfermos hacia las poblaciones de Casabianca y San Jerónimo. Bajaban de los carros a los hombres, con lista en mano les preguntaban el nombre y sin mediar palabra los mataban, había unos que iban encapuchados, llegaban a las fincas y preguntaban a los campesinos “¿Ustedes son liberales o conservadores?” Y cómo saber que filiación tenía el encapuchado, si se contestaba lo correcto se salvaba y si no...<sup>42</sup>asimismo atacaban los puestos de policía para robar las armas y reclutar los prisioneros. De igual manera a quienes*

---

<sup>42</sup> Entrevista realizada al abogado Carlos Londoño, Eufasio Rodríguez, residente en Palocabildo. Diciembre de 2014.

*tenían fincas grandes les cobraban altas sumas de dinero para protegerlos de cualquier tipo de ataque.*

*Un sábado día de mercado, el alcalde de Casabianca hizo reunir a la población en el parque para leerles un bando. Una vez reunidos los habitantes al frente de la alcaldía, el alcalde dijo: “si hay aquí en la plaza un liberal, señálenmelo, que yo lo mato”. Alguien señaló a un campesino de apellido Jaramillo Flórez, quien estaba cargando la bestia, pues ya terminaba con sus labores y la compra del mercado e irse para la finca. El alcalde sin pensar lo mató delante de toda la comunidad.*

De la misma manera recuerda don Elías Londoño:

*Con solo 8 años, una vez traía un bulto de leña que vendía en el pueblo para comprar sal. Como era costumbre pedirle a toda la comunidad aportes en dinero para conseguir el a.c.p.m. que se necesitaba para prender la planta del pueblo, ubicada en lo que es hoy la galería, el alcalde militar se le acercó y le pidió la plata. El niño le dijo que él no tenía plata, que lo que tenía era para un mandado. El alcalde militar se mandó la mano a la cintura y dijo, “no paga sino pegarle un tiro a este chino hijueputa”. Al ver la decisión del niño, se arrepintió y se fue.*

*Esta información puede ser corroborada mediante el expediente encontrado en la base documental del Archivo Histórico de la ciudad de Ibagué y en el que se rescató la denuncia en contra de Luis Alberto Trujillo Vargas<sup>43</sup>, alcalde de Casabianca, según el Acta de Posesión que aparece en el documento<sup>44</sup>.*

Dice la denuncia conserva el texto original:

---

<sup>43</sup> (alcalde de Casabianca Tolima 18 de febrero de 1950). En el Archivo Histórico de la ciudad de Ibagué, en la Ficha Descriptiva No 497, estante No 13, en la Balda 2, caja 99 y el Legajo 1. Se encuentra el proceso contra Luis Alberto Trujillo Vargas (alcalde de Casabianca Tolima 18 de febrero de 1950). (A.H.I. Legajo 1). Escritura original.

<sup>44</sup> Ver anexo, “acta de posesión de Luis Alberto Trujillo Vargas”.

*El día sábado dieciocho de febrero de mil novecientos cincuenta como a las doce o una de la tarde, aproximadamente, el alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas fue a buscar a Jaramillo y le dijo que tenía que hablar con él, que no se demoraría mucho tiempo. A lo que Jaramillo respondió, que él ya se iba para la finca, que con un godo hijo de puta no hablaría, el alcalde con un fuate que tenía le pegó un latigazo. De igual manera, Libardo Jaramillo sacó un cuchillo y le tiró varias puñaladas al alcalde, logrando solamente herirle el dedo de la mano derecha. El alcalde le tiró un puntapié y se lo pegó debajo del abdomen, Jaramillo se lanzó nuevamente sobre él, y el alcalde no tuvo más remedio que dispararle en varias ocasiones hiriéndolo debajo de la tetilla derecha.*

El día 17 de marzo de 1954, la Fiscalía Primera Superior comisionó al señor Juez Municipal de Casabianca para terminar de practicar las diligencias ordenadas en el auto del folio 60. La autopsia del cadáver se había hecho extemporánea. La relación de las diligencias aparece escritas a lápiz y consistían en:

- Recibir a Ernesto Sánchez una nueva declaración para que exprese qué otras personas presenciaron y oyeron las palabras que pronunció el alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas en los momentos de leer el “bando” dado a conocer al público el día del delito que se investiga.
- Practicar una reconstrucción del crimen en la manera prevista por el artículo 210 y s.s. del Código de procedimiento Penal para que se establezcan las modalidades que rodearon los hechos.

El mismo episodio fue narrado por Julio César Hoyos y María de Jesús Ayala, quien cuenta que:

*Por los acontecimientos ocurridos en el país, a Casabianca le asignaron un alcalde conservador del municipio de Falan, era chulavita. Un sábado en las horas de la mañana el alcalde, realizó un llamado a la población*

*pues necesitaba leerles un bando. Dicho alcalde salió bien librado del asesinato de Libardo Jaramillo, residente de la vereda Llanadas, al no ser condenado por este hecho.*

### 5.3. CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS DE LA VIOLENCIA, A TRAVÉS DE LA TRADICIÓN ORAL

Los relatos de Custodio y Lino Castro sobre un acontecimiento ocurrido en la vereda de El Lembo, en la casa de los Castro, dan cuenta de los hechos ocurridos en este lugar, concretamente del ataque contra un grupo de conservadores y la defensa de estos. Según estas fuentes, todas las noches se reunían alrededor de 20 familias para refugiarse y defenderse de los *chusmeros*. Una noche hubo un ataque contra la casa de la familia Bobadilla. En esta ocasión destruyeron y quemaron la casa creyendo que la familia estaba dentro. Sin embargo, hubo enfrentamiento, pues los habitantes del lugar se encontraban escondidos en las proximidades de la casa. Los más pequeños ayudaron a los que se defendían, pasándole el parque (escopetas) a los más grandes<sup>45</sup>.

Por su parte, el testimonio de Julián Hernández, de origen cundiboyacense, está relacionado con la violencia producida por el bandolero alias “Sangre negra”. Hernández comienza su relato recordando el establecimiento de su familia en Murillo, cuando tenía apenas 9 años. Por entonces vivía en el páramo con su familia, concretamente con sus abuelos, quienes llegaron al municipio desde la población de Murillo, en la época de la violencia de Sangre Negra<sup>46</sup>. Cuando vivía en el páramo había cuatro haciendas, la de la Cachucha, propiedad de Julio Arbeláez: El Sifón, Agua Caliente y Nieto, propiedad de Rubén Cuéllar. Entre los patrones y los agregados sumaban 30 familias, 6 y 7 personas por núcleo familiar, todos venidos de Boyacá y todos de filiación liberal, menos el dueño de la hacienda la Cachucha que era conservador.

Según Hernández:

---

<sup>45</sup> Entrevista realizada a los hermanos Castro Custodio y Lino, de la vereda del Lembo, enero 2015.

<sup>46</sup> Mató a su abuela Teresa y a su tío Fabriciano Mendieta. En un paraje muy solitario.

*Un amigo de Desquite nos había avisado que estaban listos para ir a matarnos, como lo habían hecho hacía poco con 8 miembros de la familia de Agustín Murcia, en la vereda El Salado del municipio de Villahermos, de esa matanza se salvó un hijo, Pastor Murcia, a quien habían mandado a hacer el mercado a la población de Murillo. De igual manera, por esta región merodeaba Desquite, pues, el páramo era un paraje muy solitario y servía como corredor, por el cual se trasladaban hacia Manizales y todo el departamento de Caldas. En el mismo momento en que estábamos esperando el ataque, los moradores del páramo corrimos con suerte porque aterrizaron unos helicópteros en la hacienda de Papales. Eran los miembros del ejército del General Matallana, a quien el Gobierno le había encomendado la pacificación del Tolima, tanto de la parte sur como de la parte norte. Llegaron allí por la matanza de El Salado que había ocurrido en Villahermosa, y para perseguir a Desquite, que había estado por esos días en el páramo.*

Aunque en el caso particular de Casabianca y, en general, en los municipios de la colonización antioqueña en el Norte del Tolima, era la poca existencia de datos precisos acerca de la cantidad de muertes por causa de la violencia bipartidista. En una noche los hombres de Desquite mataron a 65 personas, según el registro de Monseñor Guzmán Campos en el libro clásico sobre la Violencia en Colombia<sup>47</sup>. Al saber lo ocurrido, “Desquite” huyó hacia la ciudad de Manizales. No lograron capturarlo. Tiempo después regresó otra vez a la hacienda la Cachucha cuando el Ejército Nacional se había retirado. Según la entrevistada, “Desquite” le prometió a su madre, “*que ya no volverían a matar más liberales, porque se iban a armar muy bien para pelear contra del gobierno y tomarse el poder*”.

Estos son algunos testimonios de habitantes de Casabianca, que recuerdan los vejámenes sufridos en la violencia bipartidistas.

---

<sup>47</sup> FALS Borda, Orlando; GUZMAN CAMPOS, Germán y UMAÑA LUNA, Eduardo. La Violencia en Colombia. Ob. Cit. P. 312. Sin embargo, en los registros notariales solo hay 45 muertos.

#### 5.4. ACTORES Y LUGARES DEL CONFLICTO

Otro rasgo de la cultura política que se formó en tiempos de La Violencia fue la existencia de fronteras imaginarias, que demarcaban los territorios y las territorialidades. En efecto, de la quebrada de San José, jurisdicción de Casabianca, hacia abajo, es decir, hacia Palocabildo y Falan, eran liberales, mientras que de la quebrada para arriba, San Jerónimo, Casabianca y Villahermosa, eran conservadores. Estas marcas o fronteras imaginarias eran señales de las territorialidades partidistas, no se podía pasar de una parte a la otra, porque equivalía a burla y desafío que podían provocar entre bando y bando. Esto causaba la muerte a determinada cantidad de personas del bando contrario, en represalia, por lo que nadie se atrevía a cruzar la frontera.

Sin embargo, antes de que se hicieran manifiestas las luchas características del periodo de La Violencia, eran frecuentes, en los días de mercado y a partir de las tres de la tarde, el asistir a espectáculos de riñas y heridas productos de la embriaguez. La gente que se encontraban en las calles y en los balcones de las casas del marco de la plaza, se congregaban a presenciar las escenas de los borrachos que salían en son de pelea de los bares y cantinas, tirándose las sillas o bancas, arrojándose botellas y hasta enfrentándose a machete.

Los lances estaban rodeados de barras de animosos a favor o en contra de los peleadores. Estos, a su vez, se cruzaban, gritos de combate, amenazas, insultos y en, ocasiones hiriendo de muerte al rival. Eran tantas las peleas y tan populoso este ritual espontáneo de la gente, que el sacerdote iba por las calles, en procesión con la Virgen del Carmen, rezando para que se acabaran esta repetidas riñas.

Las peleas a puño limpio tenían nombre propio. Don Miguel Arcila y don Helí Sánchez acostumbraban a tomar los días sábado, después de hacer el mercado, apenas se emborrachaban se agarraban a puño limpio en el parque. Al más agresivo lo encerraban en el calabozo, y al menos agresivo, lo dejaban ir para la casa. De los dos, al que no confinaban en el coso le llevaba desayuno al que dejaban encarcelado, y así, continuaban su vida sin ningún rencor, hasta la próxima pelea. Estos eran los actos más

violentos a los que estaba acostumbrada la población, nada de gran importancia para una población pacífica

La Violencia en el Tolima se caracterizó por su diversidad de actores armados, como las autodefensas campesinas influidas por el partido comunista y en ocasiones rivales de las guerrillas liberales. Unas y otras se encargaron de sembrar el terror en las zonas campesinas. Para una aproximación al conocimiento de La Violencia en Casabianca se ha optado por la desagregación territorial, partiendo de la vereda de San Jerónimo, seguida de las veredas del Cardal, Llanadas y la Palmera. Posteriormente, se hace un tratamiento más convencional de los hechos provocados contra el enemigo político por parte de los conservadores y de los liberales.

### LA VIOLENCIA EN SAN JERÓNIMO

La memoria de los adultos mayores del hogar de paso Nuestra Señora María Auxiliadora, y otros habitantes (algunos de ellos ya muertos), quienes narraron sus versiones de los acontecimientos ocurridos durante la violencia en el corregimiento, en la década de los años cincuenta, se caracterizó por su lucidez.

La abrumadora mayoría de los habitantes nacieron conservadores. Sus padres ya fueran liberales o conservadores prohibían el color rojo o azul de la ropa y otros elementos de identidad social. Se llegó a odiar tanto estos, que uno u otro eran objeto de veto por el contrario. El sitio donde más se padeció este flagelo fue en la vereda la Mejora, ubicada a dos horas a pie, una hora en carro del caserío. Una muestra de la pasión política y de la percepción del adversario político partidista, es la siguiente serie de expresiones tomadas de las entrevistas realizadas a habitantes de esta vereda de Casabianca. Esto resulta suficientemente revelador en cuanto a la mentalidad y las percepciones del adversario político y de la propia adscripción partidista.

“Ojalá salga un rojo para comérselo y no dejar ni el rastro”. De un padre al hijo: “si me sale liberal, lo mato, hijueputa”. “Cuando nací, me pusieron una corbata azul”. Los abuelos aseguran “orinar azul de metileno”.

Uno testimonios de los mecanismos de control del territorio por los habitantes de esa vereda, fue narrado por Antonio José Patiño, quien se caracterizó por ser una persona de gran estatura que, con su familia llegó a la región procedente de Manzanares (Caldas). Patiño, en entrevista realizada en 2014, afirmó que: “cuando en las noches veía acercarse a la vereda un lucerío, tenían que salir corriendo a otro lugar, a esconderse en el monte o en una cueva, ubicada con anterioridad. En los días, agrega, había vigilantes resguardados en cualquier lugar, en los palos y techos, debajo de los árboles, para poder alertar al menor movimiento y avisar con tiempo a los vecinos. Aparte de quemar las casas y robarse todo lo que más podían, los “chusmeros”. No dejaban a nadie vivo, la orden era arrasar: “que no quede nadie para contar”.

Los habitantes del caserío recuerdan haber visto llegar, a cualquier hora de la noche o a la madrugada, a las familias de la vereda la Mejora con la cobijita al hombro, en busca de refugio. Se aguantaba mucha hambre, porque no se podía cocinar de día, el humo los delataba, entonces preparaban los alimentos en las horas de la noche y guardaban para el día siguiente.

Los adultos mayores entrevistados en el hogar de paso de San Jerónimo, recuerdan los asesinatos de:

*“...Adolfo Hernández, de filiación liberal, a quien Pastor Giraldo, alias “pateperro”, picó a machete en la finca La Finaria.*

*“Milcíades Laverde, (liberal), asesinado una noche por los “pájaros”,*

*“Polita Cristancho, (liberal), muerta mientras se encontraba moliendo café, y le incendiaron la casa,*

*“Daniel Henao, quien había acabado de llegar de pagar el servicio militar, y a Emilio Obando, les quemaron la casa y la enramada, los amarraron y los dejaron cerca del fuego para que los matara el fuego, pero alcanzaron a rescatarlos con ampollas y quemaduras”.*

Otro caso elocuente es el de un joven seminarista que decidió colgar sus hábitos al ver que su familia había sido asesinada por la guerrilla liberal, el joven se vino a vengar la muerte de sus padres. Tras ubicarse en el corregimiento, llegó a comandar 14 *chusmeros* armados que operaban desde la quebrada de San José hasta Palocabildo, y desde la quebrada de Agua de Dios hasta Casabianca. Por su parte, la chusma liberal estaba conformada por Silvestre Correa, el jefe, Tito Peña, Juancho Martínez González y los Rojas. La chusma de los *pájaros* conservadores la conformaban: Carlos Patiño, Pabuyo, Pedro Álvaro Cardona, Alberto Marín, y Pedro Medina.

En el poblado, cada 8 días, los domingos, “aplanchaban” a una o dos personas. Los habitantes no recuerdan los nombres<sup>48</sup>.

Ahora bien, las armas que usaban los campesinos de la Mejora y en general, todos, tanto la chusma liberal como la conservadora, eran escopetas de fístol, pistolas, fusiles, cuchillos y machetes. Desde una perspectiva general, todos resultaban siendo chusma, tanto de un bando como para del otro. Con los pocos recursos que tenían hacían unas bolas de cabuya y le echaban pólvora, vidrios, puntillas, piedras, le ponían una mecha y la hacían explotar en las casas. A la gente la encerraban en una casa y con lista en mano, uno por uno, los iban llamando para matarlos. A “Mala sombra” lo mataron en la enramada de don Aparicio, por los lados del Gualí, donde estaban los hombres del chusmero apodado “Venganza”.

## **5.5. LA VIOLENCIA EN LAS VEREDAS DEL CARDAL, LLANADAS, LA PALMERA**

Las veredas de Cardal, Llanadas y la Palmera fueron las que más sucesos violentos vivieron durante dicho periodo. Allí habitaba el “afrechero”, Gerardo Montoya, hijo de campesinos trabajadores, comenzó a integrarse con los grupos para perseguir a sus mismos vecinos y paisanos. En la vereda de Llanadas donde vivían los Jaramillo,

---

<sup>48</sup> Entrevistas realizadas a: José Patiño, Anastasio Cristancho, Ancizar Echeverri, que viven en el hogar de paso de San Jerónimo, (mayo 2014).

perseguidos casi hasta el exterminio por ser liberales. Bajo el total abandono del estado sucedieron una serie de hechos, relatos narrados por algunos habitantes de Casabianca; muchos de ellos vivieron en carne propia los efectos de esta y a su vez generó, que durante generaciones se recordara este doloroso acontecimiento.

Por otra parte, el siguiente mapa nos permite reconocer la composición territorial del municipio de Casabianca a nivel de sus veredas, particularmente el corregimiento de San Jerónimo. Los integrantes del hogar geriátrico de este lugar contenían una parte importante de la memoria social del municipio y, especialmente del periodo de la Violencia. También podemos observar las veredas de filiación conservadora la mayoría, de filiación liberal muy pocas.

Allí estuvieron personajes reconocidos en el lenguaje de la época como “pájaros”, entre ellos Maximiliano Correa, Teódulo Escobar y Gerardo Montoya, personajes recordados por la población, pero cuyos nombres no se encuentran mencionados en ningún texto.

Según lo expuesto por doña Elvira Buriticá, el papel de la mujer en esta época fue, además la de proteger el hogar y la familia, el de interceder ante la divinidad. En todo caso, huir y contemplar impotentes los ataques, violaciones y asesinatos<sup>49</sup>. Al respecto dijo:

*Lo primero y casi lo más importante para ellas era rezar, ponían en manos de Dios todo lo que no les pasaba y lo que les podía llegar a pasar. En las horas de la noche les tocaba coger a sus hijos, arroparlos con una cobija, sin dejar el menor rastro se metían en el monte, debajo de las hojas de rascadera, en una cueva o bajo una piedra, que con tiempo el esposo había buscado. Se quedaban allá en las horas nocturnas, en la mañana volvían a la casa con el temor de no encontrar nada, porque los bandoleros llegaban, se comían y robaban lo que había, se llevaban las gallinas, los cerdos, el mercado, la ropita mejor. En ocasiones no conformes con esto incendiaban las casas. A las mujeres muchas veces*

---

<sup>49</sup> Entrevista realizada a Elvira Buriticá en enero de 2014 Casabianca Tolima.

*fue necesario cambiarlas de lugar, mandarlas para donde los familiares, o a un internado de monjas porque la chusma llegaba y no respetaba ni las niñas y mucho menos las adolescentes.*

En el mismo sentido, argumenta en entrevista Clementina Montoya<sup>50</sup>:

*Las mujeres eran muy hábiles para sostener la familia donde había muy pocos recursos, cocinaban lo que el medio les ofrecía: bolos, frijoles cachos con coles y cidras, ahuyama, hacían dulce de victoria o calabazo. Levantaban gallinas, cerdos y huevos. De la leche lo aprovechaban todo, la batían para sacar mantequilla, queso, suero que se lo echaban a los marranos, etc. También remendaban todo cuanto chiro se rasgaba, hacían colchas de retazos, carpetas de crochet y se daban mañas para hacer con ropa usada vestidos para los niños, cocían con hilo y aguja. Tradición que pasaron de generación en generación, el más chiquito heredaba la ropa del más grande y se remendaba y se volvía a remendar, hasta que era necesario botar la ropa o usarla de trapero o trapo de cocina, porque ya no “servía para nada” y no le cabía ni un remiendo más.<sup>51</sup>*

En muchos hogares donde la pareja era de filiación diferente, la mujer se encargaba de esconderle la cédula al marido para que no pudiera votar. Cuando la niña conseguía novio, le preguntaban si era liberal o conservador para aprobarlo. Si resultaba no ser del gusto de ninguno de los padres, le ordenaban de inmediato terminar con el enamorado, pues no servía a sus intereses.

En cambio, a los hombres, conforme a la sociedad patriarcal dominante en la estructura social, les tocaba poner el pecho por sus mujeres, hijos y demás familiares. Ellos debían buscar con anterioridad el refugio donde se iban a esconder con la familia en caso de un ataque. Uno de ellos era comisionado por los otros para ir al pueblo a traer los abarrotes necesarios y lo poco que se podían comprar. Además, se encargaban de

---

<sup>50</sup> Entrevista realizada en enero de 2014 Casabianca Tolima.

<sup>51</sup> Entrevistas realizadas a Elvira Buriticá y Clementina Montoya, enero de 2014 Casabianca Tolima.

recoger y contar las últimas noticias a los vecinos. Mantenían listas las pocas armas que podían conseguir: machetes, escopetas de fistol, cuchillos, navajas, para auxiliar a los vecinos que habían sido atropellados, sembrar y cazar cuando se podía.

Un enfoque más estructural de La Violencia es el del comportamiento con el adversario o enemigo político, conforme al imaginario que sobre éste tuviera el partido político del agente o actor de la violencia. Se trata de las prácticas más o menos estereotipadas de percepción y tratamiento de los adversarios políticos en la región. Pero ¿quiénes eran los “*pájaros*”? El término va más allá de un simple significado, ya que, los que en aquel entonces eran llamados así, poseían características representativas. En general, no hacían parte de las clases sociales bajas campesinas. Por el contrario, disfrutaban de una cierta ventaja social, pues en su mayoría tenían prósperos negocios que les otorgaban un cierto estatus económico y social. Actuaban siempre en zonas urbanas o semi-urbanas y su movilización la hacían por medio de vehículos a través de carreteras y no por los escondidos caminos a pleno sol del día, sin esconderse<sup>52</sup>.

Así mismo, Los *pájaros* conformaron un grupo armado ilegal instrumentado por el partido conservador para ejecutar prácticas de ataque y ablandamiento de los sindicatos o reconocidos como liberales. Esos grupos estaban integrados por campesinos y habitantes de filiación conservadora. La mayor parte de ellos eran oriundos, principalmente, del Valle del Cauca. Su misión era ser el complemento y refuerzo de los *chulavitas*, otro grupo instrumentado por la facción laureanista del partido conservador, algunos de los cuales pertenecían a la policía conservadora.

---

<sup>52</sup> Aquí se parte de la posición que tiene en cuenta que la Violencia colombiana del siglo XX no comienza con la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán; no es el asesinato de éste el hecho desencadenador de la violencia, pero sí es un factor importante para el recrudecimiento de la misma, ésta venía presentándose ya desde tiempo atrás. Así, Mary Roldán, quien luego de realizar un estudio sobre la violencia en Antioquia, dice: “Con la elección del liberal Enrique Olaya Herrera como presidente (1930-1940) [sic], estalló la violencia en varias regiones del país y los liberales dieron rienda suelta a un resentimiento largamente reprimido en contra de la oposición conservadora. En efecto, si bien muchos académicos consideran el asesinato del populista liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, como el hecho desencadenador de la violencia, los factores que condujeron a la muerte del liberal y sus secuelas de graves disturbios pueden rastrearse en parte hasta los cambios ocurridos en Colombia durante las décadas de 1930 y 1940”. Roldan, Mary. A sangre y fuego la violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Fundación para la promoción de la ciencia y la tecnología. Colombia. (2003. p. 34).

Originariamente, eran del municipio boyacense llamado Chulavita, famosos por sus osados ataques a los habitantes de los pueblos vecinos de adscripción liberal.

cabe destacar; que la impunidad a favor de los “pájaros” estaba garantizada, como se evidencia en una serie de maniobras que efectuaron los directorios de los partidos políticos sobre jueces y demás miembros de la Rama Judicial, con el fin de satisfacer sus propios intereses partidistas. Puede decirse, entonces, que el clima político y social que se vivió en Colombia a partir de los años treinta, y que duraría hasta el primer quinquenio de los años cincuenta, giró en torno a un ejercicio violento de la política expresado en homicidios y desapariciones que dieron cabida al control contra el opositor político, el cual recibía un castigo sin existir falta alguna.

De este modo, los pájaros llegaron a Casabianca provenientes del Valle del Cauca, pasando por la ciudad de Manizales. Reclutaron en el municipio a muchos jóvenes, generalmente campesinos, que sin ninguna preparación se metieron en el conflicto, simplemente porque les gustaban mucho las armas o por figurar dentro de la población, o por un mínimo pago que se les daba, como también la repartición del botín robado a los paisanos. Estos jóvenes nunca supieron si lo que estaban haciendo estaba bien, ni pudieron establecer quién de verdad era el malo, el bueno, el enemigo, siempre aseguraron y creyeron que ellos pertenecían al grupo de los buenos, y los malos eran los otros. Mucho menos entendieron ¿Cuáles eran las razones por las cuales peleaban, asesinaban, quemaban, violaban y mataban? Los más conocidos en Casabianca fueron, según la entrevista realizada a Gerardo Montoya, en el hogar de paso del municipio de Honda en junio de 2013:

*Montoya dio a conocer el nombre de algunos de sus compañeros de su vida delincencial, “El Afrechero” (lo llamaban así porque volaba mucho y mantenía con la cabeza pelada), Carlos Correa, Adolfo Hernández “Mamatoco”, Ernesto Correa, Los marines, Rafaelito Gómez, el Negro Marulanda (Herveo), Los Serna, Benedo Montoya, Repelo, Diógenes Quintero, los más conocidos y recordados por sus múltiples asesinatos y vejámenes a la población, Maximiliano Correa y Teódulo Escobar. Este último operó la mayor parte del tiempo en Villahermosa, pero terminó sus*

*últimos años en Casabianca, tenía una pequeña venta de aperos, zurriagos, cinchas y enjalmas etc.* <sup>53</sup>

Unos de los actores de La Violencia más beneficiado con la amnistía decretada por el gobierno del General Rojas Pinilla fue el de los *pájaros*. En Casabianca se guarda testimonio de este momento de la Violencia. En efecto, un sábado la gente recuerda haber visto subir a Maximiliano Correa, comandante de una cuadrilla de más de cincuenta hombres, quienes se sentaron a tomar en el café de don Félix Quintero, con el asombro y la rabia de aquellos que habían sufrido los vejámenes de los que ahora se pavoneaban por el pueblo como si nada hubiera pasado.

---

<sup>53</sup> Entrevista realizada a Gerardo Montoya, en el hogar de Paso del municipio de Honda, junio de 2013, 2014.

## 6. ANALISIS DE CASOS, EL BANDOLERISMO TARDÍO

### 6.1. MAXIMILIANO CORREA Y GERARDO MONTOYA

Como se hubiera mencionado, Maximiliano Correa es el único caso aludido de la zona del norte del Tolima en la obra clásica sobre La Violencia en Colombia<sup>54</sup>. Esto es un indicio de la relevancia de Correa para el estudio del fenómeno en Casabianca, particularmente. Sin embargo, la dimensión de este caso por sus vínculos políticos al partido conservador explica que aparezca al mando o haciendo parte de un grupo de *pájaros*, procedente del Valle del Cauca, en labores de limpieza contra los liberales de la vereda Llanadas.

El análisis de este caso se fundamenta en la información acumulada en la serie de entrevistas hechas sobre el particular, que permiten visualizar aspectos del personaje y su contexto social, de la vereda donde actuó como actor violento. De Llanadas la mayoría de la población era de filiación liberal. Un día llegó Maximiliano Correa con cerca de 40 pájaros del Valle, con el objetivo de realizar limpieza y amenazar a los campesinos para que desocuparan el territorio. Muchos de los que allí vivían vendieron sus fincas o las abandonaron y se desplazaron hacia otros lados por temor a las represalias que tomarían los bandidos bajo el amparo del gobierno. Los miembros de la familia Trujillo, consideradas muy buenas personas porque nunca se metían con nadie, creyeron que no les iba a pasar nada, que tan solo eran amenazas. Los *pájaros* llegaron una noche, asesinaron al papá y a tres de sus hijos.

Este testimonio es corroborado en el expediente hallado en la población de Honda por el Historiador de la Universidad Distrital, Orlando Villanueva Martínez, antes de que el río se llevara el archivo de dicha población. Se trata de un expediente en el cual aparece la declaración de la señora Josefa Aguirre viuda de Trujillo, con CC. 28.735.853 del Fresno Tolima, por los hechos violentos en los que se vio involucrado Maximiliano Correa con toda su cuadrilla.

---

<sup>54</sup> Campos, Germán Guzmán, Orlando fals borda y Eduardo Umaña Luna. La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962.

Los casabianqueses de la época recuerdan que, en las celebraciones de final de año, en la quema del “año viejo”, don Miguel Montoya, apodado el “manco Montoya”, porque había perdido su brazo en una molienda, hacía reunir a la población para que escucharan las coplas que hacían referencia a los acontecimientos sucedidos anualmente. Se burlaba de los personajes del pueblo, no se le escapaba nadie, ni mucho menos cualquier acontecimiento para sacarle una copla o un dicho. Sobre Correa escribió la siguiente copla:

*El señor Maximiliano Correa  
Consiguió con la ley de la amnistía  
Una finca en el Cardal  
Y una tienda de mercancía.*

También se afirma que don Maximiliano le daba a la señora Ana Rosa Castaño, una residente de la vereda del Lembo, dinero para que comprara un paquete de velas para que le hiciera el favor de alumbrarle a carmelita.

Otro testimonio, que pidió reserva de su nombre, relató un recuerdo de infancia que permite inferir alguna relación casual o vínculo de Correa con un oficial del ejército. En efecto, cuenta la fuente que siendo él un niño de apenas unos 7 años y estando en un mandado a su madre, (sarpolindia para la fiebre). De repente pasó por entre unos cafetales y escuchó un murmullo que lo llevó a buscar el origen de este y “al asomarme vi a don Maximiliano Correa charlando con el comandante del ejército”. Igualmente recordó otra ocasión en la cual vio entrar al pueblo a Maximiliano Correa con 50 hombres, aproximadamente, que venían hacia el parque en dos filas, en medio de las cuales venía él con algunos de los integrantes de su pandilla.

El interés por conocer mejor al personaje Maximiliano Correa, género en mí la curiosidad de buscar algunos miembros de su familia. Luego de indagar en la población corrobore que no existían datos de los familiares en el pueblos, es por ello que decidí explorar en internet, fue posible obtener respuesta de uno de sus hijos y quien accedió

a dar su correo electrónico<sup>55</sup> para brindar información de su padre, se trata de Sócrates Correa, su hijo mayor, quien envió el siguiente escrito sobre su padre.

El relato de Sócrates empieza por aspectos de la infancia y vida familiar de su padre, así como de la relación con éste. Resulta sorprendente tanto el nombre que Maximiliano le puso a su hijo, Sócrates, como los datos que suministra en su relato sobre la vida escolar de su padre y la migración de este por pueblos del Tolima. También resulta interesante el contraste entre el abandono de su partido y de su pueblo con apoyo que recibió del padre Suárez para rehacer su vida en tiempos de la pacificación.

*De niño vivió en el campo y como hijo mayor debió ocuparse de ayudar en las labores de la casa, entre ellas moler el maíz para las arepas, pilar para la mazamorra y hacer el tinto para tenerlo listos antes de que se levantaran los mayores y desayunar para irse a la escuela. También le correspondía llevar junto a sus hermanos Humberto y Rafael, la carga hasta el pueblo en la famosa bestia llamada macho mula (posteriormente le sirvió de apodo) que por su gran tamaño les servía de escampadero, cuando llovía.*

Tuvo 24 hermanos, de los que sobreviven 12. Compró fincas en Rovira (Tolima); por esa época fue internado en el Instituto Narciso Viña (Cajamarca, Tolima), una institución de carácter privado singularizada por ser para hijos de familias conservadoras, en la cual era prohibido leer periódicos liberales como El Tiempo y El Espectador. En esa institución solo cursó el primero de bachillerato, pero alcanzó a tener conocimientos básicos en inglés y matemáticas. El motivo fue su expulsión por problemas con un compañero, supuestamente originados por el amor de una joven.

Fue testigo de una tragedia familiar que en la finca de Rovira, donde un grupo armado asesinó a su abuelo Rafael, a su tío Misael y a la tía Aminta, en presencia de sus hijos.

---

<sup>55</sup> Fecha de Nacimiento: 02 de enero de 1926 en Casabianca Tolima, hijo de Rafael Correa (comerciante, cambiador de bestias, jugador de gallos) y María Josefa Molina (ama de casa, administradora de sus fincas), se cuenta que sus antepasados llegaron a Casabianca procedentes del oriente antioqueño: Marinilla y Santa Rosa de Cabal (desde donde se establece su parentesco con el Verraco de Guacas).

Misael recién había llegado del ejército. A su tía Aminta le cortaron la cara con una bayoneta. Maximiliano Correa encontró a la abuela Josefa con su hija Emma recién nacida, escondida cerca al lecho de una quebrada y tullida. Como reacción a esa tragedia, la familia se ubicó en el Dovio, Valle del Cauca, donde Maximiliano fue dueño de un bar llamado El Salón Azul.

La vida juvenil de su padre Maximiliano, agrega Sócrates, al parecer fue marcada por la participación en el accionar de los grupos violentos que operaron en el norte del Tolima y norte del Valle y que se vieron beneficiados por la amnistía que decretó el General Gustavo Rojas Pinilla. No todos sus compañeros se beneficiaron de esta pues, como lo afirma Sócrates, muchos de ellos murieron en la prisión Gorgona. Como consecuencia, Maximiliano continuó su vida civil con presentaciones periódicas en los juzgados y en procesos penales en la fase indagatoria.

Por otra parte, una vez se reincorporó a la vida civil, dice Sócrates, su padre recibió, curiosamente, más apoyo de las autoridades liberales que de las del partido a las cuales sirvió, como parte de sus organizaciones armadas. Al crearse la ANAPO se hizo militante, fue concejal y candidato a la Asamblea del Tolima. Inclusive su propio pueblo le dio la espalda cuando quiso regresar a vivir en él.

En efecto, cuando volvió a Casabianca soportó la dura prueba de ver cómo muchos de sus coterráneos le dieron la espalda, le voltearon la cara o agacharon la mirada para no saludarlo. En cambio, el padre Suárez lo apoyó para iniciar un negocio rifando cortes de tela los días de mercado y posteriormente pudo establecer su almacén “El Retazo”, donde vendía ropa, telas y botas plásticas para las gentes del campo, sus principales clientes.

Para esa época estaba casado con María Elvia Medellín Arias. Paradójicamente su esposa era una joven de una familia liberal que, por supuesto, se oponía a la relación, pero con quien finalmente contrajo matrimonio, días antes de nacer su segundo hijo, Sócrates. Según este autor, su papá le decía:

*Me casé con su mamá por ser la única que quise de verdad, aunque hubo muchas, de modo que puedo tener hermanos que no conozco. En mis*

*recuerdos, papá aparece como un hombre estricto en palabras y en hechos, con una franqueza tremenda, pero ante todo, muy temeroso por el bienestar de su familia por lo cual creo que en casa nunca se tocaban los temas del pasado. Pero luego, uno termina atando cabos y enterándose de las cosas, explicándose el porqué de sus ausencias cuando lo requerían del juzgado en el Fresno. El significado de los comentarios en voz baja y cuchicheos de los familiares que venían del Valle o de los pocos residentes en el pueblo y, sobre todo, del porqué mantenía un revólver bajo la cabecera de su alcoba.*

Ahora bien, el autor del relato desprende una sugestiva inferencia que apoya la hipótesis de su papel en los grupos violentos durante la época de La Violencia. En efecto, entre sus dichos, recuerdo uno que decía: ¿A ver cuál fue el ave negra que asustó a María? Me parece que ese era su alias.

Para concluir, el autor afirma que accedió a escribir esos recuerdos y comentarios de su memoria renglones en memoria de Maximiliano, su papá, porque estaba convencido que lo amó, al igual que a sus hermanos. Aunque no recuerda meloserías de su padre, fue incondicional cuando lo necesitó, se sentía muy orgulloso de mí, era su principal crítico y con el tiempo aprendió que, al ser tan parecidos, no podíamos vivir bajo el mismo techo sino, cada uno haciendo su vida en su propio espacio. Gracias al escrito de Sócrates fue posible saber que Maximiliano Correa murió el 2 de enero de 1998, haciendo lo que le gustaba: tomar tinto, fumar pipa y hablar con sus amigos. Firma; Sócrates Correa Medellín, hijo.

A continuación, se describe la historia de Gerardo Montoya, “El Afrechero” contada por el mismo, en el Hogar de paso de Honda en el año 2014.

## 6.2. GERARDO MONTOYA, “EL AFRECHERO” SU VIDA DELINCUENCIAL

Figura 20. Gerardo Montoya “El Afrechero”



Fuente: La autora.

Todos los vecinos de Casabianca consultados sobre el tema y periodo de La Violencia nombran en sus relatos a Gerardo Montoya, “el afrechero”. Es un referente convencional de los principales actores de este periodo, al menos en Casabianca. La búsqueda y hallazgo de este personaje vivo constituye un hecho extraordinario para este trabajo. Después de lo narrado por los habitantes, resultó de gran interés para esta investigación el poder encontrarlo, de quien algunos vecinos dijeron que había salido de la cárcel de Gorgona y que en la actualidad era pescador en el municipio de Honda. Al indagar con algunos de sus familiares dijeron no saber de su paradero al final de cuentas ¿Quién desea dar testimonio de un familiar que causo tanto dolor a sus vecinos?, pero al solicitarle a otro persona que fuera a preguntar puedo conseguir

información al respecto, vivía con su hermana en un hotel del municipio de Honda. Posteriormente, una enfermera, Luisa Medina que trabajaba en el municipio, contó que estaba en el ancianato Hogar de paso San Antonio:

*Al contar con dicha información, me dirigí al municipio a buscarlo, le llevaba algunos detalles con el fin de conversar con él, ¿Tal vez quisiera narrarme algunos hechos de la violencia y de su vida en el municipio? De pronto apareció un anciano de más o menos un metro con 65 centímetros de estatura, delgado, muy erguido y sano. Andaba todavía con la arrogancia de sus años mozos, no tenía una mirada azarosa, ni mucho menos causaba temor. Cuál fue mi sorpresa, que al comentarle de donde venía, comenzó a narrar su vida en la isla prisión Gorgona...inicie la entrevista y me otorgo el permiso, para narra en este trabajo sus vivencias.*

*Nació en la vereda de la Palmera, de Casabianca, el 24 de octubre del año de 1935, al momento de la entrevista tenía 79 años. De familia cafetera y un extracto muy humilde, descendiente de colonizadores antioqueños, conservadora como lo habían establecido sus ancestros, católicos y godos hasta más no poder. Su niñez transcurrió en la vereda entre hacer los mandados de la finca, ir a la escuela, garitiar, traer leña, matar pájaros con cauchera, ir a cazar con su papá, jugar bolas y rezar el rosario todas las noches. Andaba a pie limpio porque los zapatos o alpargatas eran usados solamente para ir a misa los domingos o para las celebraciones religiosas especiales.*

*Su madre se llamaba Teresa Alzate y su padre Samuel Montoya. Cursó sus primeros años de estudio en una escuela improvisada, ubicada en dos cuartos de una casona vieja prestada por algún vecino interesado en que los niños de la vereda aprendieran a leer, escribir y las matemáticas elementales, que les permitiría hacer las cuentas para defenderse en la vida. Esto debido a que el grado de escolaridad para la época solamente llegaba hasta tercero o quinto de primaria. Esta rústica vivienda estaba*

*dotada con lo apenas necesario para aprender sus primeras letras: una pizarra, un gis, un tablero y bancas de madera hechas por sus propios padres de manera muy artesanal. Gerardo se casó con Mery Ramírez, tuvo dos hijos: una niña y un niño, abandonó la esposa porque le fue infiel.*

### **6.2.1. Relato del primer asesinato que realizó Gerardo Montoya “el afrechero”.**

Apenas comenzaba su juventud cuando vio comprometido el honor familiar. Despuntaba el sol en una tarde de enero de 1957, sobre las breñas del río Gualí, cuando Juan Evencio Cardona se enamoró perdidamente de mi hermana Margarita; Como eran primos, ella no quiso corresponderle, pero el enamorado insistía en casarse con ella a como diera lugar.

*“Mi hermana, que se llamaba Margarita, tenía un novio llamado Juan Evencio Cardona, primo mío. No sabía que los hombres se podían tragar de una mujer solamente de ojo, con verla, como ocurría casi siempre en la época. Pero ella no lo quería, él. La quiso tanto que quería casarse con ella, a como diera lugar y por supuesto mi familia no quiso aceptar ese matrimonio”.*

*Un día, el pretendido novio, muy triste y lleno de rabia, amenazó a mi hermana y a mi mamá en un camino. “Dijo que nos iba a matar a todos. Yo estaba en Villahermosa visitando a mi novia, Nubia Arcila, una mujer muy bonita y agraciada. Me entretenía mucho con ella y tocaba muy bien el tiple. Cuando llegué el lunes a San Ignacio, me contaron lo que había hecho el tipo (primo), se había subido a un barranco, a esperar que mi mamá y mi hermana pasaran, encañonó a mi mamá, mujer muy noble y buena y a Margarita, amenazándolas de muerte. De casualidad iba de paso un amigo mío, mocetón (Ignacio Arcila), lo cogió por detrás y le disparó la escopeta, él las salvó (lo expresa con mucha rabia). Ellas se volaron para el pueblo a poner el denuncia.*

*Mocetón le dijo a Juan Evencio “yo no lo voy a matar, pero a usted si lo van a matar” a ella no puede obligarla a que se case con usted, a que lo*

*quiera, porque ella no lo quiere, déjela tranquila y piérdase”. El tipo se fue para Herveo (siempre se refiere al primo como tipo) a tomar y ahogar sus penas. Al regresar de Villahermosa, me contaron de la infamia que había cometido este bellaco, con unas mujeres completamente indefensas; me puse muy verraco, “me fui para la casa, al escondido le saqué el revólver del baúl a mi papá, lo limpié, me lo eché encima, amolé la peinilla. Sin almorzar, con el demonio adentro, me vine a buscar al tipo, anduve por Herveo, la Cristalina. Duré 15 días buscándolo, lleno de rabia por lo que le había hecho a mi familia, con una única cosa en mente, vengar el honor, yo no iba a dejar pasar esta terrible afrenta”.*

*“A los 15 días, un sábado, lo encontré en la cantina de Juano Peláez, (vereda de San Ignacio), lo llamé afuera, para hablar con él, me invitó a un aguardiente, él se tomó uno doble, yo me le tomé tres. Escondido tenía el revólver y la peinilla bien afilada, listo para las que fuera. Nos salimos a un plan cerquita y sin dejarlo decir palabra le zampé un tiro en la cabeza, cuando cayó al suelo, saqué el machete y le pegué unos machetazos. Llegué a la casa y le dije a mi papá: “ya le quebré el culo a ese hijueputa”. Sin ningún remordimiento, porque uno tiene que defender los de su casa y más a las mujeres”. Con esta frase, comenzó su más despiadada cacería en contra de su misma prole, aquellos que lo vieron crecer, jugaron al trompo y compartieron con él su vida de infancia campesina.*

*“Mi papá, muy asustado, me dijo que fuera y buscara al padre Suárez para que me acompañara a presentarme a la alcaldía”. El mismo sacerdote que había sacado el pueblo del atraso en el que había estado, dejando organizada la educación, el hospital, la energía eléctrica, la carretera, el mismo líder que con sus bazares le dio orden a Casabianca y estatus a un pueblo que no revestía ninguna importancia. Estaba completamente perdido en el anonimato hasta su llegada. Para la época era tal la importancia que tenían los miembros de la iglesia católica y la religión que*

*con tan solo la compañía del cura, era suficiente para llegar a cualquier arreglo.*

*“Mi papá se madrugó para donde el tuerto Ramírez Castaño, abogado, para que me sacara del problema. Ese muerto lo pagué con 9 meses de reclusión en Casabianca e Ibagué”, lo decía sin ningún asomo de remordimiento.*

*“Después de salir de la cárcel, me tocó tirarme al monte”.*

Este hecho sirvió de contaminación para su alma de joven campesino que, como fuego en las venas, fue aprovechado como detonante para destacarse como el más despiadado asesino que viviera en los pueblos del norte del Tolima en los aciagos años de La Violencia.

Aún persiste la cruz en el lugar donde Gerardo Montoya, alias el “Afrechero”, cometió su primer asesinato contra su primo, Juan Evencio Cardona, en enero de 1957.

Figura 21. Calvario De Juan Evencio Cardona, Enero De 1957



Fuente: Julio Cesar Montoya.

El Afrechero también confesó que después de esto le tocó tirarse al monte, donde le quedó fácil enlistarse en el movimiento de los llamados *pájaros*. Al respecto, dice: “nos

llamábamos pájaros porque teníamos que andar, actuar solos y volar. El grupo al que yo pertenecía tenía como lema “vencer o morir”, estaba conformado por Maximiliano Correa, dos hijos de Salvador Correa, Ernesto y Carlos Correa. El comandante de los “pájaros” de la región se llamaba Juan Idárraga<sup>56</sup>; a él era a quien debía dirigirse si se quería ingresar al movimiento, el otorgaba el cupo para andar con los “pájaros”, también era quien organizaba los entrenamientos de polígono, adiestramiento en el oficio de matar; en el municipio de Herveo. También, nos proveía de las armas traídas de la ciudad de Bogotá, suministradas por los miembros del partido conservador, de las mismas que le robaban a los campesinos o a la policía. El organizaba los ataques, las redadas, decidía a quién matar y a quien no, señalaba las veredas que debían quedar limpias de la chusma liberal. Nuestro grupo, agrega, lo conformaban también niños de 9 años en adelante, todo el que ya fuera capaz de cargar un fusil, disparar y matar era bienvenido”.

El relato de vida de las acciones criminales del “Afrechero” continúa refiriéndose a hechos debidamente localizados. “Andando por las veredas fomentaba el terror, amenazaba a las familias, buscaba delincuentes, chusma liberal para matarlos. En la vereda de Llanadas; matamos a toda la familia Trujillo, no me acuerdo de los nombres”. (Fueron mencionados anteriormente en un expediente). Recuerda que los collarejos, chusmeros se iban a tomar a Casabianca y les avisaron. Entonces nos reunieron más de 27 “pájaros”, al mando de Juan Idárraga. Algunos venían de otros lugares de Colombia, como Absalón Calvo, quién venía de Santander y en cuya casa se quedó refugiado cuando fue herido de un disparo al regresar del municipio de Padua. Esa vez “no pudieron con nosotros” y se fueron.

Para empezar, hay que referir el testimonio de Argemiro Arcila y Carlos Peláez, vecinos de Casabianca para quienes hubo un tiempo en que los habitantes de una vereda y otra vecina usaban los famosos convites o mingas para realizar trabajos que el dueño o agregado necesitase. Allí, hacían el almuerzo para todo aquel que quisiera ayudar.

---

<sup>56</sup> Mencionado por el autor William Ospina en su libro, El Guaya canal, (2019)

Mientras los hombres rozaban, tumbaban monte, quemaban, levantaban cercos o sembraban, las mujeres hacían el almuerzo.

Cierta vez en la vereda del Cardal se encontraban en uno de estos convites, después de trabajar todo el día, cuando los ayudantes se pusieron a tocar guitarra, tiple y a bailar, como era normal en las veredas después de una larga jornada de trabajo. Ya estaba anocheciendo cuando Gerardo Montoya “el afrechero” y Maximiliano Correa llegaron con su cuadrilla a la vereda para atacar a la población liberal. Andaban buscando a Eliécer Peláez, un campesino trabajador del Cardal, cuyo único problema era el de pertenecer a los del color rojo. Cuando vio lo que pasaba, se escondió debajo de unos colchones, como no lo encontraron cogieron a su esposa, Aura Arbeláez, la arrastraron por el pelo y la torturaron para que dijera dónde estaba escondido su esposo. Como ella no dijo dónde se encontraba escondido, le “cobraron” a ella el color rojo de su esposo y acabaron con su vida.

Posteriormente se fueron a matar a don Julio Flórez, liberal. Alcides Castro, se encontraba en la casa, muy asustado, se subió al zarzo a esconderse, prendió la linterna para alumbrar y observar lo que estaba pasando. Los chusmeros, creyendo que les iban a disparar, dispararon primero y lo mataron.

Don Rafael Ramírez, tenía una niña de unos 9 años que andaba todo el tiempo con él para donde fuera, era su compañía permanente. La niña, al ver que iban a matar a su papá, llorando se le aferró al cuello y por dispararle a su papá, la mataron. Don Rafael, herido a machetazos, lo amarraron a un palo de higuerón para que se desangrara; se fueron creyendo que lo habían matado. A la señora Jesusita Ramírez, por salir corriendo, le pegaron un tiro<sup>57</sup>.

Por último, como si no fuera poco tanta barbarie, Rubiela Castaño Mejía y Ricaurte Castaño Mejía<sup>58</sup> narra los acontecimientos que acabaron esa noche con su familia: Su papá, José Jesús, era un campesino nacido en Herveo, estaba casado con Pastora

---

<sup>57</sup> Entrevista realizada a Argemiro Arcila, Carlos Peláez, septiembre-octubre de 2013, Casabianca Tolima.

<sup>58</sup> Rubiela y Ricaurte, hijos de José Jesús y Pastora Mejía, narran la historia que les contaron del asesinato de su padre y cómo se salvó Ricaurte de ser asesinado por los pájaros.

Mejía de cuya unión nacieron Ricaurte y Rubiela. En la madrugada se encontraba en la finca, en la vereda del Cardal, rajando la leña para hacer los tragos y el desayuno. Apenas eran las 5 de la mañana cuando llegaron los *pájaros* de la cuadrilla de Maximiliano Correa y Gerardo Montoya el “afrechero”, traían capuchas para no ser identificados, pues era a sus conocidos y vecinos con quienes se ensañarían esa noche, también venía con ellos, Gratiniano Castro.

Sin mediar razón ni palabra, diferente a la de ser liberal, frente a su familia le pegaron un escopetazo. Él, muy herido y casi a punto de morir, alcanzó a lesionar a uno de sus agresores con el hacha que estaba usando. Como venganza, ingresaron a la casa, donde aún dormían un niño y una niña con su madre. La niña tenía 1 año y medio, ella salió corriendo de la casa. Ricaurte, de 9 meses, estaba envuelto con una manta y su tía, Margarita Mejía, lo abrazó mientras suplicaba diciendo... ¡no maten a la niña!; pues la consigna era desaparecer a todos los hijos varones para no dejar descendencia, ni mucho menos semilla, pues temían que al crecer estos niños serían los encargados de tomar venganza. Ricaurte se salvó porque los agresores pensaron que era una niña. Don José yacía moribundo en el patio de la casa, fue arrastrado hasta una mata de guadua y enredado entre sus arbustos, colocado contra el piso, le metieron la cabeza en el arroyo de agua que brotaba entre los matorrales y allí murió ahogado.

Esos relatos aún son narrados por algunos de los familiares de las víctimas: abuelos, nietos. También, hijos como: Rubiela y Ricaurte Castaño, que crecieron con estos sucesos de la desaparición de sus familiares sin saber ¿Cuál fue la razón de la muerte de estos, a causa de una guerra desatada por unos “hijueputas colores”? como dijo Rubiela.

En esta guerra no se respetaba a nadie. Sólo importaba defender estos colores, que representaban a unos gamonales que la población adoraba y ni siquiera conocía. Esto se ve reflejado en el testimonio de Mariano Ospina Pérez, que reposa en el parque del municipio, el cual, por mucho tiempo enorgulleció al vecindario casabianqués. Sin entender que, por culpa de él, el pueblo se sumía en la barbarie de la violencia y sus campesinos más humildes se volvían unos asesinos que acabaron con sus mismas parentelas.

Montoya recuerda que para hacerles entrega de los documentos de la amnistía:

*Nos reunieron en una fonda de la vereda de la Graciela, en la finca de Miguel Henao, en presencia de un notario y un secretario que venía desde la ciudad de Ibagué. Esta vez estábamos reunidos alrededor de 40 a 50 “pájaros”, provenientes de varias veredas y municipios cercanos. Firmamos los documentos en los que se decía que éramos generales, coroneles, capitanes de la república. El texto del documento que me entregaron decía “que yo era un ciudadano reconocido, un coronel de la patria”. Al mostrar y portar este documento nadie me podía decir, ni preguntar nada”. Después de recibir nuestros documentos y estar indultados, nos vinimos para el pueblo con nuestro comandante, Maximiliano Correa, en medio de dos filas... y nos metimos a beber en el bar de Félix Quintero, en todo el centro del parque. Desfilamos por las calles para que todos nos vieran, con nuestras frentes en alto como si nada hubiera pasado. “Ya éramos libres.*

Pasado un tiempo, “Me tocó quemar a orillas de río Gualí los papeles de la amnistía que me habían dado, también la cédula de ciudadanía cuando me estaban persiguiendo los del ejército (más de cien soldados para matarnos o capturarnos); nos salvó un aguacero. Por este río huimos con mis compañeros hacia la ciudad de Mariquita”. Recuerdo los nombres de algunos de los que recibieron estos documentos:

- Manuel de Caicedonia Valle, que apodaban “pájaro negro”.
- Juan Clímaco Salazar, ex cabo del ejército.
- Juan Idárraga.
- Maximiliano Correa “el Jefe”.
- Alberto Aguirre.
- La mirla y su esposo Jorge Urrego “lagartijo”.
- 3 mujeres del Fresno y Padua, no recuerda sus nombres.
- Gilberto Gutiérrez.
- Gañote.

- Diógenes Quintero, hijo de Félix Quintero.
- Juano Betancur.

Al continuar con el relato Montoya dice que:

*Después de estar amnistiado seguí en lo mío. Es difícil abandonar lo que uno ha hecho tanto tiempo. Le hierva en la sangre. Un día, el 24 de octubre del año 1964, a la edad de 24 años en la vereda de la Palmera, un habitante se escondió a “puestiarme” con una escopeta, detrás de unas matas de plátano, yo sentía que una perra latía y se escondía detrás de las matas de plátano. Me dispararon y me pegaron un tiro en un pie y otro en la cabeza. Me volé (una novia que tenía me ayudó), me persiguieron hasta el municipio de Herveo y en Careniguas me cogieron. En Herveo me metieron al calabozo. Posteriormente me mandaron para la Picota. Después, para Palmira Valle, donde estuve 3 días. De allí hasta la Isla Prisión de Gorgona, donde purgué una pena de 35 años y 5 días.*

Estando preso en la Gorgona, de mero aburrido aprendí a jugar ajedrez. Un profesor me regaló un reglamento, que me aprendí de memoria, gané varios torneos realizados por la prisión. Por esta habilidad me tomaron aprecio y me otorgaban permisos por 72 horas. También me dediqué a estudiar. Terminé mi bachillerato y estudié para hacerme la defensa, porque creía injusta la pena que me habían dado. No volví a meterme en líos, ni en problemas con ningún preso”.

Las referencias al personaje en el imaginario popular coincidían en afirmar que Gerardo había desaparecido en la Gorgona, donde supuestamente había sido desmembrado por peleonero y camorrista. Otras versiones decían que había huido de allí nadando hasta el Ecuador. En una y otra los habitantes del pueblo contemplaban con susto la posibilidad de que iba a volver a cobrar venganza de quienes contribuyeron con su encarcelamiento y, supuestamente, se regodeaban de su desdicha.

Finalmente después de pagar su condena; llega al hogar de paso de Honda, donde espera a unos familiares que nunca llegaron, soñando lo que ya no puede ser ni serán,

como continuar siendo el más guapo y teso de la manada, pues aún guarda en su nochero un machete afilado por lado y lado, “porque uno tiene estar prevenido; por si las moscas se lo quieren cargar a uno”. Se mantiene a la espera de que lo llamen para jugar un campeonato nacional de ajedrez, como también asegura haberse ganado muchos chances. Cansado de soportar la quemazón que produce el sol ardiente del mediodía en el hogar geriátrico, se vuelve hacia mí para prometerme que en la próxima visita escribirá en un cuaderno los nombres de los que había matado y otros apartes de la violencia en Casabianca.<sup>59</sup>

Al llegar a hacer la siguiente visita, si alguna vez estuve cerca de comprender el ¿Por qué? Y el ¿Para qué? de las prácticas de masacres, degollar, despedazar niños, hacer cortes de franela, violar, quemar, robar, humillar sin piedad. ¿A Quién se le cobra tanta barbarie y desolación?; El Afrechero, aquel hombre arrogante y orgulloso de sus hazañas, el pájaro que con su ágil vuelo bajaba a asesinar, aquel que con su pico afilado arrancaba las niguas de las cocineras de la casa de La Palmera y el Cardal, había perdido sus plumas y el vuelo de su memoria se estrelló en un olvido intempestivo. Había perdido su memoria. El olvido de los hechos de sangre, horror y muerte violenta, de humillaciones hechas y recibidas, del susto y el llanto de los niños, de las madres que atemorizadas terminaron por ocultarse para siempre. El tiempo que había vivido en la cárcel ya no tenía importancia alguna, como tampoco la tenía esperar a la familia que nunca apareció.

El aspecto de hombre espigado, de roble que se negaba a caer, había terminado. Venía caído desde que quiso salvar el honor de la familia cortándole hacia medio siglo, la cabeza al pretendiente malogrado cuñado entró en el tobogán de la violencia sanguinaria arrastrado como instrumento de un directorio político y los cerebros del

---

<sup>59</sup> En el año 2002 Gerardo Montoya el “afrechero” llegó a Casabianca con el ánimo de volver a su familia, reencontrarse con su pasado, con sus amigos (si le quedaban), regresar a su vereda, pero al llegar a la bomba de gasolina, antes de entrar al pueblo se le arrimo un conocido y le dijo: “¿a qué vino?, ¿para qué y a qué volvió?, es mejor que se devuelva, porque del parque, usted no pasa, es mejor que se devuelva por donde vino”. El agachó la cabeza y con mucho pesar y tristeza se volvió para Honda, a continuar en su soledad y abandono

<sup>59</sup> El afrechero” es un tipo de pájaro endémico en la zona y, según el testimonio de Montoya, se lo imputaron por tener la cabeza pelada, hacer el daño y volar. Montoya, de filiación conservadora, fue uno de los más conocidos y recordados asesinos que tuvo Casabianca en la época de la Violencia.

odio, la limpieza del enemigo. Ese hombre caído que como muchos fueron usados para castigar al contrario ideológico de partido que cargó a su espalda, como recluso y habitante de un hogar geriátrico, el odio de sus víctimas, imaginándose en su lugar como un “matón aguerrido e invencible”, que liquidaba sin compasión a sus enemigos.

El tiempo, que no perdona, me mostró al Afrechero un día final como un pájaro desplumado, con los pies y el corazón herido, aferrado a la rama débil del árbol de la memoria. Todo para pretender ser perseguido por sus enemigos para matarlo y prevenido para ese evento, con la guarda de un machete afilado por ambos lados, debajo del colchón de la cama.

El arma, símbolo de su orgullo y su miedo, lo había entregado a la madre superiora, a fin que con sus rezos le limpiara la sangre que estaba grabada en sus filos, le alisara las arrugas del corazón que le habían dejado los cuerpos destrozados de sus víctimas. Ese hombre que en la penúltima entrevista me había prometido un cuaderno con el inventario completo de sus víctimas ahora había perdido la memoria. El olvido de esa promesa me hizo ver un cuaderno en blanco, que esta historia intenta recuperar con la certeza indocumentada, pero irrefutable de que esos muertos que ahora no cabían en los dedos de sus manos ni en las cuentas de su memoria los había matado “por culpa de unos hijueputas colores”, como lo explicó una de mis entrevistadas. El momento en el cual, me vi frustrada de no poder contar con semejante prueba escrita para esta historia, me hizo preguntar por la talla del personaje. El olvido libra de todo su pasado para convertirlo en una simple fuente vacía de la que sólo se conserva el nombre Gerardo Montoya, cuyo nombre y vida por ahora solo interesa a la piedad cristiana y a la historia. El olvido de su familia y, sobre todo, del directorio político que inventó a los pájaros para perseguir, aplanchar, matar liberales y le hizo inventarse un alias del “Afrechero”.

Es importante resaltar como pudimos observar que Casabianca tuvo participación en la pelea bipartidista, entre liberales y conservadores, pero que sus acontecimientos no aparecen registrados en ningún texto, de los que hablan sobre la violencia en Colombia. Hechos que hasta ahora van a ser documentados.

## CONCLUSIONES

La conclusión más significativa al escribir la historia de Casabianca Tolima, es la importancia de la tradición oral para rescatar los hechos más relevantes de los pueblos olvidados y marginados, ya sea por la distancia de las grandes capitales o por la falta de fuentes escritas. Esto permitió que los acontecimientos no se queden solamente en la memoria, sino también en la necesidad de dar a conocer los pequeños terruños, para que trasciendan en el ámbito local, departamental y nacional.

En la reconstrucción metodológica e histórica de Casabianca, se relievaa la importancia del estudio de los cronistas, quienes permiten identificar las raíces fundamentales de las costumbres arraigadas en la población, que han llenado la historia del Norte del Tolima. En especial, el caso de los casabianqueses, estableciéndose como un paradigma para la construcción de las realidades sociales, económicas, políticas, educativas, de infraestructura entre otras. Como también el inicio en la productividad agrícola, como motor del incipiente desarrollo de la región

En otros aspectos, el papel que jugó la Iglesia Católica como instrumento unificador en los diferentes periodos en que se ha desarrollado la historia de Colombia. No obstante, como se ha manifestado en esta investigación, la deficiencia del cimiento religioso tiene su origen en las prácticas de los partidos políticos colombianos y que, su propia dinámica, ha incrementado problemas en todos los órdenes (sociales, políticos, económicos y administrativos), colectivos e individuales, principalmente dentro del desarrollo de las instituciones que forman el Estado “los entes gubernamentales, la iglesia, las entidades privadas”.

La carencia de documentación acerca de la violencia bipartidista en todos los pueblos del Norte del Tolima. (Falan, Palocabildo, Villahermosa, Herveo).

Se pudo evidenciar también el papel que tuvo la religión para Casabianca, el sacerdote Marco Fidel Suarez fue un líder que motivó e impulsó en la comunidad el deseo de superación y aunó esfuerzos por sacar adelante un pueblo en el que todo estaba por

hacer. Vale resaltar la importancia que para la vida cotidiana tuvo el clero y cómo contribuyó al engrandecimiento y auge de los pueblos, puesto que nada se movía en la sociedad sin la anuencia y beneplácito de los curas.

Igualmente, la combinación de la historia oral con la microhistoria de Casabianca y sus relaciones con Villahermosa permitió descubrir una potencia inusitada de estas a la hora de determinar algunas singularidades de la Violencia en Casabianca como fue el caso del “Afrechero”. Actor decisivo que participo en la violencia bipartidista ocurrida también en Casabianca, como lo pudimos demostrar a través de esta investigación.

En conclusión, como concluye Renzo Ramírez Bacca, en su trabajo “Estudios e historiografía”, para dilucidar la participación de Casabianca en la violencia bipartidista, existe un vacío; el cual se debe en parte a la carencia de fuentes primarias, que permitan trabajar el tema desde una perspectiva histórica. Así mismo, por la falta de investigaciones sistemáticas sobre los núcleos familiares campesinos y su relación laboral en estructuras agrarias. Desde luego, el concepto de género es una categoría de análisis que bien puede identificarse o seguir aplicándose en los estudios agrarios. De ahí que continúe abierta la investigación de la historia de Casabianca, a la cual, hemos contribuido con este trabajo.

De igual manera, cabe resaltar el papel tan importante que tuvieron las mujeres, como víctimas pasivas y silenciosas, que fueron el soporte de las familias en cuanto a la logística del hogar. Soportaron en silencio el olvido de sus parejas y el de la sociedad. Solamente eran tenidas en cuenta para las labores de la casa, cuidadora y protectora del hogar, rol que ella asumió por muchos años con la más aterradora sumisión.

Históricamente, el territorio ha enfrentado conflictos generados por la violencia de diversas épocas, en los cuales el municipio afrontó períodos de conflicto y de paz, donde hubo destrucciones físicas, humanas. Dirigidas por las políticas públicas de distintos gobiernos y actores sociales, problemática que aún se evidencia en la historia de Colombia debido al deseo de la tenencia, poder y uso de la tierra entre otros aspectos.

Pudimos corroborar la importancia que tiene la tradición oral para la reconstrucción de la memoria de los pueblos en el libro, *El Guayacanal*. Cuando inesperadamente, encontramos en la novela de William Ospina, concretamente a partir del capítulo 23, importantes referencias al papel del jefe de los pájaros, Alejandro Idárraga y su hijo Juano Idárraga. Así como aspectos de la vida social e institucional y política en la inspección de policía de Guarumo (Padua), jurisdicción de Herveo.

**ANEXO A. PROCESO CONTRA LUIS ALBERTO TRUJILLO VARGAS (ALCALDE DE CASABIANCA TOLIMA 18 DE FEBRERO DE 1950). EXPEDIENTE HALLADO EN EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE IBAGUÉ**

**JUZGADO PENAL DEL CIRCUITO DE FRESNO  
Radicado bajo el número 1884 folio 166 –Tomo 8  
SUMARIO # 94  
JUZGADO CATORCE DE INSTRUCCIÓN CRIMINAL  
Fresno, junio quince de mil novecientos cincuenta.  
Como aparece en el escrito original<sup>60</sup>**

**EVENTOS:**

El día sábado dieciocho de febrero de mil novecientos cincuenta como a las doce o una de la tarde, aproximadamente, en el municipio de Casabianca, departamento del Tolima, ocurrieron los siguientes hechos delictivos, en los cuales resultó muerto José Libardo Jaramillo:

El señor Alcalde de la población, desde la casa municipal anunciaba que había un grupo de soldados del ejército en los Llanos de Casanare, que se había alzado contra el gobierno legítimamente constituido, por la Constitución y leyes de la República. Cuando hacía esta advertencia, el señor Libardo Jaramillo se encontraba en dicho sitio, fue en ese instante cuando Libardo Jaramillo lanzó palabras amenazantes contra el señor Alcalde, tales como: “a ese hijo de puta, Alcalde, cuando salga al campo lo aseguro”. Más tarde el Alcalde del poblado de Casabianca tuvo conocimiento de las palabras pronunciadas por José Libardo Jaramillo. Fue por este motivo que el Alcalde llamara más tarde al mencionado Jaramillo y le dijera: “que subiera con él a la Alcaldía, tenía que hablar con él, que no demoraría mucho tiempo”. A esto respondió Jaramillo, que él ya se iba para su casa que con un godo hijo de puta no seguía, reacciona entonces el Alcalde, pegándole un fuetazo con un látigo que portaba consigo, en ese instante Jaramillo saco un cuchillo y le tiró varias veces logrando solamente herirle el dedo derecho del corazón de la mano. El Alcalde, Luis Alberto Trujillo Vargas le tiró un

---

<sup>60</sup>En el Archivo Histórico de Ibagué en la Ficha Descriptiva No 497, estante No 13, en la Balda 2, Caja 99 y el Legajo 1, proceso contra Luis Alberto Trujillo Vargas (alcalde de Casabianca Tolima 18 de febrero de 1950).

puntapié que se lo pegó debajo del abdomen, Jaramillo se lanzó nuevamente sobre él, fue en ese momento cuando Alberto Trujillo Vargas, Alcalde, hizo uso de su revólver disparando por dos veces hacia Jaramillo, resultando éste muerto inmediatamente.

Este es el texto que se encuentra de los hechos que ocurrieron en la fecha mencionada. Posteriormente estos fueron los acontecimientos que se sucedieron mencionados en el proceso:

Desde el mes de marzo de 1950 se da comienzo al proceso por el asesinato de José Libardo Jaramillo, quien vivía en la vereda Llanadas, en manos del alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas de 26 años de edad, natural del municipio de Vélez Santander, hijo de Carlos Alberto Trujillo Buendía y Gregoria Vargas Rubio; después del asesinato desde el Juzgado Municipal de Casabianca se proceden a hacer las solicitudes vía telegráfica sobre los antecedentes judiciales del alcalde a todos los municipios vecinos como el Fresno, Herveo, Villahermosa, Mariquita, Falan, Líbano e Ibagué.

De todos los municipios la respuesta fue que el señor alcalde no tenía antecedentes judiciales ni requerimientos de ningún tipo en los municipios a los que se pidió la información.

Posteriormente el 24 de mayo de 1950, se confirma una comisión especial dada al señor Juez de Instrucción Criminal Rafael Osorio Donado, el cual debía trasladarse a los municipios de Fresno, Casabianca y Herveo para investigar los delitos perpetrados. Para entonces sus honorarios serían \$10, además se le asignó un secretario para ayudarle en sus funciones, quien tendría como honorarios el valor de \$8; cancelados estos por la Pagaduría General del Ministerio. El 15 de junio de 1950 son citados al municipio del Fresno Tolima por el Juez 14 de Instrucción Criminal Rafael Osorio Donado bajo multa de veinticinco pesos, a los señores: Víctor Suarez, José Zapata, Manuel Londoño, Enrique Jiménez, Juan Antonio Arbeláez, Adán Uribe, Enoc Serna, Manuel Osorio, Saúl Aristizabal, Rómulo Mejía, Evelio Osorio, Leónidas Gaviria, Moisés Archila Gómez, Erasmo Serna, Joaquín Osorio, Manuel Suarez. Para el 16 de junio de 1950, desde el municipio del Fresno fue ordenada la captura vía telegráfica contra Luis Alberto Trujillo Vargas, quien debía ser entregado al Director de Cárceles de ese distrito; firma: Rafael Osorio Donado, Juez 14 de I. Criminal. En el mes de julio de igual manera se envió solicitud a la gobernación del Tolima para que brindara información sobre el

acta de posesión del citado alcalde Trujillo Vargas, a lo que respondió la Gobernación que en la actualidad el señor Luis Alberto Trujillo Vargas no era empleado del departamento, firmado por Julio Rincón Bonilla JEFE DE SECCIÓN DE GOBIERNO. En otro oficio la Gobernación del Tolima El 16 de agosto del 50 fue enviada el Acta de Posesión de Luis Alberto Trujillo Vargas, nombrado como alcalde para la población de Casabianca Tolima, contradiciendo la anterior información. Véase acta de posesión de Luis Alberto Trujillo Vargas. Posteriormente fueron citados a indagatoria los señores: Gregorio Jaramillo, Octavio Laserna, Villegas, Arcadio Rojas, Carlos Arias, José Zapata, Ancísar Arcila, Ernesto Serna, Gratiniano Castro, Ernesto Sánchez y a Próspero Duque. Estos citados a indagatoria y los antes mencionados coincidieron en los mismos hechos de sangre, estaban en la plaza escuchando el bando (don Alcibíades Ríos era el encargado de tocar un tambor y reunir a la población en el parque para dar un bando o sea un anuncio que era realizado por el alcalde de turno), cuando José Libardo Jaramillo que estaba escuchando el anuncio del alcalde; comenzó a gritar improperios en contra del alcalde, diciendo “este alcalde hijueputa cuando salga al campo yo me desquito con él” don Víctor Suarez que se encontraba escuchando dijo “que era mejor ir a contarle al alcalde lo que José Libardo estaba diciendo.

En los testimonios posteriores dicen que el alcalde Trujillo Vargas fue a buscar a Jaramillo y le dijo que tenía que hablar con él, que no se demoraría mucho tiempo; a lo que Jaramillo respondió, que él ya se iba para la finca, que con un godo hijo de puta no seguía, el alcalde con un látigo que tenía le pegó un latigazo, de igual manera que Libardo Jaramillo sacó un cuchillo y le tiró varias veces al alcalde, logrando solamente herirle el dedo derecho del corazón, que el alcalde le tiró un puntapié y se lo pegó debajo del abdomen, Jaramillo se lanzó nuevamente sobre él, y que el alcalde no tuvo más remedio que dispararle en varias ocasiones hiriéndolo debajo de la tetilla derecha.

El señor Ernesto Sánchez declara que oyó al alcalde Trujillo cuando estaba leyendo el bando decir “si hay dentro de ustedes algún liberal, díganmelo para matarlo”, que él se encargaba”

Todos los testigos quienes presenciaron el homicidio de Jaramillo, en su indagatoria dicen que el alcalde Trujillo actuó en legítima defensa, que al Jaramillo atacarlo; el alcalde no tuvo más que hacer.

Como era un día sábado y desde entonces los días sábados siempre ha sido día de mercado, el centro del pueblo estaba lleno de campesinos quienes salían este día a realizar sus negocios y comprar el mercado; al observar estos hechos los habitantes que estaban en la plaza del municipio corrieron despavoridos a esconderse, todos los liberales que estaban allí y presenciaron el asesinato salieron a buscar refugio en las casas o se fueron de una vez para la finca. Este acontecimiento tan terrible para un pueblo sano y pacífico perduró en la memoria de los ciudadanos hasta nuestros días. En ninguna parte del sumario constata si el alcalde Trujillo fue capturado en algún momento o si pagó por este crimen.

En el mes de julio del año 1950, Trujillo Vargas le dio poder al Dr. José A. Castañeda Sánchez Abogado titulado, para que lo representara por el supuesto delito de homicidio de José Libardo Jaramillo.

Pasaron cuatro años en los que no se sabe qué pasó con el alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas, hasta el 17 de marzo de 1954 en el cual la Fiscalía Primera Superior comisiona al señor Juez Municipal de Casabianca para que se sirva terminar de practicar las diligencias ordenadas en auto del folio 60, a excepción de la autopsia del cadáver por ser extemporánea. Escrito a lápiz aparece lo siguiente:

-Recibir una nueva declaración a Ernesto Sánchez para que exprese qué otras personas presenciaron y oyeron las palabras que pronunció el Alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas en los momentos de leer el “bando” dado a conocer al público en el día del delito que se investiga.

-Practicar una reconstrucción del crimen en la manera prevista por el artículo 210 y s.s. del Código de procedimiento Penal para que se establezcan las modalidades que rodearon los hechos. Cuáles fueron las palabras que dirigió el sindicato a José Libardo Jaramillo en los momentos en los que le ordenaba seguirlo hasta su oficina; cuál la actitud de Jaramillo, si evidentemente como lo afirman algunos testigos tuvo frases injuriosas para el señor Trujillo Vargas en su calidad de Alcalde; si lo atacó sorpresivamente con un cuchillo en mano; quién desarmó a Jaramillo en esos momentos y si evidentemente la vida del sindicato se encontró en peligro inminente por razón del ataque de Jaramillo, siendo imprescindible disparar su revólver para salvar su vida y si además le disparó por dos ocasiones.

CONTINUAR EL ÍNDICE DEL PROCESO. Y librar órdenes para la captura del sindicado Trujillo Vargas a todas las autoridades de la República. Ante todos los señores Jefes de Detectivismo en las capitales.

Firma: HUMBERTO ARBELÁEZ LONDOÑO

Fiscal 1. Superior.

Recibida Casabianca, marzo 29 de 1954

Se volvieron a citar a varios testigos de los cuales muchos habían cambiado de residencia, otros como Octavio Laserna, se desconocía su paradero, ya habían fallecido (José Zapata y Erasmo Serna)

Se enviaron oficios a la Alcaldía del municipio solicitando la copia del “bando” que el señor alcalde había leído el 18 de febrero de 1950, para anexarlo al proceso. La alcaldía respondió que no había sido posible hallar copia del mencionado “bando” que posiblemente había sido vía telegráfica y que no había logrado encontrar.

Llegó vía telegráfica desde la ciudad de GIRARDOT SEP. OCHO.

**JUEZ QUINTO SUPERIOR. IBAGUÉ.**

**NR 108.REF SU NR 258.LUIS ALBERTO TRUJILLO VARGAS SINDICADO HOMICIDIO JOSÉ LIBARDO JARAMILLO HALLASE RECLUIDO SEXTA BRIGADA ESA CIUDAD – SI NECESITALO. REYES MURILLO SÁNCHEZ JUEZ 103 INSCRIMINAL###**

**Fue detenido por porte ilegal de armas**

**EI DR. ALBERTO VARGAS**

**ABOGADO TITULADO**

**IBAGUÉ-COLOMBIA**

**Señor**

**JUEZ 5° SUPERIOR**

**E. S. D.**

**Ref: PROCESO CONTRA LUIS ALBERTO TRUJILLO. POR HOMICIDIO**

**Este negocio se inició por el juzgado de Casabianca, en averiguación de los responsables de la muerte del señor Libardo Jaramillo.**

De ese hecho se ha responsabilizado al procesado Luis Alberto Trujillo, quien por ese entonces desempeñaba el cargo de Alcalde Municipal de la referida población de Casabianca, en el año de 1950.

De todos y cada uno de los testigos presenciales y de la indagatoria del procesado, se saca la conclusión de que el homicidio de que fue víctima el señor Jaramillo, se produjo en legítima defensa de la vida.

En la siguiente página narra los hechos acontecidos en febrero de 1950, lo que los testigos dijeron.

Por lo tanto el Abogado solicitó la revocatoria del auto de detención, y se comunique tal medida a la Brigada de Orden Público de esta ciudad al señor Juez 103 de Instrucción Criminal.

Posteriormente si el juzgado considera pertinente, debe diligenciarse el expediente hasta ponerlo en estado de que se declare cerrada la investigación. Si el proceso debe adelantarse conforme al Decreto 0012 de 1959.

Ibagué, septiembre 27 de 1960

Si bien es cierto que Jaramillo profirió agravios que ofendían el honor de la madre en forma descomedida y vulgar del alcalde, este tenía en sus manos otros medios para hacerse y hacer respetar la ley como el más importante, como la figura representativa del municipio para entonces. El abogado contratado para su defensa expuso los siguientes argumentos.

- 1- que el alcalde Trujillo Vargas actuó en legítima defensa.
- 2- la violencia fue injusta
- 3- que hay un derecho, un bien o un interés jurídico en peligro.
- 4- que existió correlatividad entre la agresión y la defensa.
- 5- que haya una violencia actual, lo cual quiere decir, que es inminente hasta el punto de no dar tiempo de recurrir a la protección de la autoridad.
- 6- no había razón para que el occiso Libardo Jaramillo hubiera tratado de ultimar con un cuchillo a la primera autoridad legalmente constituida del municipio.
- 7- no se notó arbitrariedad en la notificación que el alcalde le hiciera a Jaramillo para que se presentara en la alcaldía por las amenazas que le había acabado de proferir

Por lo tanto el abogado solicitó la revocatoria del auto de detención y diligenciarse el expediente hasta ponerlo en estado de que se declare cerrada la investigación.

En mérito de lo expuesto, el juzgado quinto superior del distrito judicial de Ibagué, administrando justicia en nombre de la república y por autoridad de la ley, ABSUELVE== al procesado LUIS ALBERTO TRUJILLO VARGAS, hijo de Carlos Alberto Trujillo Y Gregoria Vargas, natural de Vélez, de = 26 años de edad en la época de los hechos, casado y empleado de profesión, de los cargos materia de este proceso.

Cópiese, notifíquese y cúmplase.

EL Juez,

**DELFIN GIRALDO URUEÑA**

**El Secretario,  
JOSÉ I. BARRIOS D.**

**CERTIFICO:**

Que para notificar a las partes el contenido del fallo anterior, se fijó Edicto en lugar público de la = Secretaría, por el término de cinco días, hoy cinco de diciembre = de mil novecientos setenta, a las ocho de la mañana. (Feriado ayer).

El Secretario,  
JOSÉ I. BARRIOS D.

**Edicto sobre la terminación del proceso en contra del alcalde Carlos Alberto Trujillo V.**

**CERTIFICO:**

Que el anterior Edicto permaneció fijado en el sitio y por el término que él indica, siendo desfijado hoy sábado diez de diciembre de mil novecientos sesenta, a las doce del día. (Feriado anteayer).

El Secretario,  
JOSÉ I. BARRIOS D.

Ibagué 17 de abril de 1961.

Con este proceso hallado en el Archivo Histórico de la ciudad de Ibagué, se procedió a investigar y absolver de toda culpa al alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas, por el homicidio de José Libardo Jaramillo, que estaba presente en la memoria de muchos habitantes de Casabianca y del cual nadie volvió a tener noticia; marcó un periodo de violencia que la gente nunca olvidó.

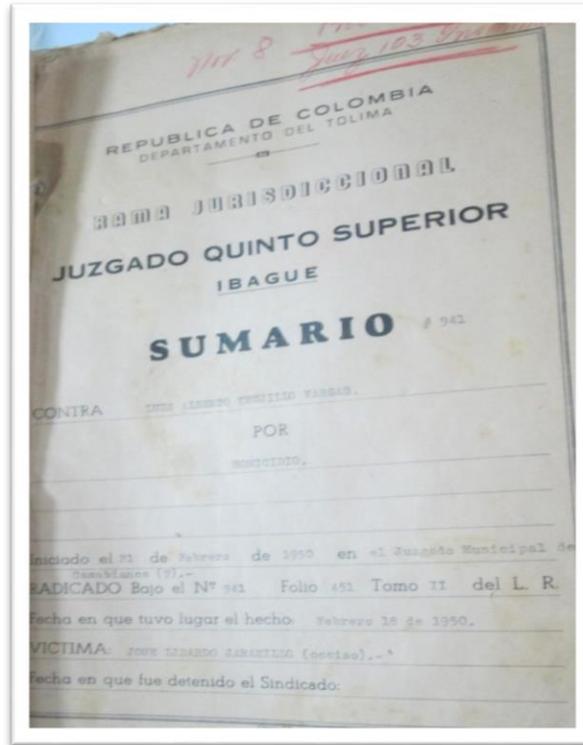
De igual manera en el mismo Archivo Histórico de Ibagué encontré otro expediente en el cual se evidencia la violencia ocurrida en Casabianca en la década de los cincuenta:

FICHA DESCRIPTIVA N° 125

ESTANTE N°: 11 BALDA: 1 CAJA: 32 LEGAJOS N° 4

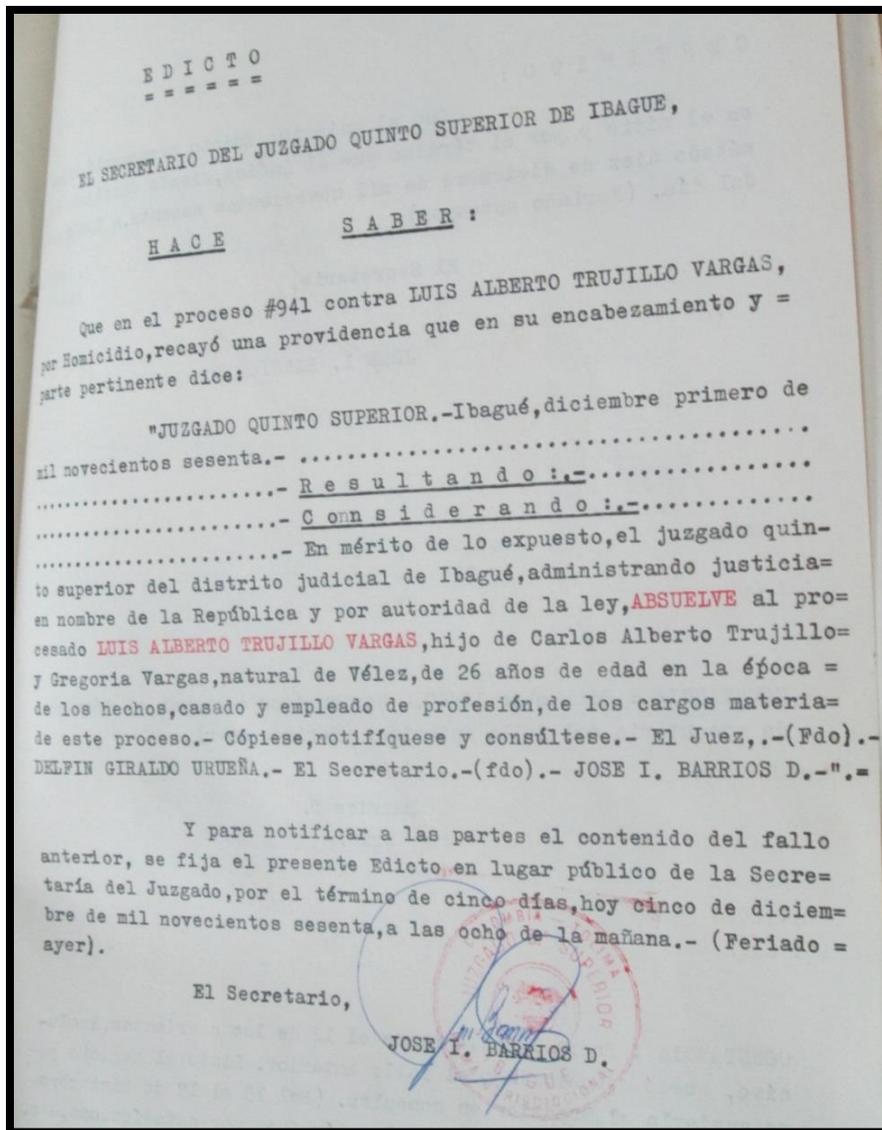
PROCEDENCIA: JUZGADO 6° SUPERIOR

TIPO DOCUMENTO: PENAL



**Fuente.**

Archivo Histórico de Ibagué en la Ficha Descriptiva N° 497, estante No 13, en la Balda 2, Caja 99 y el Legajo 1, Acta de posesion del Alcalde Luis Alberto Trujillo Vargas



**Fuente.** Archivo Histórico de Ibagué en la Ficha Descriptiva N° 497, estante No 13, en la Balda 2, Caja 99 y el Legajo 1,

Que para notificar a las partes el contenido del fallo anterior, se fijó Edicto en lugar público de la = Secretaría, por el término de cinco días, hoy cinco de diciembre = de mil novecientos setenta, a las ocho de la mañana. (Feriado ayer).

El Secretario,

JOSÉ I. BARRIOS D.

**Edicto sobre la terminación del proceso en contra del alcalde Carlos Alberto Trujillo V.**

**CERTIFICO:**

Que el anterior Edicto permaneció fijado en el sitio y por el término que él indica, siendo desfijado hoy sábado diez de diciembre de mil novecientos sesenta, a las doce del día. (Feriado anteayer).

**ANEXO A. PROCESO: CONTRA EFRAÍN GÓMEZ LÓPEZ, NICOLÁS MURILLO, ALCIBÍADES VALENCIA OSPINA.**

POR: Homicidio, robo, incendio, lesiones personales y asociación para delinquir

EN: Neftalí y José Diobet Henao

FLS: 170

**OBS**

En este expediente se relata la manera como Efraín Gómez López, Nicolás Antonio Murillo, Alcibíades Valencia Ospina, Teódulo Escobar el día 23 de diciembre de 1957; como a eso de las once de la noche llegaron a la casa del señor Neftalí Henao, allí se encontraban su hijos Diobed Henao, Gohar Henao, cuando de pronto los llamó la señora Ismaelina Jaramillo y les dijo que la casa se estaba quemando. Salieron al patio y con un palo retiraron una pelota de chiros que habían dejado debajo de una banca de la cocina.

Cuando Diobed salió a la puerta, vio que se acercaba un cliente con una mano levantada, llevando un arma de fuego y disparando; cuando él alumbró con una linterna que tenía, ahí estaba el señor Efraín Gómez, que al verlo le hizo un disparo, se lo pegó en el brazo izquierdo, se entró rápidamente para la casa a mostrarle a quienes habían en la casa lo que le había pasado.

La chusma le siguió dando bala a la casa, los atemorizados habitantes de la casa mirando por los rotos de las paredes pudieron reconocer a Teódulo Escobar, Alcibíades y Nicolás Murillo. Después de darle bala a la casa y amedrentar a quienes había dentro entraron a la cocina y se llevaron todos los trastos avaluados en \$300, la máquina de moler, las ollas y el mercado que se había alistado para celebrar la navidad que se acercaba; los chusmeros le gritaban a don Neftalí y a todas las personas que salieran al patio, que no les iba a pasar nada.

Al llamar a los declarantes cada uno de ellos testificó lo siguiente:

Efraín Gómez dijo: que se encontraba en un convite para hacer una rocería, en la vereda Peñolcitos; Alcibíades Valencia, que se acostó en medio de unos trabajadores y no se levantó en toda la noche, hasta las seis de la mañana; después se fue a trabajar.

Nicolás Murillo se fue a visitar a María de las Mercedes Ospina y a llevarle una ropa para que se la lavara, quedándose a dormir esa noche; a las seis de la mañana se levantó para irse a trabajar.

Queda completamente demostrado por los testimonios y la coartada presentada por los malhechores que la responsabilidad de los procesados Efraín Gómez, Nicolás Murillo Gómez y Alcibíades Valencia, no tiene ninguna validez por:

1- los testigos y las coartadas presentadas por los chusmeros que atacaron con armas de fuego y quemaron parte de la casa.

2- al Diobed alumbrar con la linterna solamente podía haber identificado a quien estaba en frente, porque a los que estaban detrás era casi imposible conocerlos. Por lo tanto todo obedece a una simple suposición, argumentos sin ninguna base material.

3- al momento de estar atacando la casa, los testigos afirmaron que los sindicatos se encontraban en otros lugares.

Por estas razones, fueron absueltos los sindicatos por robo, tentativa de homicidio.

Por lo tanto el día 24 de julio de 1962, el Juzgado Sexto Superior de Ibagué.

Obedézcase y cúmplase lo resuelto por el superior. En consecuencia, ejecutoriada esta providencia, archívese el proceso.

Notifíquese.

El Juez, no se entiende la firma y no tiene nombre legible.

En agosto 2 de 1962 quedó debidamente ejecutoriado el precedente auto. Queda este expediente para archivar.

## **ANEXO B. EXPEDIENTE DEL DOCTOR EN HISTORIA HALLADO EN LA POBLACIÓN DE HONDA, ANTES QUE EL RIO MAGDALENA SE LLEVARA LOS ARCHIVOS**

**Tomado del original del SUMARIO: No-I/120 Iniciado en la Alcaldía Municipal de Fresno el 21 de Mayo de 1959.**

***La señora María Josefa Aguirre Vda.de Trujillo narra que:***

*“A la casa mía en Llanadas, una vereda que queda en Casavianca, (sic) llegaron a las 4 de la mañana creo que el 22 de febrero de mil novecientos cincuenta y ocho. La voz que conocimos primero fue la Juano Betancur Idarraga que nos mentaba la madre ehicieron un tiro a la alcoba por la parte de abajo y decían que salieran collarejos, estábamos en ese momento rezando el rosario y como no había amanecido yo salí con la camándula y les dije ustedes que tienen que sentir de mis hijos y de mi esposo, que mal le han hecho; ni con palabras ni con hechos han ofendido a nadie y me contestaron que me salga. Juano me tendió la carabina. Luego les dije que no podían salir porque no se habían vestido. Les dije que no nos mate que nosotros no decimos que fueron ustedes. Ya eran las seis de la mañana y como llevaban un maletín de gasolina dijeron: si no salen quemamos la casa. El esposo mío viendo que quemaban la casa dijo: vamos y enseguida ANALIDA LOAIZA que estábamos en el corredor, nos paramos en la puerta porque a ambos lados estaban los chusmeros con las armas, para que al disparar nos mataran a nosotros también. Luego que salieron allí se encontraba HERIBERTO CORREA Y ELÍAS GALLEGO. Estando ya en la punta del corredor les quitaron las peinillas y las escopetas, y que mostraran las cédulas. Luego esculcaron a Elías que era el más conocido de esa cuadrilla y lo llevaron a una vueltecita y les dijo que Correa no es de los liberales, es conservador. Entonces le dijeron vaya y vote, al verle la cédula. Luego que ya regresaron los dos conservadores llegaron Juan, Maximiliano Correa y una que le decían AGUILA NEGRA consiguieron un lazo nuevo amarraron con las manos atrás. Amarraron a Alirio mi hijo mayor y con el mismo lazo el menor de 17 años. LOS MUERTOS JOAQUIN FACUNDO TRUJILLO, ALIRIO TRUJILLO, GUSTAVO TRUJILLO Y ERNESTO TRUJILLO; Con otro lazo amarraron a Gustavo y a Joaquín el esposo mío. Luego dijo Juano sobró lazo para que amarren esos pollos o sea los dos menores. Maximiliano Correa dijo: a los niños y a los menores no, dijeron que se*

*los iban a llevar donde estaban los otros liberales. Sentimos los tiros y ahí a tres cuadras mataron a todos cuatro; Después de ahí mismo me fui y allí los encontraron en Casavianca. Iban a quemar la casa y matarnos a todos y entonces nos vinimos para Fresno, estando aquí Betty se fue para la finca de don José Cárdenas a la Aguadita a trabajar y en esa casa estuvo dos meses, donde llegó la señora de un señor ACOSTA, de RAFAEL ACOSTA que es hijo de un señor sastre que vive en una finca cerca a la Aguadita. Dizque al otro día llegaron seis tipos por la muchacha a la casa de Rafael Acosta y se la llevaron amarrada. Esto me lo contó el sobrino de Salomón Acosta que estaba en la casa de Rafael y vio cuando se la llevaron. También dizque cerca de la playa del río una mujer que se llamaba MARIA CANDAMIL, les pidió permiso para darle un tinto y con sus mismas manos le dio el tinto, esta mujer ya murió. La mujer lloró de pesar. El saco de viaje que tenía ella resultó en la casa de la mujer que vivía con Juano Betancur. La desaparición de mi hija fue el veintidós de mayo de 1959. Yo supe aquí en el pueblo lo que le había pasado. La señora de Aldemar LOAIZA me dijo que a Betty Trujillo se la había llevado la chusma y claro que yo me angustié mucho y por la noche llegó el hijo de Salomón Giraldo y me contó lo que acabo de decir. Yo no hice sino llorar porque qué más iba a hacer porque Juan dijo que cogiéndola a ella me agarraban a mí. Que cuando la estaban amarrando le decían ahora si te vas a reír como cuando se reían de mi en Casabianca cuando yo estaba preso. Pero mi hija no lo había visto preso en Casabianca porque no volvimos por allá. Se quedó perdida mi hija y no volví a saber hasta ahora que he sabido que sacaron sus restos, este Juzgado. PREGUNTADA: la hija suya tenía una esclava de argollas RESPONDIO: si señor ella le gustaba mucho usar de esas cosas y usaba una esclava de argollitas. Ella tenía un diente de oro a un lado que no recuerdo y los zapatos dizque se los había llevado don José Cardona. Yo estoy en capacidad de reconocer los restos por el diente y la esclava que dice encontraron”.....*

DILIGENCIA DE EXHUMACION Y LEVANTAMIENTO DE UNOS RESTOS: Siendo las 10 de la mañana del día cinco de octubre de mil novecientos sesenta y siete, HENRY CARDONA RAMÍREZ Y JOSÉ NORBERTO CARDONA, son los peritos que acompañan al Inspector de Policía que realiza la diligencia: “La Picota”, Como a unos treinta metros del camino y a unos cincuenta de la cañada de que se habla, se encontró una cajuela que indicaba que allí había sido enterrado algo. Se procedió a la excavación y a unos cuarenta

centímetros de profundidad se divisaron los restos de una persona humana, apreciándose que el cráneo estaba sobre los huesos de las costillas lo que indica claramente que la cabeza le fue seccionada a la víctima, sobre el cráneo unos zapatos de material de cuero negro para mujer. Por la posición de los huesos tibia y peroné se aprecia fácilmente que la víctima fue doblada para facilitar el acceso al hoyo, pues este es de una dimensión de aproximadamente un metro. Al examen de los restos se encontró que el cráneo presenta un orificio de entrada por el occipital causado al parecer por un arma de fuego y un orificio de salida por el hueso frontal que aparece desastillado por la acción del proyectil en su salida. En los demás restos no se encontraron huellas de violencia. Ostentaba en sus mandíbulas la casi totalidad de sus dientes, es decir, apenas le faltaba en la parte superior uno que al parecer fue extraído en vida. En la parte superior al lado derecho tenía uno de sus dientes forrado con un casquete de oro. Confundido con los restos se encontró una esclava de material ordinario (fantasía), una hebilla al parecer para cinturón y una cremallera. No se encontraron más prendas de vestir. Se deja en constancia que el perito JOSÉ NORBERTO CARDONA y el suscrito inspector conocieron en vida a la Srta. María BETTY TRUJILLO AGUIRRE, de la que se puede dar fe tenía uno de sus dientes de la parte superior forrado en un casquete de oro.”

DECLARACION DE OLGA TRUJILLO AGUIRRE, hermana de la occisa. “Supe que se había desaparecido el día veintidós de mayo de mil novecientos cincuenta y nueve de la región de la aguadita. Lo que me enteré es que a mi hermanita se la habían llevado seis tipos compañeros o pertenecientes a la banda de JUANO BETANCOURTH y desde entonces se quedó perdida; JUANO un miembro de la cuadrilla de JUANO BETANCOURT le contó a una prima hermana mía que se llama MERY LÓPEZ quien se encuentra enseñando en la región de BARRETO que a mi hermana la habían parado en un barranquito y se habían puesto hacer el hoyo para enterrarla y que la chuzaban con las peinillas que mi hermanita no decía nada. Que apenas habían hecho el hoyo la habían matado a bala y que la habían enterrado.... Si señor ella tenía un diente forrado en la parte superior del lado derecho y me parece que le faltaba un diente en la parte superior..... tenía ella unos zapatos de material color negro, ella acostumbraba también una esclava pero yo no se la conocí. PREGUNTADA: ¿De manera que Ud. puede reconocer por la forma de sus dientes, los restos de su hermana? CONTESTO: Si señor. PREGUNTADA:

¿Reconoce Ud. en los restos que se le ponen de presentes algo de su hermana?  
CONTESTO: Si señor los dientes los tenía así mi hermana. Los de bajo los tenía buenecíticos y arriba como se aprecia tenía un casquete de oro o sea el mismo que tiene ahí. AMPLIACION DE LA DECLARACION DE NICANOR CARDONA (Testigo del Secuestro de Betty), Yo llegue ese día no recuerdo la fecha donde la hermanita mía que se llama LIBIA CARDONA y ella me dijo que habían pasado por el lado de la casa tres tipos con la muchacha MARIA BETTY TRUJILLO pero ella dijo que nunca los había visto y esto ya lo informé en mi anterior declaración.

### **INDAGATORIA DE MAXIMILIANO CORREA MOLINA**

#### **Texto original**

“Me llamo MAXIMILIANO CORREA MOLINA, mis padres se llaman Rafael Correa Giraldo y María Josefa Molina, tengo cuarenta y nueve años de edad, natural y vecino de Casabianca.... soy casado, de profesión comerciante... mis antecedentes personales y los de mi familia han sido buenos.....estudié en el colegio José Isaac de Narciso Viña.... Mi grado de instrucción es quinto año de primaria.... Estuve una vez preso aquí en Fresno, me parece que fue por cuenta del Inspector de Policía.... Por el mes de Mayo de 1959, me encontraba residiendo en la ciudad de Cartago (Valle) porque resulta que yo me fui de aquí de Casabianca más o menos el 10 de Junio o de Julio de 1958 y me fui de Casabianca para Cartago porque la Justicia me tenía sindicado de muchas cosas como homicidio, nomás, y me perseguían mucho y por eso me fui...es muy difícil que personas puedan testificar en qué fecha llegué allá porque eso fue hace muchos años y además me había ido en huida de la justicia porque me sindicaban de homicidio por aquí y me perseguían mucho.... A mí me habían sindicado de la muerte de la familia Trujillo, pero yo estoy amnistiado de esos delitos que me sindicaban y tengo la documentación de la amnistía, me la concedió el Congreso. La amnistía me la dio los Fiscales y el Gobernador RAFAEL PARGA CORTES, después de terminada esta diligencia se agregan las diligencias. Cuando yo vine de Manizales a Casabianca, la voz populi era de que JUANO BETANCOURTH la había secuestrado, pero tampoco se sabía si era viva o muerta, sino que se la había sacado de una casa, ahí no decían de nadie más sino que había sido JUANO BETANCOURTH, pues de que yo vine de Cartago a Casabianca no me volví a ver con JUANO BETANCOURTH, es decir que yo me fui para Cartago en Junio o Julio de

1958. Después de ser amnistiado yo, y ya a los muchos días, porque yo no salía del pueblo porque sabía que JUANO BETANCOURTH todavía estaba actuando por esas regiones y a mí no me convenía, alguna vez yo salí del pueblo ya estando amnistiado para los lados del río Gualí con el fin de chequear porque los campesinos decían que les estaban robando el café y el ganado, y yo me bajé hasta el punto que se llama EL DESCANZO y ahí me senté a charlar, no recuerdo positivamente, si fue con el finado PABLO EMILIO CASTAÑO y me dijo don PABLO EMILIO que esos eran los de la cuadrilla de JUANO BETANCOURTH.... Llegué a Casabianca y le conté al Comandante de la Policía y al padre Suarez lo que se hablaba en las veredas de que esos sujetos de la cuadrilla de JUANO se habían dedicado al robo, entonces ya organizamos con el Padre Suarez de Casabianca hacer una misión en la vereda LLANADAS, con la gente que allí se reunía a rezar cuando el padre iba, esa reunión era con el fin de explicarles a las gentes que se pusieran las pilas para atajar a la gente de JUANO BETANCOURTH, para que no se pasaran a robar a ese municipio de Casabianca. Entonces yo le hablé a la gente de ahí, diciéndoles que no les prestaran protección a esa gente que esos no eran pájaros sino ladrones, entonces ellos convinieron que si se ponían en órbita para no dejarles pasar a ese municipio y avisar a la Policía y a mí personalmente; en caso de que los vieran por ahí. Entonces JUANO ya se dio cuenta y se puso bravísimo conmigo; al cabo de ya muchos días comenzaron por aquí en el Fresno a pedirle plata diciendo que ellos eran MAXIMILIANO CORREA, entonces en virtud de eso me trasladé aquí al Fresno y me presenté a la Alcaldía de aquí y le conté lo que ocurría a un Capitán Granada que era el Alcalde de ese entonces, y él me contestó que contra mí no había nada y entonces yo me hice reconocer en este municipio por la gente y las autoridades para que se dieran cuenta quien era MAXIMILIANO CORREA, de la cual tengo constancia aquí (en ese momento el indagado hace presentación de las certificaciones tanto de la Alcaldía Municipal como de Casabianca como del Alcalde Civil y Militar de esta ciudad expedidas en Enero 14 y 16 del mismo mes de 1961, sobre su buena conducta y no encontrarse asunto pendiente en su contra. Igualmente hace presentación el indagado de una nota que le dirigió el Gobernador del Tolima en ese entonces RAFAEL PARGA CORTES, agradeciéndole las manifestaciones de pacificación que venía realizando con las gentes del campo en el Municipio de Casabianca; nota (está fechada el 25 de Julio de 1959. Estas certificaciones se devuelven al citado indagado). Lo único que

tengo por agregar a esta diligencia es que después del 15 de Octubre de 1958 no tengo nada pendiente con las autoridades y que cualquier cosa que me sindiquen es falsa.

10. Sobreseer en forma temporal a Maximiliano Correa Molina de condiciones civiles y personales conocidas en autos, en virtud de haber rendido indagatoria;

20. Reábrase la investigación en procura de mejorar el aspecto probatorio especialmente en cuanto se refiere a la autoría. No sobra se amplíen las declaraciones de Joaquín Elías Hernández.

**JUZGADO SEGUNDO SUPERIOR**

Honda, Agosto 4 1967

**RESUELVE**

Sobreseer en forma temporal por segunda vez a Maximiliano Correa Molina de condiciones civiles y personales conocidas en autos, en este sumario relacionado con la muerte de la señorita María Betty Trujillo Aguirre.

**CONSTANCIAS CONTRA EL FILIADO MAXIMILIANO CORREA**

TOMO: lo FOLIO: 144, RADICACION: 143 OFENDIDO: IGNACIO RESTREPO. FOLIO: 414 DELITO: HOMICIDIO SINDICADO: MAXIMILIANO CORREA OCCISO: IGNACIO RESTREPO. PARTIDA No 102 FOLIO 171 TOMO No 30 LL.RR. PENALENERO 20/66 CONTRA: JUAN BAUTISTA BETANCOURT, MAXIMILIANO CORREA MOLINA, GERARDO MONTOYA ALZATE, HERNANDO RAMÍREZ, ALIRIO AGUIRRE, EUSTOCIO N. Y AGUSTIN ANTONIO MONTOYADELITO: CUADRUPLE HOMICIDIODENUNCIANTE: CARMELINA JARAMILLO VDA DE BARRERORADICACION No 28 FOLIO No 38 LIBRO PENAL INDICE SINDICADO: MAXIMILIANO CORREADELITO: TENTATIVA DE HOMICIDIO RAD No 568 .OFENDIDO: (Occiso) José Ripol Villa, SUMARIO: 057 CONTRA: Maximiliano Correa Villa y Juan Bautista Betancourth Occiso: Zaro Ángel López Sumario No I.205Sindicado: José Luis Arenas García, José Eustorgio Valencia, Maximiliano Correa y otros Ofendidos: Álvaro López Ceballos

Sumario: No I.120

Sindicados: Juano Betancourt y Maximiliano Correa

Ofendido: María Betty Trujillo Aguirre

Sumario: No. I.037

Sindicados: Tiberio Gómez Bedoya, Félix Alberto Bustos, Jaime Rivera, Juan Clímaco Salazar, Maximiliano Correa Media, Oscar Upegui Ossa, Gustavo Ortiz García, Luis Carlos Ospina Taborda y Hector Riorrecio Muñoz

DELITO: Fuga colectiva de presos.

Estos fueron algunos de los testimonios encontrados en los archivos judiciales prueba de la violencia ocurrida en Casabianca en los cincuenta y de la que no se ha escrito nada. En Casabianca en el archivo del Juzgado no se encontró ningún documento de los procesos que se llevaron en la época de la violencia, estos eran trasladados al municipio de Honda, Fresno o Ibagué, como tampoco en los de la Alcaldía Municipal, en donde eran puestas primero las denuncias y como se puede observar cualquier acusación llamaban al sacerdote, a unas dos o tres personas para que hablaran a favor de los sindicatos y fácilmente salían, no se les seguía ningún proceso, la violencia era contra los campesinos y a ellos ninguna autoridad los defendió, se tuvieron que quedar con sus muertos y las múltiples violaciones a que se vieron sometidos.

## **ANEXO C. HOJA DE VIDA DEL “SACERDOTE MARCO FIDEL SUÁREZ SANDOVAL.**

### **HOJA DE VIDA<sup>61</sup>**

**Nombres y Apellidos:** MARCO FIDEL SUÁREZ SANDOVAL

**Lugar y Fecha de Nacimiento:** CHAPARRAL 18 DE MAYO 1921

**Nombre del Padre:** ANÍBAL SUÁREZ

**Nombre de la Madre:** ANA ROSA SANDOVAL

**Estudios:** PRIMARIOS: Escuela pública de Chaparral

**SECUNDARIOS:** Seminario Menor de Ibagué

**UNIVERSITARIOS:** Seminario Mayor de Ibagué.

**Otros estudios realizados:** CURSOS DE COOPERATIVISMO EN EL ESTADO DE ISRAEL.

**Ordenación Sacerdotal:** Ordenado Sacerdote en la catedral de Ibagué, el 21 de Enero de 1945 por Monseñor Pedro María Rodríguez Andrade.

---

<sup>61</sup>Documento Arquidiócesis de Ibagué, febrero de 2014

**Compañeros de Ordenación:** Padre Pedro María Idrobo (2003)

Padre Tito Astrauskas quien vive en un hogar geriátrico en Bogotá.

**Cargos desempeñados:** Vicario Parroquial de Alpujarra Tolima.  
Vicario Parroquial de Espinal Tolima.  
Prefecto de Disciplina y Procurador del Seminario  
Conciliar de Ibagué  
Párroco de Casabianca 12 años  
Párroco de Rovira 15 años  
Párroco de Cajamarca 12 años  
Párroco del Sagrado Corazón de Jesús Barrio Las  
Ferias de Ibagué  
Adscrito a la Parroquia San Cayetano  
Adscrito a la Parroquia de Belén.

**Fecha de su Muerte:** Ibagué 27 de junio del año 2006 a las 9 pm.

---

Documento Arquidiócesis de Ibagué, febrero de 2014

## EL ASPECTO POLITICO ADMINISTRATIVO DE CASABIANCA

### ▪ *La Alcaldía de Casabianca*

Los alcaldes eran nombrados como encargo por el gobernador del Departamento; no tenían educación superior; varios de ellos fueron escogidos de los caciques del pueblo como Don Rafael Orozco, Arcesio Mejía, Juan Arbeláez, Heriberto Arcila, Parmenio Gálvez, Jairo Senén Osorio entre otros. (Libro de Posesiones Alcaldía Municipal). Algunos de los que llegaron por encargo directamente desde la capital son recordados por la población, pues su función era la de gestionar los recursos y sacar adelante los municipios entre ellos: Justo Arcila, Antonio Cárdenas, Elías Giraldo, Leocadio Gómez, Carlos Sepúlveda, José González Obando, Neftalí Mesa, Cándido Machado Herrera, Saúl Moya, Edgar Ramírez, entre otros. Algunos de ellos realizaron gestiones importantes para el municipio. En la siguiente tabla aparecen los alcaldes nombrados en esta década y su contribución al el desarrollo o violencia de Casabianca: (Tabla 13).

### **TABLA 5. ALCALDES VERSUS GESTIÓN MUNICIPAL**

<b>ALCALDE</b>	<b>GESTIÓN</b>
Alberto Trujillo Vargas	Por su Persecución política hacia los liberales en la época de la violencia bipartidista; si veía una mujer vestida de color rojo la insultaba hasta que la hacía esconder y quitarse el vestido.
Rafael Orozco	Inició la construcción del parque y la alcaldía.
Arcesio Mejía	Gestionó la construcción del parque y el busto de Mariano Ospina Pérez.
Cándido Machado Herrera	Continúo con la construcción de la alcaldía, inició obras en el colegio General José Joaquín García y la pavimentación de las calles.

Fuente. El autor (con datos del Libro de Posesiones Alcaldía de Casabianca año 1958).

Durante las pesquisas ha sido difícil encontrar datos sobre los alcaldes que hubo en Casabianca en el periodo 1896 a 1931. En la Gobernación del Tolima no dan razón de ningún archivo, en la Alcaldía Municipal solamente se encuentran archivos a partir de 1958; de igual manera en el Juzgado Municipal.

**TABLA 6. LISTADO DE ALCALDES**

<b>AÑO</b>	<b>NOMBRE</b>
1950	Benedicto Castro García Luis Alberto Trujillo Vargas
1954	Cándido Blanco C.
1956	Julio Gutiérrez Rojas.
1957	Sargento V/1 José P. Flechas. Rafael Reyes.
1958	Julio Alberto Buitrago

1959	Salvador Sánchez.
1960 – 1961	Julio Gutiérrez Rojas. Alberto Moscoso Martínez. Parmenio Gálvez Luis Alfonso Díaz Duque. Gonzalo García Duque.
1962-1963-1964	Arcesio Mejía. Alfonso Cubillos- Gamaniel Mesa
1965	Saúl Arango - Raúl Araujo

Fuente:

Elaboración del autor con datos del libro de posesiones alcaldía municipal Casabianca Tolima 1958.

Véase fotografías de algunos de los alcaldes de la década del 50 y 60



Parte superior de izquierda a derecha: Rafael Orozco, Arcesio Mejía, Gamaniel Mesa.

Parte inferior, Parmenio Gálvez, Juan Arbeláez y Heriberto Arcila.

De otra parte, respecto al rapto de niñas casaderas, en las entrevistas realizadas a Miguel Montoya, José María García Vélez, Carlos Peláez, Ovidio Osorio (Casabianca, marzo – abril - mayo de 2014) aparece la ambigüedad y la confusión. Según estas fuentes, el enamorado novio que no era aceptado en la familia y optaba por convencer a su enamorada por escapar del dominio de su familia, no eran diferente de la niña que se atrevía a desafiar la tradición se enamoraba sin consentimiento de sus padres y también optaban por escapar. La preocupación era por la imagen social de la familia pues no pocos casos eran perseguidos hasta donde fuera necesario para encarcelar al infractor, sobre todo cuando se incumplía la promesa de matrimonio, o para forzar a la realización de este matrimonio, bajo amenazas.

Las visitas se hacían en compañía de los padres o algún familiar, también se ponía una vela encendida entre la pareja. No se podían dar besos, ni tocarse las manos, porque era pecado o corría el riesgo de quedar embarazada<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup>Entrevistas realizadas a Miguel Montoya, José María García Vélez, Carlos Peláez, Enrique Giraldo, Ovidio Osorio, marzo, abril, mayo de 2014.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Anuario Estadístico del Tolima (1959), HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, de los municipios de Tolima, año 1959, Archivo Histórico de la ciudad de Ibagué
- Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (1982) “La Real Cédula de tierras de 1780 (2 de Agosto)”, en:, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 10, 1982, pp. 231-244
- Archivo de la Institución Educativa Técnica General José Joaquín García.
- Archivo General de la Nación Manuel Casabianca (1840-1901) (en línea) <http://www.archivogeneral.gov.co/manuel-casabianca-1840-1901>
- Archivo Histórico De La ciudad de Ibagué Tolima, Gaceta del Tolima Registro Oficial, Natagaima jueves 9 de agosto de 1866, pág. 131, conserva su escritura original.
- Archivo Histórico de Ibagué en la Ficha Descriptiva No 497, estante No 13, en la Balda 2, Caja 99 y el Legajo 1, proceso contra Luis Alberto Trujillo Vargas (alcalde de Casabianca Tolima 18 de febrero de 1950).
- Archivo Histórico de Antioquia. (1971) Caminos, Tomo 71, documento
- Archivo Nacional de Colombia (1886), Bogotá, sección República, fondo Baldíos, tomo 7, f. 27
- Archivo General de la Nación, (Bogotá), Tierras de Antioquia, tomo 10, ff. 740 r-773 r.
- Archivos parroquiales de Casabianca, enero de 2013.
- Arquidiócesis de Ibagué, del Libro de Decretos Episcopales No. III, Folio 233, Decreto No. 125 del 12 de Diciembre de 1927, conserva la escritura original.
- Boletín de Estadística años, 1936, 1937, 1938, Publicado por la Contraloría Departamental p. 17,18
- Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango (1884) Recopilación de las leyes y disposiciones vigentes sobre tierras baldías, edición oficial, Bogotá, imprenta de Medardo Rivas. (En línea) <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/derecho/recopilacion-de-las-leyes-y-disposiciones-vigentes-sobre-tierras-baldias>

Boletín de Estadística años, 1936, 1937, 1938, Publicado por la Contraloría Departamental p. 17,18.

El Constitucional. Periódico Oficial. Guamo, sábado 21 de enero de 1871. N. 124

El Constitucional. Periódico Oficial. Guamo, sábado 21 de enero de 1871. N. 124,  
SECRETARIA GENERAL-CENSO DE POBLACIÓN- Del Estado Soberano  
Del Tolima, Levantado en el año de 1870, Y Número De Regiones Que  
Conforme a la Ley Corresponde a cada Distrito

Libro Matrimonios 1 y 2, Bautismos p. 1 a 158, Matrimonios de la página 158 al final. Fiel copia del original, facilitadas por el sacerdote Hernán Casanova.

Libro de posesiones, archivo de la Alcaldía Municipal, año 1958

Libro de actas 1958, Archivo de la Alcaldía Municipal.

Libro de actas, Escuela Urbana de Niñas

Libro de Actas de Matrimonios y de Defunciones de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán Casabianca Tolima. ARIAS A. Antonio J. El General

Libro de posesiones 1958, archivo de la Alcaldía Municipal de Casabianca Tolima

Libro de denuncias de minas, 1958 archivo de la alcaldía municipal de Casabianca Tolima

Libro de Actas de Matrimonios y de Defunciones de la Parroquia Santo Domingo de Guzmán de Casabianca Tolima.

## I.

### Fuentes secundarias

Bernal, Jorge Marino. «Casabianca.» s.f. Del nombre del municipio de Casabianca Tolima y antología del General Casabianca Wélsares. 15 de septiembre de 2017 <[http://casabianca-tolima.gov.co/apc-aa-files/34346438313166373339346363643038/ASPECTO\\_HISTÓRICO\\_DE\\_CASABIANCA.pdf](http://casabianca-tolima.gov.co/apc-aa-files/34346438313166373339346363643038/ASPECTO_HISTÓRICO_DE_CASABIANCA.pdf)>.

Beyme, Klaus Von. «El conservadurismo.» Revista de Estudios Políticos No.43 (1985): 7-44.

Burke, Peter, y otros. Formas de Hacer Historia. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

- Campos, Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962.
- Carvajal, Beatriz Castro. Historia de la vida cotidiana en Colombia. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1996.
- Castro, Belisario Antonio Gómez. «Herveo-Tolima.» 2008. Herveo a través de su historia desde 1860. 21 de agosto de 2017 <[http://www.herveo-tolima.gov.co/documentos\\_municipio.shtml?apc=bfx-1-&r=Cultura](http://www.herveo-tolima.gov.co/documentos_municipio.shtml?apc=bfx-1-&r=Cultura)>.
- Clavijo, Hernán. La Regeneración en el Tolima (1885-1899). Ibagué: Pijao Editores, 2007.
- Errázuriz, María. Cafeteros y cafetales del Líbano: cambio tecnológico y diferenciación social en una zona cafetera. Bogotá: CO-BAC, 1986.
- Escobar, Gonzalo Duque. «La Transversal Cafetera por Caldas.» Encuentro de la Colonia de caldenses en Bogotá. Bogotá: Casa del Valle, 2014.
- García, Jaime Sierra. «Antioquia en la época de la Independencia.» Repertorio Histórico de la Academia antioqueña de historia. Vol. 38 No. 52 (1989): 117-141.
- Gómez, L. Monografía del Líbano y biografía de su fundador, General Isidro Parra. Ibagué: Imprenta Departamental, 1961.
- Henderson, James D. Cuando Colombia se desangró: una historia de la Violencia en metrópoli y provincia. Bogotá: El Ancora Editores, 1984.
- Herrán, José Ignacio Arciniegas. Así es el Tolima : geografía, historia, desarrollo, tradiciones. Bogotá, 1994.
- Jaramillo, Rodrigo. «La colonización antioqueña.» Melo, Jorge Orlando. Historia de Antioquia. Medellín: Suramericana de Seguros, 1988. 177-208.

Londoño, Jaider Muñoz. «smp manizales.» 27 de abril de 2008. Historia del cable aéreo Manizales. 11 de octubre de 2017 <<http://smpmanizales.blogspot.com.co/2013/04/historia-del-cable-aereo-manizales.html>>.

Londoño, Luis Fernando Molina. «Banco de la República.» s.f. Anexo. Legislación colombiana sobre caminos de herradura: 1823-1905 . 13 de octubre de 2017 <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/caminos/legisla.htm>>.

Losada, Mariano Useche. «Banco de la República. Biblioteca Virtual.» 2010. Caminos Reales de Colombia. 18 de octubre de 2017 <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/caminos/inicio.htm>>.

Marín, Gustavo Montoya. Descendientes de la familia de Gustavo Montoya Marín. Bogotá: Idea Editores Ltda, 1936.

Martínez, Orlando Villanueva. Sangre Negra : el Atila colombiano. Bogotá: ARFO Editores e Impresores, 2012.

Mejía, Álvaro Tirado. «Colombia: Siglo y medio de bipartidismo.» Melo, Jorge Orlando. Colombia hoy. Bogotá: Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1996.

Melo, Jorge Orlando. El Frente Nacional y la democracia. Sobre historia y política. Medellín: Editorial La Carreta, 1979.

—. Historia de Colombia. Medellín: Editorial La Carreta, 1977.

Memorias de la II Cátedra Anual de Historia. Memorias. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Asociación de Amigos del Museo Nacional., 1998.

Montoya, Gustavo. «Villahermosa en la Historia.» Bogotá: Idea Editores Ltda., s.f.

Mora, Laura María Valera y Yuri Romero Picón. Surcando amaneceres. Historia de los agrarios del Sumapaz y Oriente del Tolima. Bogotá: Fondo Editorial UAN, Universidad Antonio Nariño, 2007.

- Orozco, Jairo. Tras una huella. Primera parte. Bogotá: Archivo General de la Nación, 2014.
- Osorio, Álvaro. Manual de Historia del Tolima. Tomo 1: ETNIA, SOCIEDAD Y POLITICA SIGLO XV - XIX. Ibagué: Ministerio de Cultura; Gobernación del Tolima., 2007.
- Palacios, Marco. El café en Colombia, 1850-1970: Una historia económica social y política. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2002.
- Parsons, James Jerome. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia. Bogotá: Banco de la República : Archivo de la economía nacional, 1997.
- Pinzón, Hermes Tovar. Que nos tengan en cuenta: Colonos, empresarios y aldeas: Colombia, 1800-1900. Segunda Edición. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.
- Plans, Juan Belda. Historia de la Teología. Madrid: Editorial Palabra, 2010.
- Pombo, Manuel. De Medellín a Bogotá. Bogotá: Biblioteca V Centenario Colcultura, 1992.
- Ramírez, Luis Eduardo Agudelo. El Gran Caldas : portento del despertar de Antioquia. Medellín: Ediciones autores antioqueños, 1989.
- Restrepo, José Manuel. Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia. Bogotá: Editorial Kelly, 1942.
- Sack, Robert. «El significado de la territorialidad.» Herrero, Pedro Pérez. Región e historia de México. México D.F: UAM, 1991. 194-204.
- Sánchez, Gonzálo y Donny Meertens. Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia. Bogotá: Penguin Random House, 2011.
- Téllez, Pedro Claver. Cronicas de la vida bandolera: historia de los bandidos colombianos más famosos del siglo XX. Bogotá: Planeta, 1987.

Toscano, Victoria Stephanny Hernández. Liderazgo, poder, autoridad y empatía según Max Weber. 2013. 12 de septiembre de 2017 <<https://www.gestiopolis.com/liderazgo-poder-autoridad-y-empatia-segun-max-weber/>>.

Villegas, Héctor. Testimonio Histórico sobre el Tolima. Ibagué: Biblioteca Darío Echandía, 1986.

Zambrano, Bernardo Tovar. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Volumen 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994.